

—¡Pero, don Hipólito! No duerma tanto y despierte alguna vez, pues en cuanto Vd. se distrae, se atasca el carro y el que paga el pato soy yo.


—Oye, Pirincho: en la casa de la esquina ha venido a vivir un muchacho que viste de cow-boy y tiene un paquete de bombones.

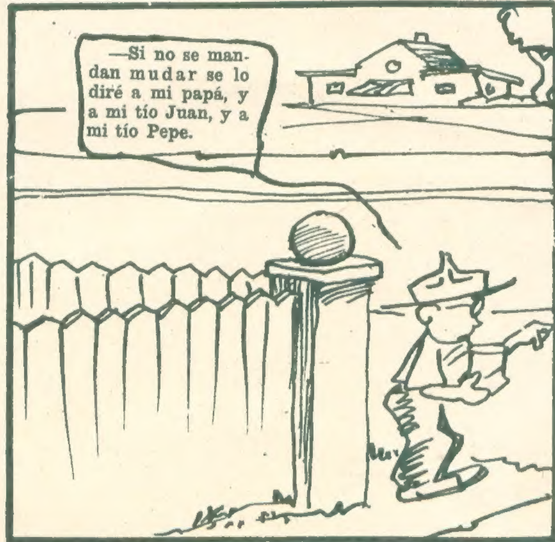

—¿Sabes lo que podemos hacer? Ir en busca de los compañeros y hacer que nos dé los bombones.

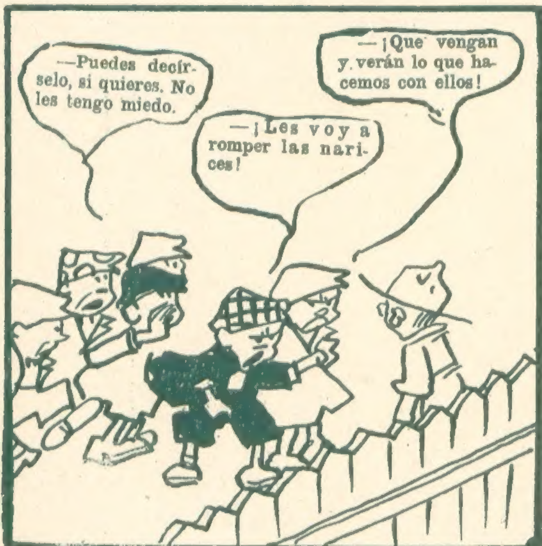

—No, mejor es que digamos que somos pieles rojas y que le declaremos la guerra porque él es cow-boy. Así podremos quitarle los bombones legalmente.

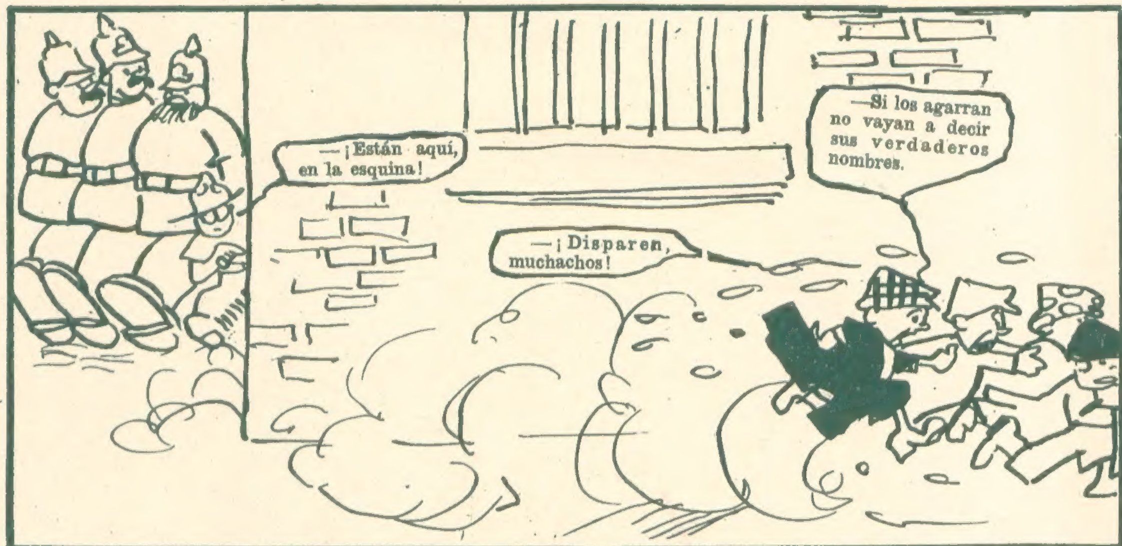

—Nosotros nos quedaremos con la mayor parte, porque nosotros hemos descubierto al enemigo.
—Si, vos y yo, nos los comeremos casi todos.


—...y tendremos bombones de chocolate, ¿quieren?
—¡Claro está! ¡Viva la guerra!... ¡Vivan los indios!
—A mí me llaman "Corazón fiel".
—A mí "Serpiente roja".
—A mí el jefe "Volador ligero".


—Somos una banda de indios y le declaramos la guerra porque usted es un cow-boy, y queremos que nos dé los bombones.
—Si no, le arrancaremos la cabellera...
—Y le vamos a quemar vivo.
—Y como no le diremos a su vieja que le hemos matado, cuando regrese tarde a su casa, su mamá va a zurrarle.


—Si no se mandan mudar se lo diré a mi papá, y a mi tío Juan, y a mi tío Pepe.


—Puedes decírselo, si quieres. No les tengo miedo.
—¡Les voy a romper las narices!
—¡Que vengan y verán lo que hacemos con ellos!


—¡Están aquí, en la esquina!
—¡Disparen, muchachos!
—Si los agarran no vayan a decir sus verdaderos nombres.

FRAY MOCHO

Año X — Buenos Aires, 5 de abril de 1921 — Núm. 467

Siguen los conflictos universitarios

La organización universitaria platense se halla, de nuevo, en crisis. Puede decirse que las actuales dificultades no son más que los mismos antiguos problemas, enardecidos de golpe, después de un período de atenuación, el período clásico en todos los procesos morbosos.

En realidad, nadie sabe a qué atenerse, ni en lo pasado ni en lo presente. Se dijo en todos los tonos que el primitivo conflicto suscitado en tiempos del doctor Rivarola, y que determinó la eliminación del distinguido educacionista, respondía a un choque de criterio entre el acompasado modo de ver del presidente de la Universidad y los conceptos radicalmente reformistas de la nueva generación estudiantil, animada de un espíritu revolucionario que pugnaba por destruir los viejos ídolos para reemplazarlos con maestros verdaderos.

Se quería escuelas modernas, efectivamente científicas, y se deseaba abolir las rutinas, los favoritismos y los errores del antiguo régimen.

Todo esto, un tanto vago, se concretó finalmente en la separación del doctor Rivarola de la presidencia del establecimiento, llegándose a una asamblea magna en que se eligió, en medio del universal contento, al doctor Carlos F. Melo.

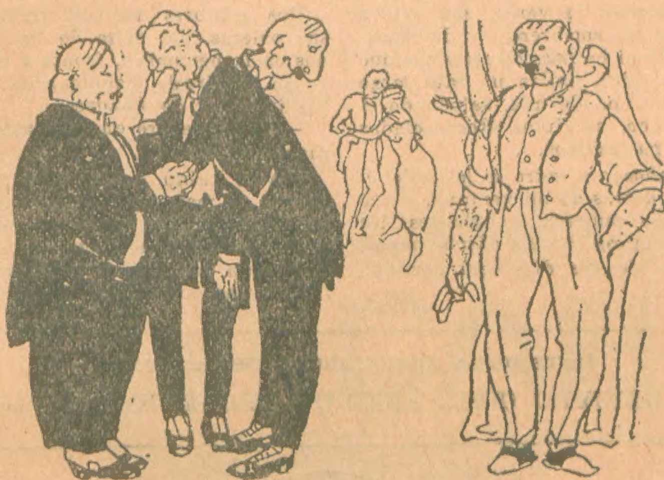
No hubo dos opiniones sobre lo maravilloso del veredicto: el doctor Melo, universitario prestigioso, hombre político de renombre, escritor, orador, etc., estaba llamado a realizar en la práctica, sin género alguno de duda, el ideal perseguido por los estudiantes.

Pero he aquí que al rector del Colegio Nacional se le ocurre no compartir esas opiniones, y he aquí que al doctor Melo se le pone también, entre ceja y ceja, que el señor Taborda no era el ideal de los rectores.

Y ya tenemos al mundo estudiantil dividido en dos bandos, y ya tenemos al sucesor del doctor Rivarola emprendiendo el camino de la renuncia que aquel trazó a su tiempo.

Y entre tanto, ahí tenemos al país suspenso del conflicto, sin saber a qué carta quedarse, no faltando en estas ominosas épocas de incertidumbre moral y de decadencia del carácter, quien piense que lo mejor sería prescindir de una universidad costosa y en perpetua lucha consigo misma, para dedicar los recursos asignados a ella, a otra especie de fomento de la cultura menos expuesta a desazones y dificultades.

MALENTENDIDO



—¿Por qué le maltrataron? ¿Qué es lo que ha hecho?
—Nada. El infeliz leyó en la invitación "Baile de etiqueta"... y vino con la etiqueta del sastre pegada a la espalda.

LAS PALMERAS

Graves y pensativas, las palmeras añosas
fingen verdes pompones soberbios y triunfales,
o parecen terribles arañas monstruosas
que en el aire agitaran sus patas colosales.

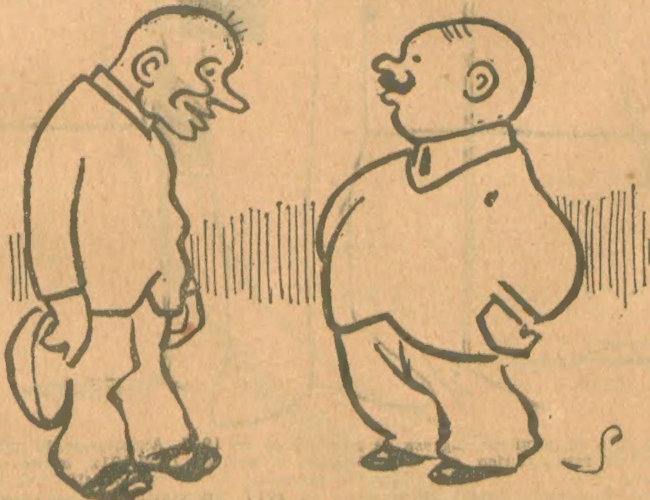
Nacen del tronco recto sus hojas correosas,
cuyo tallo se eriza de hojuelas laterales,
múltiples, puntiagudas, estrechas y fibrosas,
ásperas y agresivas cual puntas de puñales.

Arbol sin ramas, grave, solemne y silencioso,
no su sombra precaria persiguió el afanoso
viajero que en la vida tuvo un grande ideal.

Persiguió arrebatarle, por gala de su historia,
una hoja como arco de estandarte triunfal:
¡que la palma fué siempre símbolo de victoria!

Carlos C. SANGUINETTI.

CUMPLIDOS



—Pero amigo, póngase el sombrero.
—No puedo.
—¿Por qué?
—Porque uso gorra.

El oro del mundo

Recientemente ha publicado "The Times" una serie de cuadros estadísticos, sumamente interesantes, relativos a las existencias de oro del Tesoro y grandes Bancos de Estado de todo el mundo durante la guerra y después de la paz.

He aquí el siguiente cuadro que tomamos, que demuestra las existencias oro en 31 de julio último:

Francia, 302.600.000 libras esterlinas; Inglaterra, 174.900.000; España, 98.000.000; Rusia, 61.100.000; Reichs Bank, 54.600.000; Países Bajos, 53 millones; Italia, 32.200.000; Suiza, 21.300.000; Suecia, 14.500.000; Banco Nacional danés, 12.700.000; ídem ídem belga, 10.700.000; Banco Austro-Húngaro, 11.600.000; Noruega, 8.100.000; Tesoro de los Estados Unidos, 445.600.000; República Argentina, 83.500.000; Japón, 98.600.000; India, 32.300.000; Tesoro Canadiense, 21 millones; Bancos Canadienses, 19.900.000; Bano de Estado australiano, 23.900.000.

La cifra relativa a Rusia hay que tomarla con ciertas reservas, pues no habiéndose publicado ningún balance oficial, no puede comprobarse, por lo que queda reducida a conjeturas. Del examen comparativo de las cifras, resulta que los Estados Unidos se encuentran a la cabeza, con 445.600.000 libras esterlinas de existencias oro.

A continuación viene Francia, con 302.600.000 libras, pues aunque a la cifra de Inglaterra se le añadieran las de Canadá, Australia e India, no cambiaría el orden, pues suman 272.000.000 de libras. Siguen después Japón, España, República Argentina, etc.

Las letras que cantan

En Londres se está celebrando actualmente una Exposición de inventos, en la cual figuran algunos muy interesantes. Entre ellos sobresale, por su utilidad, el Optopfono, un aparato con el cual los ciegos "ven por el oído".

Este instrumento posee dos auriculares que se adaptan al oído, y por medio de los cuales se perciben unas notas musicales producidas al pasar unas débiles corrientes luminosas sobre las páginas impresas. Cada nota representa una letra aislada, y posee tonalidades distintas para diferenciarlas. El alfabeto musical puede aprenderse en un espacio de seis a ocho horas. Una muchacha ciega, después de dos meses de educación, lee corrientemente los libros que la presentan.

El primero que concibió la idea de este invento, hace doce años, fué un joven de Birmingham, que en la actualidad goza de sólida reputación científica, y que desde entonces ha venido trabajando en el perfeccionamiento del aparato hasta conseguir los resultados que ahora se están tocando.

ESBOZOS LONDINENSES

por Luis Tulio BONAFOUX

Monstruos marinos

Estamos en la pescadería renombrada de Billingsgate, pescadería al aire libre en la que se exhiben, sobre el barro de las callejuelas de Eastcheap, montones de langostas vivas, lenguados relucientes y ostras de Whitstable.

A través de la niebla, de color ocre, en la cual revolotean gaviotas que se antojan ser las mariposas fantásticas de un mundo sin sol, se perciben las siluetas de vapores herrumbrosos recién llegados del Canal de la Mancha y se oyen ruidos de cadenas e imprecaciones sonoras. Los brazos enormes de los descargadores, adornados con tatuajes azules y salpicados de escamas brillantes, se mueven sin parar.

—"¡Look out!" "¡Mind your back!"

(¡Ea!... ¡Cuidado con su espalda!)

Vacíase ruidosamente un carro, rodando al suelo, entre algas marinas y cascajos, anguilas, tortugas, soles y rayas.

Hay también pescados enormes que los marineros arrastran por el lodo amarrados a un cable, con las tripas fuera, como las mulas arrastran a los caballos por la arena de la plaza.

Me tocó en suerte vislumbrar uno de esos monstruos acuáticos. Lo habían capturado, no sin peligro, en el Mar del Norte. Medía diez y seis pies de largo; pesaba más de una tonelada; su forma era la del tiburón.

Su dueño no sabía cómo desembarazarse de él. Por fin, decidióse a venderlo en pública subasta, y, subido a un cajón, comenzó a vociferar:

—Un penique es su precio; ¿qué se ofrece?

—Seis peniques...

El pescador se puso a reír.

—Un chelín... dos... dos con seis... ¡qué pobres estáis esta madrugada!

—¡Ofrezco seis chelines!—grita un hombre, levantando la mano.

—¡Adjudicado!

El tiburón desapareció misteriosamente del mercado; pero esta mañana, al tomar el desayuno, creí reconocerle en mi plato...

II

Domingo

Es el silencio.

El sábado, por la noche, entre diez y once, cierran las tabernas y los teatros. Poco a poco la ciudad se convierte en monstruoso mausoleo, en el cual beben y comen, duermen y leen, más de once millones de individuos.

Es el reposo.

Las máquinas de acero de las fábricas han detenido su movimiento monótono. Los obreros descansan; los buenos burgueses leen la Biblia.

Muchos han oído hablar del bullicio dominguero de otras tierras. Pero no se atreven a gritar ni a beber en público; es costumbre estar "muy digno". Dios sólo permite que se beba escondido tras de un biombo, los domingos...

Frente a mi ventana está una calle larga y angosta que sube, aplastada por la bóveda apizarrada del cielo, hasta unirse en lo alto con un fondo áspero de aguafuerte.

Gruesas nubes se amontonan las unas sobre las otras, forman sierpes gigantescas, se deshacen lentamente en jirones lechosos, adquieren contornos de rocas o castillos, y tornan nuevamente a convertirse en sierpes.

Burgueses plácidos, satisfechos de sentirse vivir, fuman sus pipas frente al "bar" de la esquina, esperando que caigan los candados de la puerta y salga una hembra rubia que sabe sonreír y mezclar cervezas. No molestan a nadie, esos hombres con esas pipas...

En medio de la calle aparece un mendigo, de cuyo cuello cuelga un letrero que reza: "Perdí mi vista en el taller". Su mano temblorosa pasea un arco sobre agrietado violín que sólo tiene dos cuerdas; de sus labios secos se escapa una canción fúnebre, interrumpida alguna que otra vez por el sonido de una moneda lanzada al pavimento por invisible mano.

Se va el ciego, se van los hombres con las pipas; y aparecen dos muchachas trajeadas de verde, con verdes plumas en los sombreros; y de repente, sin reír ni hablar, figurándose que nadie las mira, bailan un rato largo en la calle abandonada, saludando el domingo con las cintas atornasoladas de unos bastoncitos...

Hace años que miro a la calle el domingo, detrás de mi ventana, y veo los mismos músicos ambulantes, los mismos hombres con las mismas pipas.

¡Dentro de seis días será domingo otra vez!...

III

El arte que dormita en la niebla

"...C'est précisément ce brouillard, quand il reste léger et qu'il se pénètre de soleil qui fait à Londres son admirable lumière, une atmosphère transparente et voilée, qui recule les formes, dans laquelle la foule des maisons pressées s'enveloppe et se noie, qui mêle le ciel et la ville dans un décor de rêve, d'où émergent ça et là, comme de hautes pensées, comme les idées collectives d'un grand peuple, des masses puissantes, des tours, des clochers et le dôme majestueux de Saint-Paul." — **Gabriel Séailles.**

Era en un taller de Chelsea, el barrio de los artistas.

Dos pintores habían arrinconado sus paletas, por falta de luz. Sentados en la penumbra, frente a un lienzo no terminado, hablaban de la niebla inmortal de Londres:

—Sí; le aseguro que hay arte en la niebla de Londres.

—Arte habrá en las sombras que cubren el mar en noche tormentosa; en la gasa opalina que flota sobre las aguas dormidas del lago; en el vaho gris perla que humedece el valle; en las franjas purpurinas que se funden en el oro de un crepúsculo otoñal; hasta en el impalpable polvillo de momias y alas secas de escarabajos que respiró Loti en las ruinas de los templos egipcios... "polvillo de las edades remotas, de las cosas desvanecidas, al cual debe el cenit los verdes matices y el occidente sus llamaradas de fuego"... Pero cuando la niebla de Londres amortaja mi techo, haciéndome pensar en un sudario gris empapado en las lágrimas de toda la humanidad, y me asomo a la obscuridad como a un jardín de enlutadas flores, un escalofrío extraño sobrecoge mi alma. Siento una angustia indecible; oigo una voz trémola recitando un poema de Edgar Allan Poë. Un cuervo entró una noche en la alcoba donde el poeta lloraba a su muerta Leonora. Poë le habló del amor, del olvido, de esperanzas de ultratumba; y el cuervo contestó todas sus preguntas con la misma palabra fatídica:

—"¡Nevermore!"
"Esa voz
¡Oh cuervo! sea
La señal
De la partida",
Grité alzándome: "¡Retorna,
Vuelve a tu hórrida guarida,
¡La plutónica ribera de la noche y [de la bruma!...
¡De tu horrenda falsedad
En memoria, ni una pluma dejes, ne- [gra! ¡El busto deja!
¡Deja en paz mi soledad!
Quita el pico de mi pecho. De mi um- [bral tu forma aleja".
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

Cuando el poeta rogó a su visitante que se marchara, repuso otra vez aquel hosco, torvo, infausto, cuervo lúgubre y odioso: "¡Nunca más!" Y la niebla de Londres me parece un cuervo gigantesco que ensombrece la ciudad y los corazones con sus alas trágicas, y se apodera de mí el temor de no volver a conocer la alegría de los colores...

—El arte, mi amigo, más que alegría, es dolor... No olvide la traslucencia plateada de la niebla en los jardines de Richmond, llenos de ramajes verdes y de estatuas y de fuentes que recuerdan los idilios bordados en antiguas alfombras. No olvide tampoco los cuadros de Turner, que contienen "luz negra". Hay arte y lágrimas de carbón en esa niebla...

—Y hay muerte y lágrimas de sangre en esa niebla, que atrofia los pulmones. Vea los hospitales con sus hileras de camas blancas; las camas blancas con sus enfermas; luego las procesiones de ataúdes de pino blanco...

—También en la muerte de una tísica puede haber arte, aunque llene el alma de espanto. Traiga a la memoria unas páginas de la "Vie de Bohême"...

—Murger no vivía en la niebla.

—¡Pero la llevaba dentro del corazón!...

En ese instante apareció en el taller una muchacha con una boina roja.

"¡Mimí!"—exclamaron.

Y cerraron las celosías, y encendieron la lámpara, y olvidaron ambos el arte que dormita en la niebla.

IV

Cosas raras

Raros son los transeuntes, cuyas caras, borradas por la bruma, semejan cabezas de estatuas en cuyos labios se hubieran colocado pipas; los carteros que llevan la correspondencia colgando del hombro en sacos embreados; los entierros que pasan al galope.

Raras las viejas costumbres.

Una de ellas consiste en "clasificar". La ciudad parece un museo.

Se clasifica la vida.

Hay una calle dedicada exclusivamente a los periódicos; callejones vetustos donde no viven sino hombres

GENTE DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL

INGENIERO CIVIL ANTONIO REBUELTO, por Blay



Optima foja de servicios. Egresa de la facultad en 1905. Anteriormente habíase recibido de farmacéutico, en 1900. Durante el período 1909-1912, militó en el ministerio de O. P. de la Nación como ingeniero 1.° de la Comisión del Plata Superior. Inspector general de catastro, en 1917. Secretario del Departamento de O. P. de la Municipalidad de la Capital, desde 1918. Profesor en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires (construcción de puentes y geometría descriptiva) y en la Universidad de La Plata (máquinas hidráulicas).

de leyes; un barrio de Clubs, otro de teatros: Fleet-street, Inns of Court, Pall-mall, Piccadilly.

En Billingsgate están todos los pescados; en Covent Garden todas las flores y frutas; en Smithfield todas las carnes.

En Whitechapel están los ropavejeros; en Bond-street los diamantes; en Lonbard-street los Bancos. Hay la calle de los perros, la de los pájaros, la de los libros.

Se clasifica también la muerte.

Bajo las losas gélidas de la Abadía de Westminster hay huesos de reyes, de estadistas, de sabios y poetas, al lado de los cuales descansan hoy los restos del Soldado Desconocido.

En la bóveda tenebrosa de la Catedral de San Pablo están las tumbas de Nelson y Wellington. Ahí también hay un lugar llamado el "Rincón de los Artistas" donde yacen Reynolds, el pintor de las mujeres; Turner, el pintor de la niebla; Landseer, el pintor de los perros.

¡Cosas raras! ¡Huesos raros!...

Si te hallase de nuevo

Si en el largo sendero de la vida
tornamos a encontrarnos y cual locas
abejas fascinadas, nuestras bocas
rememorasen la embriaguez sentida,

si tu quieta mirada adormecida
preñada de promesas, me besase
y tu rostro de nuevo reflejase
la dulce llama del amor, vencida

a tu reclamo acudiré!; mi frente,
se inclinará como a la luz ardiente
del sol, se inclina la azucena mustia.

¡Y otra vez, bajo el palio de los cielos,
en una suave floración de anhelos
me hará tu boca estremecer de angustia!...

Rosario SANSORES.

Esterilización del agua

Al principiar la guerra europea el único método de purificar el agua se limitaba al carro de agua ordinario. El agua era sometida a la acción de sulfato de aluminio, con o sin la ayuda de un álcali, y filtrada a través de un cilindro envuelto en tela, en el cual se depositaba, para formar el verdadero medio de filtración, el hidróxido de aluminio producido por la hidrolisis del sulfato de aluminio.

Después de filtrada, se esterilizaba el agua por medio de cloruro de cal. Al cabo de poco tiempo se descubrió que se usaba mayor cantidad de la que era necesaria para obtener esterilización completa, y entonces se hicieron esfuerzos para idear un método sencillo de determinar en el campamento mismo la cantidad absolutamente precisa.

La primera mejora en el carro de agua ordinario consistió en una instalación que esterilizaba el agua por un procedimiento continuo a razón de 125 galones por hora, usando el cloruro de cal, pero más tarde se diseñó una instalación más grande y mejor, capaz de esterilizar continuamente 400 galones por hora, en la cual se quitaba el exceso de cloro que quedaba en el agua después de su esterilización, por medio de una solución de bisulfato de sodio.

La capacidad de las instalaciones era relativamente limitada, y la preparación de las soluciones representaba una cantidad considerable de trabajo. Se trató entonces de corregir estos defectos, llegándose a adoptar finalmente un nuevo tipo de instalación para purificar el agua, con el uso de gas de cloro, y este equipo, con pequeñas modificaciones para satisfacer condiciones especiales, se ha adoptado como modelo en el ejército británico. La dificultad principal consistió en hallar un método satisfactorio para inyectar el gas en el agua, pero se inventaron dos aparatos cuyo funcionamiento ha sido un verdadero éxito. Ambos tienen como fin principal la inyección en el agua de una cantidad continua de cloro a determinada proporción, e independientemente de cualquier cambio de presión en el cilindro que contiene el cloro.

En los ensayos verificados en el agua del canal en Brentford, Middlesex (Inglaterra), con el primer instrumento que se introdujo a Inglaterra en agosto de 1916, se observó que el agua así esterilizada tenía un sabor bastante menos marcado que en el caso del cloruro de cal. Durante los ensayos se sugirió la idea de usar gas de anhídrido sulfuroso, a fin de eliminar el exceso de cloro que quedaba en el agua y, por lo tanto, el sabor desagradable, habiéndose adoptado este método como modelo para todas las instalaciones purificadoras de agua.

De los dos tipos de aparatos para suministrar cloro a las aguas, construídos por Wallace y Tiernan, el de alimentación directa, adoptado en todas las instalaciones usadas por el ejército, es esencialmente un aparato que mide el gas de cloro y lo suministra a una presión constante, agregándose el gas directamente al agua que se somete al tratamiento. El aparato tiene tres partes principales: un compensador para compensar los cambios de presión en el cilindro de cloro, un medidor y una válvula de difusión.

Las instalaciones de purificación usadas por el ejército británico, en las cuales se ha adoptado el procedimiento de cloro-anhídrido sulfuroso, pueden dividirse en tres clases: (1) instalaciones portátiles colocadas en camiones; (2) instalaciones portátiles colocadas en falúas o lanchones; y (3) instalaciones fijas.

La primera clase es para el uso de un ejército que se mueve en territorio conquistado, y en el cual las fuentes de agua han sido destruídas o inutilizadas; la segunda clase presta el mismo servicio pero en mayor escala, y la tercera viene a ser el tipo patrón para proveer de agua a las tropas dentro del campamento.

Iglesia hecha con un árbol

Existe en Santa Rosa (California), una iglesia que tiene el privilegio, probablemente único, de estar hecha de un solo árbol. La nave mide 24 metros de largo por 12 de ancho, junto a ella hay un salón capaz para 100 personas, otro donde pueden tomar asiento 90, la sacristía y un cuarto de estudio para el sacerdote. Sin embargo, todo el edificio ha sido hecho con la madera de un solo tronco, hasta las tejas, y cuando estuvo terminado aún quedaba madera bastante para haber podido hacer otra construcción más pequeña. Calcúlase que el arbolito que proporcionó el material contaba la friolera de dos mil años de edad.

Cuentos de pesadilla

LA GEMA PARTIDA

por Enrique JARDIEL PONCELA

Silvio Serana era un hombre un poco raro. Había nacido en España; pero, hijo de padre aventurero e inestable, vivió muchas temporadas en Visapur. De aquella remota e inquietante tierra conservaba aún un recuerdo muy vivo cuando, a sus cuarenta años, le conocí yo.

El vivía entonces en Copenhague, y una tarde, en el jardín de "El Tivoli", me lo presentó un escultor dinamarqués, amigo común de los dos. Simpatizamos rápidamente. Era un hombre muy culto y muy ameno. Juntos y en bicicleta dábamos deliciosos paseos por la población—el 90 por 100 de los habitantes de Copenhague transitan por las calles en bicicleta—y juntos visitábamos los museos. Y visitando el museo del Castillo de Rosemborg me habló por primera vez de su pasión artística, pasión que va a ser el nudo de esta historia.

Silvio Serana se perecía por las piedras preciosas. Desde que por primera vez fué a Visapur, sintió la terrible atracción de las gemas. Me contó cómo los indios que las arrancaban a la mina trabajaban completamente desnudos para evitar el robo de los diamantes, y también que, a pesar de ello, los indígenas escondían muchas piedras entre los dedos de sus pies y aun bajo sus párpados.

Un día me llevó a su casa y conocí a su mujer, Leticia. Era alta, cimbreña, ágil, armónica. Tenía unos ojos verdes, lo mismo que la aguamarina. Al andar ondulaba, se deslizaba como una iguana, aleteaba como un pájaro, vibraba, ascendía, volaba. Su voz era cálida y susurrante y sus movimientos cadenciosos, laxos.

Con el matrimonio vivía un enano indio que se llamaba Vadi y que hacía las veces de criado. Desde el primer momento me llamó la atención la rapidez y el celo de Vadi en servir a Leticia. También observé en seguida que su prontitud y cuidado no lo eran tan grandes con mi amigo.

Leticia, Silvio y yo tomamos café en un salón decorado de modo exquisito. La chimenea difundía por la estancia un calor muy suave. En unas pipas indias larguísimas, admirablemente esculpidas, Serana y yo fumábamos. Silvio se levantó; cogió de una vitrina un estuche, lo abrió y me lo mostró. En su interior, sobre un raso blanco, una esmeralda lucía maravillosa. Estaba montada en platino y tenía una orla de perlas de un agua purísima y de un oriente deslumbrador. Pero la esmeralda era la reina del grupo. Silvio Serana se expresó así:

—Esta esmeralda tiene historia, amigo mío. La grabó Jacome Trezzo, y hay quien afirma que Bundjitt-Sing la lució en el arnés de su caballo en unión del diamante "Ko-Hi-Noor", propiedad de Karma, rey de Sgra. La poseyó también Luis Sforza, duque de Milán, y fué del papa Julio II y del emperador de Austria. Más tarde la llevaron a Saint-Denis, donde formaba parte del relicario llamado "Oratorio de Carlomagno". El mundo científico cree que sigue allí; pero nosotros, el ladrón y usted sabemos que esto no es cierto. Vadi, mi indio, a quien usted ha visto servirnos el café, la robó del relicario sustituyéndola con un berilo precioso; pero que, claro está, contenía óxido de hierro en lugar de óxido de cromo...

Yo enarqué las cejas, asombrado. Silvio continuó, sonriente:

—Usted se extraña; pero, ¡si usted supiera los diamantes puros, verdaderos, que yo he coleccionado cambiándolos por topacios blancos del Brasil!... La gente entiende muy poco de esto; y ahora, con el considerable adelanto químico de estos últimos años, se dan verdaderos timos. Vea usted una copia exacta del "Gran Mongol", el diamante más grande del mundo... El verdadero pesaba en bruto 787 quilates; Borghis, el veneciano, lo talló y pulimentó maravillosamente. El diamante bajó su peso hasta 280 quilates, y a Borghis le fueron confiscados los bienes por ese motivo. Pues bien, querido señor; yo he visto los diamantes más célebres: el "Nikan", el "Regente", el "Sancy", el "Orlón" y el "Gran Duque de Toscana", que Benedicto XV luce en su tiara; he estudiado los 81 rubíes de la corona de Francia y los que se guardan en el museo de Odescalpe; he contemplado cuantas gemas interesantes guardan las colecciones y los museos: ninguna tan bella, tan estremecedora como esta esmeralda que llevó Luis Sforza...

Y Silvio Serana me explicó el misterio de la piedra. La esmeralda no adivinaba el futuro, como pretendía el obispo de Bennes; sino que, si algún día fuese su dueña una mujer que hollase la fe conyugal, la tradición aseguraba que la gema se partiría en cuatro pedazos.

Yo cambié con Leticia una mirada burlona e incrédula. Serana murmuró con semblante sombrío:

—No lo dude usted, querido. Esto es verdad. ¡La tradición dice que es verdad!

El gesto serio y reconcentrado de Silvio borró de mi rostro toda sonrisa. Leticia también se puso repentinamente seria. Y hubo un momento de pausa que se me hizo angustioso.

Los leños de la chimenea, hechos ascua, se desmoronaron. Sentí frío. Serana llamó al indio, y Vadi se presentó. Atizó el fuego, crepitó la llama. Leticia se levantó y escanció unas copitas de ron Kingston.

En la estancia, otra vez suave, templada, se extendió un perfume que me desvanecía de placer. Era una esencia mezcla de Indian Hay y de "reseda". El resplandor de las llamas arrancaba chispas argentadas y giróvagas a la esmeralda que llevó Luis Sforza.

Volví muchísima veces a casa de mi amigo y tuve ocasión de admirar la inteligencia y el saber de Leticia. Tenía un juicio clarísimo y una cultura nada común. Nos hicimos muy amigos; amigos con una amistad efusiva y sincera. Muchas veces, hallándose Silvio fuera de casa, charlábamos Leticia y yo de muchas cosas. Su voz, que era cálida como un abrazo, se entraba en mi ser, pecho adentro. Sin embargo, no cometí la vulgaridad y la traición de enamorarme de ella.

Una tarde, Serana, que se hallaba con nosotros, se dirigió a la vitrina de la esmeralda y retrocedió, llevándose las manos al corazón. Tenía los ojos tan terroríficamente abiertos, que yo también miré la joya. ¡La esmeralda estaba partida en cuatro pedazos!

He visto muchos hombres horrorizados; he visto algunos locos esquizofrénicos; pues bien: juro que como el semblante de Silvio jamás vi otro. Epiléptico, furibundo, trágico, mi amigo se volvió hacia nosotros. Rugió, ululó y, sin que lo pudiese evitar, tras de mirarnos a Leticia y a mí, acusándonos, sacó con rapidez una pistola e hizo un disparo. Leticia cayó, inerte, a mis pies.

Me abalancé a él; le quité el arma y luché desesperadamente para reducirle. Al fin lo conseguí, merced a un esfuerzo gigantesco. Arranqué los cordones que elevaban el "stor" y até a Serana fuertemente.

Luego me incliné sobre Leticia. Me miró largamente con sus ojos enigmáticos y profundos. Alzó su mano hasta mi boca, su mano blanca y pura como la de la duquesa de Milán en el retrato de Holbein. Miré a Serana. Estaba de espaldas a nosotros, impotente entre sus ligaduras. Besé la mano de Leticia. Los verdes ojos hablaron un momento de amor y de dicha... y se vidriaron. Un último suspiro agitó el pecho opulento y angustiado. La mano blanca y pura se desmayó entre las mías y cayó sobre el suelo.

¡Ah! ¡Qué odio sentí entonces hacia Silvio! ¡Qué desprecio hacia el hombre que cortó aquella vida!

Iba a escupirle al rostro todo mi rencor cuando entró Vadi, asustado.

Serana rugió:

—¡Mira, mira!—Y con la vista señaló la esmeralda. ¡Se ha roto! ¡Me han traicionado!

Vadi, muy brillantes los ojos, murmuró:

—No. No te habían hecho traición...

—Entonces, ¿por qué se ha roto?—gritó Silvio. La tradición dice...

Yo traté de hacerle ver la inconsistencia de una tradición y la locura con que había cometido su abominable crimen.

Vadi, el enano, las pupilas empañadas por las lágrimas, se dirigió a su amo:

—Yo conocía el corazón de mi ama. Yo lo sabía todo. A ti, amo, no te quiso nunca.

Serana parecía no atender. Su mirada se perdía en las llamas de la chimenea y se hacía fosforescente. Vadi siguió:

—Pero yo la amé mucho y en silencio. La adoré siempre. Adoré su alma, libre de amor; pero a "él"—y se volvió hacia mí, rabioso, señalándome con su mano—¡a "él" le amaba! ¡Le amaba sin que él lo supiera! Le amaba tiernamente... Y yo lo supe y pensé: Mía o de nadie... Sabía lo que harías tú, amo...

Sollozando, acabó:

—¡Yo he roto la esmeralda!

Silvio hizo un esfuerzo de Hércules y partió las cuerdas que le sujetaban. Se alzó horrible y majestuoso; brillaron sus ojos, temblaron sus labios y levantó el puño amenazador sobre la cabeza de Vadi...

Luego, rendido, roto, deshecho, se abatió otra vez en el sillón.

Y allí, mudo y reconcentrado, mirando el cuerpo de Leticia, pálido y frío, le sorprendió el juez cuando entró.

Un quiquiriquí patriótico

El presidente de la República francesa visitó hace poco la Exposición de avicultura, establecida en el Grand Palais, y que ha tenido un formidable éxito de público por la calidad y la abundancia de los ejemplares expuestos.

Monsieur Millerand y su comitiva recorrieron con interés todas las instalaciones, dedicando elogios a la mayor parte de ellas. Pero un ejemplar llamó, sobre todos, la atención del presidente: un gallo arrogante, de cresta soberbia, de plumaje magnífico.

El cortejo se detuvo lleno de admiración.

—Hermoso gallo...

—El verdadero gallo gaulois—dijo alguien.

¿Se dió cuenta el bello animal de estos elogios? ¿Tuvo una noción clara de los deberes a que le comprometían? ¿Conoció en algo la alta significación social del jefe del grupo que tanto le admiraba? Sea lo que sea, no se intimidó lo más mínimo por la vista de todos aquellos graves e importantes señores. Todo lo contrario. Hasta tuvo una idea verdaderamente genial.

Y fué que, plantándose ante el presidente, se irguió lo más posible, y alta la cresta, inflado el pecho, lanzó un soberbio canto de triunfo, que resonó como un alegre toque de clarín por todas las galerías.

Monsieur Millerand dirigióse al animal esbozando un gesto de saludo como para darle gracias por su atención, y se alejó sonriendo dulcemente.

El sueldo de la actriz Gloria Swanson

El primer circuito nacional de exhibidores de los Estados Unidos, ha ofrecido a la artista Gloria Swanson, la cantidad de 225.000 dólares por cada una de las películas que quiera interpretar. Los gastos correrán por cuenta de la actriz.

Miss Swanson tiene ahora un contrato por cinco años con una casa famosa que acaba de elevar su sueldo, de 500 a 1.250 dólares semanales. Esta artista que acaba de hacerse conocer en la película "Macho y hembra", era, hace solamente dos años, una de las muchachas que actuaban de comparsa en las de Mack Sennet.

LAS SIRVIENTAS



—¿Y por qué dejó una casa donde se hallaba tan bien a los quince días?
—Verá usted... es que les iba tomando cariño a los patrones.

CRONICA DE ITALIA

Apuntes de economía política. — La conferencia del Hon. Orlando sobre Sud-América. — Turismo y balances de viajeros americanos en Italia.

Nadie ignora que las condiciones materiales del individuo influyen muy directamente sobre sus sentimientos y, de consecuencia, también dirigen las manifestaciones propias de toda individualidad. Es por eso que, desde que el ser humano existe—lo que importa estar sujeto a necesidades y sufrimientos,—porque tal es el signo de la vida,—hubo y habrá hombres y partidos políticos que querrán aprovecharse de ese descontento de la masa, para satisfacer sus apetitos de dominio. El partido socialista es, entre todos, el que más funda su proselitismo en las contangencias difíciles y complejas de la nacionalidad, cuando ella está minada por la crisis, sin querer percatarse — sus dirigentes — que las conquistas para que sean reales y verdaderas necesitan largos años de elaboración y desenvolvimiento, porque jamás el caos generó la felicidad.

Desde que el desastre de la guerra reciente creó el ''mito'' de Lenin y consiguiente bolshevikismo, en esta nación el partido socialista se ha entregado a la propaganda revolucionaria sin cuartel, predicando en mala fe el credo anárquico: ''Cuanto peor, mejor''. Y el pueblo, envenenado y corrompido por esas charlatanerías, llegó realmente a creer que bastaría la revolución para subsanar las dificultades enormes de la vida material en este país.

Empezaron las huelgas economicas, políticas y de protesta, culminadas con la ocupación de las fábricas; los salarios decuplicaron, pero el paraiso terrenal quedaba siempre una esperanza, ya que la consecuencia directa de ese fenomeno politico fué el envilecimiento total de la ''lira'' y, por lo tanto, el encarecimiento anormal de todos los artículos indispensables.

Sucedió, entonces, lo que era forzoso sucediera. Los socialistas, incapaces de realizar en la practica su programa ilógico, echaron máquina atrás en el último congreso del partido—que tuvieron el mes pasado en Liorna,—mereciendo, por ello, la excomunión del ''pope'' ruso.

La última batalla parlamentaria la habían basado en el obstruccionismo que hacían al proyecto de ley por el aumento del precio político del pan, pero les resultó un fracaso completo, porque el gobierno de Giolitti los batió ruidosamente sobre el terreno práctico.

Efectivamente, no se comprendía cómo este estado—cuyas condiciones financieras actuales no son seguramente envidiables—pudiera soportar una pérdida anual de más de trece mil millones por año para vender el pan a liras 1.10 el kilo, desvalorizando aún mayormente su moneda, cuando el pueblo se ha perfectamente acostumbrado a pagar más de cuatro liras el litro de vino que antes valía 20 centésimos y se emborracha sin protestas, y los obreros frecuentan teatros y cafés donde los precios son verdaderamente prohibitivos y plagian groseramente el lujo de los burgueses.

Pero ¿es que arruinando la producción y paralizando el crédito puede engendrarse la riqueza?

No; los socialistas, sean italianos, criollos o rusos, saben que esto es sencillamente estúpido pensarlo; mas les conviene explotar la ignorancia de sus afiliados, aun cuando su momentáneo triunfo personal no sea más que el fruto de un contrasentido imperdonable.

Afortunadamente, el tiempo y la experiencia destruyen las virulencias convencionales de todos los charlatanes habidos y por haber.

Pocos son los visitantes ilustrados europeos que, al regresar de nuestros países, se preocupen realmente de ensalzar nuestro progreso institucional y social y, lo que mas importa, procuren de aprovechar los resultados de lo que han visto en nuestras tierras para mejorar el juicio de sus compatriotas a nuestro respecto y fomentar, por lo tanto, los lazos espirituales y materiales que ligan italianos con argentinos. Una rara y loable excepción la ofrece ahora el honorable Orlando, que, con conferencias, escribiendo en los diarios y revistas, y especialmente presionando a los ministros de correos, comunicaciones y comercio, tiende a mejorar los servicios existentes entre las dos naciones, para que, fomentando el intercambio, los beneficios recíprocos sean cuales corresponden a nuestros dos pueblos hermanos.

Ayer, por ejemplo, tuvo con ese objeto una hermosa conferencia en el teatro Argentina de Roma, en presencia del rey y de las más altas personalidades políticas y sociales del país, y nosotros debemos alegrarnos de los aplausos que recogió, porque el triunfo personal del orador abarca y satisface nuestro orgullo nacional.

Esperemos que los resultados de su campaña se traduzcan muy pronto en beneficiosa realidad.

''La vida es muy cara en Europa'', se cuenta y se escribe todos los días en nuestro país; pero si es esta una verdad para los que nos encontramos radicados aquí en forma más o menos definitiva, para el viajero argentino que viene de paseo o por razón de sus negocios, la realidad es muy distinta.

Efectivamente, sea el franco, que la lira o el marco, etc. han sufrido tan enorme desvalorización para adquirir, que cualquier artículo se paga por lo menos cinco veces más que anteguerra; pero, en firme, nuestro ''peso'' criollo ha ganado con el cambio actual un valor tan elevado en comparación de las susodichas monedas, que con un ''canario'' de gastos el resultado es mayormente satisfactorio que años atrás.

Las dificultades surgen más bien por las cuestiones de alojamientos, servicios públicos y seguridad personal, que han notablemente empeorado y dejan mucho que desear; mas yo tengo el firme convencimiento que pronto debe de mejorar este estado transitorio, causado por la política subversiva y que, entonces, los viajes de mis compatriotas podrán reanudarse en condiciones esencialmente favorables.

Estas viejas naciones europeas, y con especialidad Italia, conocen por profunda experiencia lo que significa y vale el turismo argentino, y seguramente han de solucionar las deficiencias y sanear el ambiente para dar lugar a que las bellezas naturales y del clima inmejorable sean, como por lo pasado fuentes de riqueza para el país.

Volverán entonces, felizmente nuestras familias argentinas a deslumbrar con su elegancia, gentileza y finura, y nosotros, criollos aquí expatriados, podremos nuevamente gozar de las tertulias sociales entre compatriotas.

B. CERIANY SAL.

Génova, febrero de 1921.

Qué cosa es el "mal de ojo" o "jettatura"

por el Vizconde de BONDY

Refería hace poco una anécdota acerca de la protección que las medallas de San Cristóbal dan a los automovilistas, y esto me ha llevado a pensar en todos los amuletos con que los hombres se amparan por miedo a esa potencia misteriosa, única, tan multiforme y renovada como las olas del mar, que viene a su encuentro en todos los instantes de la vida, que llaman suerte, si creen poder impresionarla, o azar, si se sienten indefensos contra ella.

Se puede decir que hay dos clases de amuletos, los de origen sagrado y los de origen profano (o que se han hecho profanos). Los primeros, generalmente medallas o imágenes, para la religión cristiana (para las otras religiones, objetos diversos. Ojo de Osiris, Mano de Fatma, etc.), que reclaman una ayuda del cielo, y son infinitamente respetables; los segundos, piedras, metales, el trébol de cuatro hojas, pelos de elefante, se dirigen a yo no sé qué divinidades infernales, o a un poder cualquiera, de fetichismo completamente idiota. Estos amuletos son a menudo simultáneamente llevados por las mismas personas; he visto reunidas una medalla de la Inmaculada Concepción y un diente de tigre, con una pieza de veinte céntimos de Pío IX, como intermediaria.

En esta segunda clase de objetos hay unos cuya eficacia está reconocida, que son de utilidad pública, sobre los cuales casi se han fundado religiones, y que cuentan fieles por millares como el número 13, rodeado de un círculo, Billiken, o la vieja herradura. Hay otros menos célebres, pero que cada uno puede encontrar casualmente y con el cual, después de experimentarlo, se asegurará la buenaventura por un culto personal Es así como, en lo que a mí concierne, descubrí antaño el número 29 que reunía la triple circunstancia de ser el número de mi casa, el correspondiente al día de mi santo, y por largos años todavía la cifra de mi edad. Acepté, pues, resueltamente el 29, lo hice grabar sobre mi cartera y en mis bastones, lo jugué en la ruleta con resultados no prodigiosos, pero sí apreciables, y decidí no lanzarme jamás sino el 29 del mes en las grandes empresas, y sobre todo cuando la luna se halla en su cuarto creciente. Tuve éxito generalmente. "No hay necesidad de esperar para emprender", ha dicho Guillermo el Taciturno, pero esperar es un rudo salario de la audacia. "Quacque cupit, sperat", (Ovidio, no sé dónde), tal ha sido mi soberbia divisa los once o doce 29 del año, y bajo su égida partía valientemente. Por lo demás esto no fué sino determinado tiempo, y llegó una época en la cual el 29 empezó a fallar y finalmente quedó sin virtud.

Hay desgraciadamente un contrapeso de los amuletos; estos son todos los objetos, personas y coincidencias que tenazmente nos ocasionan la mala suerte. Entre los días, el 17 me fué en numerosas ocasiones singularmente adverso, a punto de que, por consecuencia, en las horas de este día tremendo, esperaba continuamente ver surgir el rostro alargado de la desgracia.

Estas mismas ideas inquietaban ya a los antiguos. Hesiodo aconsejaba mucho desconfiar del quinto día del mes. Es verdad que en los primeros tiempos de la antigüedad, la ley tomaba, desde este punto de vista, al ciudadano bajo su tutela, y los días funestos fueron señalados por decreto. Pero yo persisto en creer que esto no servía de nada porque las potencias malignas tienen tácticas diferentes frente a cada individuo.

Para los ópalos, piedras por medio de las cuales se denuncia la influencia maligna, reservo mi opinión; me obstino en llevarlos, y aunque algún tiempo parecían conjurados para preparar mi perdición, creo que he acabado por domar sus cambiantes azules, sus hermosas perfidias; ahora me parecen bienhechores, y espero que todavía me darán mucha felicidad. Pero si he sido feliz, esto no será verdaderamente sino cuando me muera, como ha dicho Sófocles, en versos ilustres que se citan a menudo, y que, como se sabe, se hallan al final de su "Edipo rey". Además, él dice exactamente la misma cosa definitiva a la cabeza de "Los Traquíneos", pero no se cita jamás este pasaje. Si lo he dicho es por hacer notar que Sófocles se repite; es siempre útil consignar esto como un buen precedente.

(¿Y todavía, quién juzgará después de mi muerte, si he sido feliz? ¿Qué árbitro estará calificado para decirlo, salvo yo mismo? Me estremezco del concepto que algunos se forman de la felicidad. Así pues, es probable que de mi grado de felicidad sobre la tierra, como de otras muchas cosas, nadie en el mundo sabrá jamás nada, y esto no tiene gran importancia, por lo demás.)

Por ejemplo, lo que no se puede contrarrestar son las personas que traen desgracia. A todo rigor, en una mesa de juego, se les puede rogar que se vayan, porque se tiene un pretexto para estar de mal humor, ¿pero en otra parte? Conozco a un buen hombre; cada vez que lo veo, es un hecho que debo abandonar mis pequeños proyectos, mis esperanzas, al menos por algunas semanas. Que existen influencias misteriosas de individuo a individuo, esto es probable. No pienso sin embargo que alguien pudiese ser fatal indiferentemente a todo el mundo, y presento el rostro de la Gorgona al universo entero. La idea del "jettatore" es esencialmente italiana.

La reputación de hacer el mal de ojo está considerada en Italia como una calamidad de tal manera espantosa e indefectible, que el hecho de ser el primero en esparcir este rumor sobre una persona, es un "caso reservado". Se sabe que en el Sacramento de la Penitencia el caso reservado es aquel de un pecador, al cual el sacerdote no puede dar la absolución. Se necesita, para ser perdonado, acudir hasta el obispo. Es fácil, según la gravedad atribuída a este pecador, imaginarse la importancia de una acusación parecida.

He oído hablar, entre algunos amigos italianos, acerca de un "jettatore" célebre de sus relaciones, pero no he sabido su nombre, porque estos caballeros se cuidaron bien de pronunciarlo, porque el solo nombre de este infortunado era para ellos susceptible de llevar ya un principio de mala suerte. He aquí lo que yo he podido recoger de detalles acerca de esta triste existencia. Era un oficial de bersalieros, cada uno de los cuales conocía su don funesto. Una tarde, en el Círculo Romano pidió a uno de los miembros que lo acompañara al teatro. El otro no quiso rehusarse, y en cuanto salieron, como la escalinata estuviera mojada, se resbaló y al caer se rompió una pierna. Entonces se levantó y apretando la mano del "jettatore", exclamó:—¡Ah, gracias, gracias; usted habría podido matarme y sólo me ha roto una pierna.

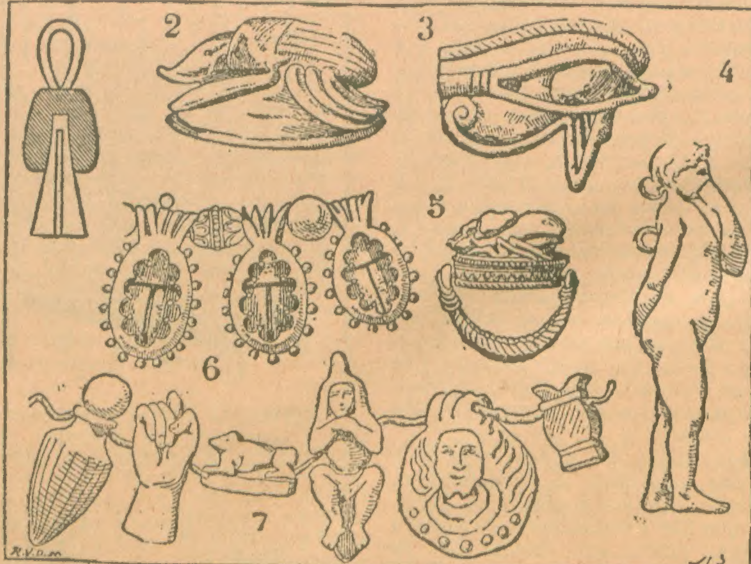
Después de algunos accidentes tan resonantes ocasionados por su poder fatal, tuvo que dejar su regimiento y su guarnición, y permutar con los carabineros, (los gendarmes). Allí se creía ignorado, pero un día, pasando revista, se apercibió que todos sus hombres, con las manos sobre las costuras de sus pantalones y metiendo el pulgar le hacían cuernos con el índice y el dedo meñique, a fin de preservarse de un maleficio. Entonces, desesperado, entró en su casa para suicidarse y se precipitó desde el segundo piso por la ventana.

Cayó sobre una gorda y vieja señora que pasaba, y la mató de un golpe, pero él no sacó ni un rasguño. Y así, habiéndose dado a sí mismo esta nueva prueba de su "savoir faire", subió a su departamento y aquel día ya no intentó matarse. No tengo ninguna idea de lo que haya sucedido más tarde.

En Francia una de las creencias más tontas y de las más corrientes, es la de que encontrar a un fraile es de mal agüero. Conozco a una muchacha, que, por ningún pretexto, se adelantaría o cruzaría en otra forma que a la derecha, y para hacerlo la he visto entregarse a una estrategia y a evoluciones extraordinarias. Las gentes menos escrupulosas se contentan cuando más con tocar el hierro, y este gesto está tan extendido que se puede decir que un hombre que abraza el estado sacerdotal se resigna por esto mismo a no ver a un mitad del género humano sino con un pedazo de hierro en la mano.

Esta costumbre, que parece irreverente, supongo por el contrario que ha debido tomar su origen en un grandísimo respeto al hábito. Plutarco nos cuenta que en Roma, cuando un tribuno se mezclaba entre la muchedumbre, debía purificarse como de una mancha. "Esto se debía,—dice—porque un privilegio lo hace santo, consagrado e inviolable: es un altar accesible a todos".

El romano consideraba, pues, al tribuno, como un objeto consagrado a los dioses que el hombre no podía tocar. Su cuerpo era algo sagrado, "sacrosanctus", y ofenderlo era un crimen de violación. (Fustel de Coulanges). Es del todo creíble que el miedo del sacrilegio ofendiendo o hasta osando mirar a un ministro de Dios, sea la base de la superstición actual.



Amuletos egipcios: 1, hebilla de cinturón; 2, escarabajo sagrado; 3, el ojo místico; 4, emblema del silencio; 5, sortija griega con un escarabajo; 6, collar de escarabajos etruscos; 7, collar de amuletos encontrados en una tumba de Crimea.

Nueva profesora

—¿Qué te parece la nueva señorita? —le pregunta a Poroto su madre.

—Muy simpática, mamá.

—¿Te hizo alguna pregunta que te fuera imposible contestarla?

—Sí.

—¿Qué te preguntó?

—Me preguntó cuantos años tenías vos.

AGUAFUERTE

Pierrot, Polichinela, Colombina, Arlequín...
Son los mismos muñecos de la farsa vulgar;
traen los mismos disfraces, y en su rostro el mohín
burlesco de sus vidas de aventura y de azar.

Es el viejo cortejo de Momo, el rey histrión,
que pasa en el estruendo profano de la orgía
ensayando una alegre pirueta de bufón
entre las serpentinas de su melancolía.

Torna el símbolo... El carro de los tristes payasos
—que conduce la gloria de todos los fracasos—
vuelve a sonar el tirso de la farsa inmortal...

Suenan los cascabeles de la fiesta pagana,
y otra vez sobre el mundo cruza la caravana,
arrastrando el sangriento manto de Carnaval.

Carnavales de España... Vórtice de la Historia,
donde gira la máscara roja de la Locura,
y pasa, como un símbolo de nuestra antigua gloria,
el Caballero triste de la Triste Figura.

Bufones que en las páginas de los negros reinados,
con piruetas y fábulas de bruja hechicería
divertían el ocio de reyes y privados,
mientras iba la raza en carroza a la orgía.

¡Carnaval de la Historia...! Fugaces torbellinos
de hechizados monarcas y privados ladinos,
que evocan la sombría gesta de lo que fué...

¡Saturnales de España! Festivales sonoros,
en que el pueblo se iba por la tarde a los toros
y a los ritos de fuego de los autos de fe.

La farándula vuelve... Va tejiendo la Historia,
de nuevo, su aventura burlesca en el telar...
Los carros del rey Momo, que iban hacia la gloria,
regresan—entre el polvo del camino—al lugar.

Locos titiriteros, de miserable traza,
que hoy renuevan el viejo cuento del Carnaval,
entre esa mascarada de payasos, la raza
—vestida de histrionisa—danza en la saturnal.

Pierrot, Polichinela, Colombina, Arlequín...
Personajes grotescos de la farsa divina,
que hoy vuelven a apurar los vasos del festín...

Tristes volatineros de la alegre aventura,
¡vosotros sois el símbolo de la vieja locura
donde muere la raza, vestida de Arlequín!

Ernesto LÓPEZ-PARRA.

EL ULTIMO SALVAJE

por E. REGIS

El señor Pallerols tenía muchísimo dinero, gran imaginación y una regular cantidad de tiempo que perder. Su diversión favorita era la lectura de libros de viajes y aventuras extraordinarias. Su espíritu le llevaba muy a menudo a realizar idealmente temerarias empresas, como dar la vuelta al mundo en ochenta días, clavar una bandera en el polo Norte o visitar un pueblecillo salvaje.

—¡Lo triste es que no deben quedar ya pueblos salvajes!—exclama dolorido.—No creo que quede ni un salvaje, como no sea en los Estados Unidos, cuyo gobierno tengo entendido que les guarda y les mima como si fueran animales raros. Yo no quiero morir sin verlos.

La idea de ir a los Estados Unidos llegó a ser en él una obsesión, hasta que un día, después de reunir una buena cantidad, tomó su maleta y partió. La travesía fué un mareo continuo. En Nueva York, un descuidero le pilló la cartera. Tuvo que sufrir un doloroso calvario de peripecias, penalidades y fatigas antes de llegar al término de la empresa.

Ya en la frontera de los pieles rojas, durmió en una miserable barraca, y a la mañana siguiente, un yanqui le indicó con extraordinaria amabilidad el camino que debía tomar para encontrarse con los famosos salvajes.

Emprendió la marcha al amanecer, acompañado de dos guías y llevando por precaución un revólver en cada mano.

Una hora después, una sombra extraña se perfiló en el horizonte; una sombra montada a caballo, que avanzaba rápidamente.

—¡Alerta, Juan!—exclamó el señor Pallerols. Ahí viene uno.

Y convulsivamente levantó los gatillos. La sombra del caballero fué cada vez más precisa; tomaba cuerpo poco a poco, y al fin pudo distinguir las coloreadas plumas de su frente. Era un indio savaje. El señor Pallerols temblaba de alegría, pero al mismo tiempo le chasqueaban los dientes de una manera extraña.

Cuando el salvaje estaba ya a veinte pasos, levantó el brazo derecho y lanzó un grito incomprensible. El intrépido viajero creyó que llegaba su última hora. ¿Huir? ¡Imposible! Moriría matando. Y con supremo esfuerzo apuntó los dos revólveres hacia el hombre de las plumas.

Este, que vió lo que le iba a ocurrir, paró en seco y dijo en inglés correctísimo y con muchísima finura:

—No se alarme, señor. ¿Quiere usted comprar una postal? Las tengo lindísimas.

Desde aquel día, el señor Pallerols no cree en otros salvajes que en los de Europa.

Escena realista

—A propósito de situaciones desconcertantes—dice Charles Murray—referiré cómo Mack Sennett, el célebre cómico, me puso una vez en aprietos, en aras del realismo. Estaba yo desempeñando mi papel en una comedia cinematográfica, bajo la dirección de Sennett.

—Ahora, en esta escena—me dice Sennett,—vaya usted y bese a esas bañistas. En seguida los caballeros que las acompañan le dan a usted de puñetazos y usted echa a correr.

—Pero—contesto yo—esas no son nuestras bañistas. Esas muchachas no pertenecen a la compañía.

—Ya lo sé—responde Sennett.—Eso hará que los besos que usted les dé sean mucho más al natural y que las bofetadas que sus acompañantes le den a usted aparezcan más al vivo, con lo que obtendremos una escena verdaderamente realista.

Salvado de las aguas

por Adrien VELY

Sobre las calles se estrellaban grandes gotas caídas del cielo ennegrecido. En la oficina de objetos extraviados, un empleado dormitaba obligado por la obscuridad y por el calor de la estufa. La puerta se abrió bruscamente y le sobresaltó.

Un hombre penetró en la oficina y se dirigió al empleado.

—¿Es aquí la oficina de objetos extraviados?

—Sí.

—Vengo por un paraguas...

—¿Ha perdido usted un paraguas?

—Lo acabo de decir.

El empleado le miró de arriba a abajo desconfiado. El individuo reclamante vestía muy mal y llevaba zapatos muy dudosos.

—¿Está usted seguro?—preguntó el empleado.

—¿Seguro de qué?

—De haber perdido un paraguas.

—Y usted, ¿está seguro?

—¿Seguro de qué?

—¿De estar aquí para devolver a la gente los objetos que se le pierden?

El empleado se dió cuenta de que había enfocado muy mal la conversación y juzgó que era mejor llevarla por otro terreno.

—Usted podrá describir seguramente su paraguas. ¿Cómo es?

—¡Oh! No tiene nada de particular. El puño es curvo. Enséñeme usted los que tenga y reconoceré inmediatamente el mío.

—¡Ya, ya! Conozco el procedimiento.

—¿No quiere usted enseñármelo?

—¿Yo? De ninguna manera. Al contrario.

El empleado salió y apareció nuevamente con un paraguas que respondía a la vaga referencia que le había dado, pero en malísimo estado.

—¿Es éste?

El hombre lo miró rápidamente y dijo moviendo la cabeza:

—No.

El empleado sacó otro paraguas, no mucho mejor que el primero.

—¿Es éste?

—Tampoco.

Por tercera vez enseñó otro paraguas, esta vez casi nuevo.

El hombre no dudó y dijo vivamente:

—Este es.

—¿Es?

—Este es mi paraguas.

El empleado dijo tranquilamente:

—Voy a llamar a un guardia para que le detenga.

—¿Por qué?

—Porque este paraguas es el mío. Me temí que usted era un ladrón y no me equivoqué.

El hombre replicó sin inmutarse:

—Si hay un ladrón por medio, no soy yo.

—¿Quién será, pues?

—Usted.

El empleado, estupefacto, quedó con la boca abierta.

Una insolencia tal le había dejado pasmado y sin palabra. Al cabo de un rato pudo hablar por fin; pero las palabras salían premiosas y estranguladas por la cólera.

—¿Qué dice usted?

—Digo que el ladrón es usted.

—¿No es mío ese paraguas?

—No, porque es mío.

—Pruébelo.

—Usted es quien tiene que probar que es suyo.

—¿Yo? ¡Esta sí que es buena!

—Desde hace tiempo vengo observando que los empleados de las oficinas de objetos extraviados tienen un guardarropa completo, adquirido seguramente a costa de las prendas que debieran guardar. He hecho la prueba y ha salido bien. Le ha gustado mi paraguas y se ha quedado con él.

—¡Un paraguas que compré en El Jabalí!

—¡Qué listo es usted! Yo me proveo en los mejores almacenes.

—¡Pero si no hace ocho días que lo adquirí!

—¡Le he dicho que hace seis meses que lo adquirí yo!

—¿Usted compra en los mejores almacenes? ¿Con este traje y estas botas?

—Mis vestidos no prueban más que una cosa: que no nos vestimos en el mismo sastre. Soy yo el que va a buscar un agente para que le detenga a usted.

Hizo ademán de salir.

—Pero, ¿de veras va usted a buscar un agente?

Una vaga inquietud había hecho presa en él. Aunque tenía la conciencia absolutamente limpia, le faltaban pruebas materiales. Además, uno sabe cómo comienza con los guardias, pero nunca cómo acaba. De todas maneras, este asunto prometía causarle graves molestias, y en plena reflexión oyó al hombre que decía:

—¡Claro que sí! Ya verá usted.

El empleado sintió un gran vacío en su cabeza y en su conciencia, tan limpia aún unos momentos antes. Era preciso quedarse con el paraguas y evitar la aparición del guardia, y con esta impresión soltó estas palabras:

—A ver, a ver. Veré si le encuentro a usted otro paraguas.

—¿Que robará usted a otro? Quiero el mío.

El empleado se sobresaltó; pero recobrando el dominio sobre sí mismo dijo:

—¡Bien! Haga usted lo que quiera. Veremos quién vence.

La lluvia había cesado y el sol lucía sin sombras. El hombre atravesó el portal y dijo con voz de trueno:

—¿Sí? Puede usted guardarse "mi" paraguas. Estoy muy por encima de esas miserias. Buenas tardes.

Y salió dando un portazo.

CUENTO INFANTIL

Porque eres muy curiosa y porque eres chiquita
y porque nada malo piensa tu capecita
mas que romper juguetes o pedir un bombón,
voy a "contarte" el cuento de aquella viejecita
que zurraba a los chicos, como hace tu abuelita,
(aunque cuando lo hace le sobra la razón).

Una vez...—hace mucho—a una nena curiosa
entusiasmó una frágil traviesa mariposa,
y, con el fin ingenuo de atraparla, corrió...
El insecto posose sobre una fresca rosa
recogiendo sus alas en forma caprichosa
de modo que a la nena, sin querer, sorprendió.

Era una mariposa de matices divinos,
era blanca, con vetas azules, y los finos
dibujos de su cuerpo formaban una cruz...
Nunca había volado por aquellos caminos
mariposa tan bella de tonos argentinos
con ojitos de plata y con alas de luz.

Salida de su asombro, la nena presurosa
sus manecitas blancas echó sobre la rosa
apretando con fuerza como nunca apretó,
y una vez convencida de salir victoriosa
abrió sus manecitas donde la mariposa
al morir asfixiada sus tintas imprimió...

Se sorprendió la nena, pues era muy chiquita,
y con la mariposa fué a ver a su abuelita
para que todo aquello le pudiera explicar,
y, mientras repetía: ¡pobre mariposita!,
la contemplaba triste, diciendo: ¡que bonita!
echándola a los aires para verla volar...

Así llegó a su casa, lenta, calladamente,
una mano cerrada y otra mano en la frente,
como aquel que hizo daño y lo advierte después.
La abuelita la besa, la observa fijamente,
la atrae hacia su pecho, la abraza dulcemente
y al momento le dice: "Chiquita, ¿qué tenés?".

La nena, avergonzada, bajó su cabecita,
la escondió entre los brazos de su buena abuelita
y dijo entre sollozos: "Abuelita, hice mal"...
"¿Mal hiciste? ¿A quién puedes hacer mal, mi chiquita?".
"Mire — dijo enseñando — a esta mariposita
que se había posado encima del rosal"...

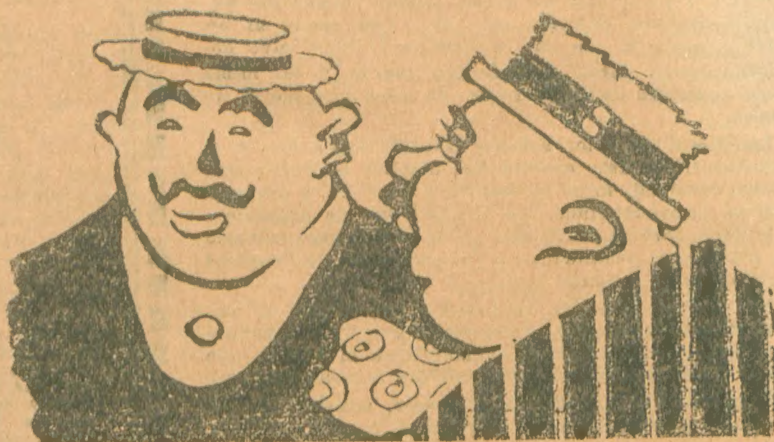
Tenía sus deditos teñidos, parecía
haber volcado en ellos una policromía
azul, plata, diamante, verde, nácar y rosa
y mostrólos diciendo: "Abuelita, he pecado",
llorando como nunca quizás hubo llorado,
a lo que la abuelita contestó, cariñosa:

"Oye: al camino largo de la vida venimos,
unas veces lloramos, otras veces reímos,
la existencia es más dulce cuanto más penas da,
el sol es más amable cuanto más lejos brilla,
y es que somos, mi hijita, una mariposilla
que pierde sus encantos cuando más bella está.

Felipe H. FERNANDEZ.

Enero de 1921.

LA BAJA



—¡Por fin los comerciantes tendrán que aflojar! ¡Todo bajará!
—Todo no. Recién mi mujer cayó enferma. Se le subió la sangre a la cabeza.

Sección vermouth

LECCIÓN DE ARITMÉTICA

El padre de Luis examina muy a menudo a su hijo, para ver si realiza muchos progresos.

—Dime, cincuenta centavos diarios, ¿cuánto hacen al fin de una semana?

—Tres pesos y medio.

—Muy bien, Luis... Aquí tienes los tres pesos cincuenta como premio por tu aplicación.

El niño los agarra, luego reflexiona y se dice a sí mismo:

—¿Por qué no le habré dicho mejor cinco pesos?

UN IMPOSIBLE

El prestidigitador ejecuta sus juegos. De pronto anuncia:

—¿Ven ustedes este ratón vivo?... Pues ahora haré que se meta en el bolsillo de aquel caballero, sin que él se dé cuenta.

El caballero.—¿Sin que yo me dé cuenta? ¡Imposible! Dentro del bolsillo tengo un gato.

LA FAMILIA DEL ÉXITO

El padre del Exito es el Trabajo.

La madre del Exito es la Ambición.

El hijo mayor es el Sentido Común.

Otros hijos suyos son: el Entusiasmo, el Cuidado, el Don de gentes y el Carácter.

La hija mayor es la Perseverancia.

Otras hijas suyas son: la Honestidad, la Delicadeza, la Cooperación, la Lealtad, la Cortesía, la Economía, la Sinceridad y la Armonía.

El bebé de la familia es la Oportunidad.

Si es usted amigo del jefe de la familia le resultará muy fácil entenderse con todos los otros miembros, y alcanzará el Exito.

LADRÓN DESCORTÉS

Pancracia llega a su habitación a las dos de la madrugada. La encuentra ocupada por un ladrón que se entretiene revisando todas sus cosas.

Pancracia exclama indignada:

—¡Infame! ¿Ha venido usted a robarme?

—¿Yo?—contestá el ladrón después de examinarla y comprobar que Pancracia es muy fea.—¡Qué esperanza, señora! ¿Robarla yo a usted? ¡Cualquier día me la llevo!

CRÍTICO TÍMIDO

Forzuditis ha escrito una obra y se la ha entregado a Enclenquitis para que la examinara.

Al cabo de unos días va a preguntarle su opinión:

—¿Qué le parece mi obra?

—...

—Tengo interés en conocer su opinión. Usted es un excelente crítico, y entiende.

—¡Ay! Lo lamento mucho, pero prefiero no dársela!

—¿Y eso por qué?

—Es que usted tiene mucha más fuerza que yo... ¡y todavía no estoy cansado de la vida!

¿CUAL TIENE MAS PRACTICA?

Tonelete ha salido a pasear en auto. El mismo lo dirige.

De pronto se lleva por delante a un pacífico transeunte.

Después de auxiliarle — Tonelete tiene buen corazón—y de comprobar que no ha recibido daño alguno de importancia, Tonelete le reprocha su distracción diciéndole:

—¡Pero, señor! ¿Por qué anda usted tan distraído? Culpa mía no fué que le atropellara. Hace cinco años que manejo autos.

—¿Sí, he?—responde el transeunte. —Pues yo todavía tengo más práctica. Hace veintisiete años que camino.

HOMBRE FORZUDO

Malalacha le dice a un amigo:

—¿Ve usted este brazo? Pues con él puedo detener un tren.

—¿En tal caso—pregunta el amigo—usted debe ser un atleta profesional?

—No, amigo. Soy maquinista del ferrocarril.

ANTE TODO LOS PRINCIPIOS

Juan le dice a Guillermo:

—¿Sabes que Pascual se ahogó ayer, según un telegrama que recibieron en su casa?

—¿Cómo es posible?

—Sí. Se internó en el mar con una lancha y luego naufragó.

—¡Pero si era un nadador excelente!

—Es cierto. Pero era un partidario decidido de las ocho horas de trabajo.

—¿Y?

—Pues que nadó durante ocho horas, y luego dejó de nadar, por principio.

FILOSOFÍA BARATA

Muchas mujeres se hacen viejas componiéndose para parecer jóvenes.

Casi nunca podrá decir alguien lo que contiene una botella si sólo lee la etiqueta.

Las mujeres tienen menos memoria que los hombres, pero no olvidan jamás un cumplido.

REALIZACION POR NO PODERLA ATENDER SU DUEÑO



—Nada; la pistola se la vendo a usted garantizada... ¡Con decirle a usted que he matado con ella catorce personas de catorce disparos!

Lo que saben tres mujeres lo sabe todo el mundo.

¡ES NECESARIO APRESURAR LA BODA!

Pobrete va a casarse con Elvira, la hija del señor Platuditis.

Elvira le dice a Pobrete:

—Tengo entendido que mi papá, después de la ceremonia, nos regalará un cheque.

—¡Caramba!—exclama Pobrete. — Entonces será necesario que la boda se celebre a las diez de la mañana y no a las doce.

—¿Por qué, amigo mío?

—Porque los bancos cierran a las tres.

EL OFICIO DE TEODOSIO

—¿Qué oficio tiene usted—le preguntan a Teodosio.

—¿Qué oficio tengo yo? — repite Teodosio extrañado. Y después de reflexionar un instante, responde:

—Mi mujer es lavandera.

¿ES PIROPO?

—Creo—dice Asnorio a su vecina en el baile—que las mujeres son mucho más lindas que los hombres.

—¡Naturalmente!—exclama la muchacha.

A lo que responde Asnorio:

—No, señorita. Artificialmente.

ARITMÉTICA

—Somos diez muchachos—dice Pipiólez—y cada uno de nosotros tiene una hermana.

—¿Entonces, son ustedes veinte?

—No, señor. Somos once. La hermana es la misma.

¡ES LÓGICO!

—¿Cuánto tiene tu hermano menor? —le pregunta Pirincho a Tijereta.

—¡Un año!

—Pues en casa tenemos un perro que tiene un año y camina mucho mejor.

—¡Claro! ¡También el perro tiene el doble de patas!

¡NO CABE DUDA!

Durante el curso de una lección sobre economía doméstica, la señorita explica las ventajas de la leche como alimento de la familia.

Luego pregunta a sus discípulas:

—A ver, entre ustedes, quién sabe decirme dónde es mejor guardar la leche, durante el verano, para que se conserve fresca y nutritiva.

—Yo lo sé—exclama Porotita.

—¿Dónde?

—En la vaca.

EN EL HOSPITAL

—¡Oiga, doctor!—dice una enferma—¿cuando esté buena podré tocar el piano?

—Sí, amiga mía—responde el doctor.—¿Por qué no había de poder tocarlo?

—Es que antes de estar enferma—dice la paciente—no supe nunca.

HIZO BIEN

—¿Así, pues—le pregunta a Chupitegui su mujer,—el doctor Tirabuzoni te insultó ofreciéndote bebida?

—Sí.

—¿Y vos no supiste decirle tu indignación?

—No, como le debo ciertos favores, tuve que tragarme el insulto.

EN EL CONSULTORIO

El paciente le pregunta al doctor:

—¿Es algo grave, doctor?

—No, amigo mío. Es solamente un grano que le ha salido a usted en el cogote. Pero le recomiendo que no lo pierda de vista.

EN EL RESTAURANT

Caradura ha ido a comer a un restaurant de lujo. Terminada la comida paga la adición y no da propina alguna al mozo.

Este le dice:

—Señor, los caballeros que comen en esta casa acostumbran acordarse de mí.

Caradura mira al mozo y le dice:

—¡Lo comprendo! ¡Con esa facha que tiene usted, cualquiera lo olvida!

AL POR MAYOR

El doctor dice al enfermo:

—Por lo menos sufre usted de seis enfermedades, complicadas unas con las otras.

—¿Seis? — exclama el enfermo. — Entonces creo, doctor, que me hará usted una pequeña rebaja. ¡Es una media docena!

UN OBSERVADOR

por Henri FALK

Con ganas de casarse, Esteban Rigal llegó soltero a los veinticinco años. No es que le hubieran faltado partidos: era correcto, elegante, bastante espiritual y gozaba de una situación acomodada.

Estudiaba minuciosamente todas las mujeres que le gustaban y acababa por descubrir algún defecto en cada una de ellas. No era tan estúpido que pretendiera hallar una que fuera perfecta; pero el total de las imperfecciones acababa por desviarle de la más seductora.

El decía a menudo de sí mismo, con un dejo de admiración: "Soy un observador". Entonces entornaba los ojos como para preservar a la gente que le rodeaba de su penetrante luz. Estas eran las razones que determinaban la soltería de Esteban Rigal.

Durante una temporada que pasó en Dinard conoció a Odette Vertheuil, una rubia muy bonita, juguetona, encantadora. En París sabían uno del otro; "ella había oído hablar mucho de él". A orillas del mar es muy fácil trabar amistad, y mucho más fácil reanudarla. Esteban sintió una vez más la necesidad de casarse que tantas veces había sentido.

Se hizo presentar a sus padres. Cuando quería sabía mostrarse amable: no echó de ver que tenía algunos rivales; pero pudo notar que producía sobre Odette la más favorable impresión.

Pero... era un observador: Odette tenía lindos cabellos, es verdad; pero comenzaban muy abajo de la frente; lindísimos labios rojos, sensuales; los dientes, tan blancos, eran demasiado grandes; un escote fascinador, pero parecía que los senos estaban demasiado cerca uno del otro; las manos, pequeñas y finas, pero los marcos de las uñas casi invisibles: eso, sobre todo, le desesperaba. Así fué acumulando una serie de observaciones funestas. En lo que a la moral concierne, descubrió que el jugueteo de Odette tenía cierta tendencia a la ligereza: algunas de sus salidas, un fondo de malicia; en sus ignorancias, un tinte de desdeño, y con sus conocidos, un poquillo de pedantería. Con amargura temió que una vez más tendría que renunciar al matrimonio.

Una mañana, después del baño, sentado frente a Odette en la terraza del hotel, bebía un ligero cordial, cuando, llamada por una amiga, Odette se levantó, dejando caer un cuadernito de tapas azules. Esteban lo cogió para entregárselo. Pasaron diez minutos y no volvía. El observador abrió el cuaderno; no pudo resistir a las tentaciones de su curiosidad. Entre las indicaciones de carreras, de visitas, de paseos, de quehaceres, de diversiones, se encontró de pronto con una página, no sin emoción:

"Esteban R..."

—¿Qué habrá apuntado respecto de mí?

"7 de agosto, buena impresión..., modificada en menos el 9... Demasiado sarcástico... No muy artista... No debe tener corazón... Pretencioso... Se cuida la colocación del pelo... Pronto será calvo... Dos dientes de oro a la derecha; los enseña cuando ríe... Algo ventrudo... A veces mete los dedos en el plato..."

Las observaciones morales le molestaron poco; pero parecía que la chica había adivinado sus nacientes inquietudes acerca de su físico. Esteban subió rápidamente a su cuarto y se miró al espejo largo rato.

—¡Vaya! ¡Vaya! Era preciso reanimar, buscar en Odette tales impresiones.

Se preguntó ansiosamente:

—¿No le gustaré ya? ¿Me ama aún?

Cuando más tarde se encontraron, ella le preguntó inquieta:

—He perdido un cuadernito azul; ¿lo había usted hallado?

El contestó con calma:

—Aquí está.

—Lo buscaba por todas partes. No lo ha abierto usted, ¿verdad?

—¡Oh, no!

En seguida le pidió que fuera su esposa, con la congoja del que espera una negativa.

Ella consintió, y él recibió su consentimiento como una gracia.

Algún tiempo después de la boda, durante una de las charlas sostenidas en la alcoba, que son el borde de la felicidad, le dijo sonriendo:

—¿Sabes aquel famoso cuadernito? Ahora puedo decírtelo: lo abrí y lo leí.

—¡Oh! ¡Cómo sabes mentir!

Y añadió:

—Me parecía imposible que no lo hubieras leído. Pero... lo perdí ex profeso.

—¿Ex profeso?

—Sí. Tú pasabas el tiempo examinándome: era muy desagradable. Entonces te examiné yo también, y anoté, naturalmente, todo lo que podía molestarte para castigarte. No había más remedio que observarte para que terminaras tú con tus observaciones...

—¡Qué felicidad hallar una mujer tan linda y tan perspicaz!

Su hogar fué muy dichoso... muy poco tiempo.

DOS EPOCAS



1821.



1921.

—¡Y todavía dicen que no somos económicas!

La cerámica hispano-árabe

La cronología de la cerámica de reflejos hecha en España antes del siglo XIV, constituye uno de los puntos más difíciles de la historia del arte; en cambio, a partir de dicha época, puede establecerse con toda exactitud hasta el siglo XVII, y aun hasta nuestros días. Mucho antes de que España se hiciese célebre por este género de cerámica, la mezquita de Sidi Ogba, en Kairuán (Túnez), estaba ya decorada con azulejos de la misma clase, hechos por un alfarero natural de Bagdad, que residía en Kairuán hacia el año 894. Nisri-Khosrau, célebre escritor del siglo XI, habla también de "vasos translúcidos de un matiz que cambiaba según la posición que se les diese", hechos en El Cairo.

La primera noticia auténtica acerca de la cerámica hispano-árabe, data del año 1154, cuando Edrisi habla de la fabricación de alfarería de reflejos dorados en Calatayud, y de su exportación a las más lejanas regiones. Más tarde, cuando Jaime I se hizo dueño de Valencia, concedió a los moros de Játiba, en 1251, el privilegio de seguir ejerciendo esta industria, mediante el pago de cierta cantidad anual por cada horno. Dos escritores musulmanes de la época, Ibn Said e Ibn Batuta, hablan también con encomio de la cerámica de reflejos de Málaga, en el mismo siglo, y doscientos años más tarde, Ibn el Hatib vuelve a ocuparse de ella.

A principios del siglo XV, Valencia, y las vecinas poblaciones de Manises, Paterna y Mislata, eran los grandes centros de producción de cerámica hispano-árabe, y constantemente se enviaban grandes cargamentos de ella a Venecia, donde llegó el favor de estos productos, hasta el extremo de excluir todos los demás. Prueba de ello es el decreto publicado en 1455, por el senado veneciano, prohibiendo la entrada de toda obra de alfarería en los dominios de la república, exceptuando la mayólica valenciana, que podía importarse libremente.

Los estilos de ornamentación eran relativamente limitados, y pueden hoy clasificarse por épocas, gracias al gran número de objetos que, a más de otros adornos, llevaban en el centro las armas de los reyes, príncipes y nobles de España y de Italia. Por ejemplo, las falsas inscripciones árabes, en azul obscuro, con adornos de color de cobre y reflejos rojos, en fondo crema, pertenecen a los primeros años del siglo XV, y son contemporáneas de Alfonso V de Aragón. La franja en forma de espuelas con reflejo dorado claro, sobre un fondo de cruces entramadas, corresponde también a este período, y a veces lleva en el centro las armas de Castilla y León y de Aragón. En cambio, los dibujos de flores y hojas en fondo punteado, con tallos delicadamente contorneados en espiral, son de los años 1404 a 1430, y las combinaciones de follajes grandes y toscos, alternando con coronas, de color azul sobre fondo crema con lustre dorado bastante obscuro, representan un período posterior (1450-79), llegando ya a la primera mitad del reinado de Juan II. Vienen luego los adornos formados por grandes hojas de parra, azules y doradas, las hojas de brionia en azul, y la combinación de hojas de parra azules con círculos de otras hojas de reflejos obscuros. Los dibujos de puntos y tallos en oro claro y obscuro, en relieve, y a veces irradiando desde el centro en trece a quince grupos, son del reinado de Fernando II (1479-1516).

Hay muchas placas de esta época que llevan en el centro las letras I. H. S., con cualquiera de los adornos más antiguos como fondo. También se encuentran con frecuencia, el águila, el león, el toro o la gacela, en azul o con reflejo dorado claro. El águila, que se ve con mucha frecuencia, puede ser un signo heráldico, pero lo más probable es que se pusiera como símbolo de San Juan, pues en algunos vasos aparece con la inscripción: "In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum", que son las palabras con que empieza el Evangelio de este apóstol.

LA MUERTE DE MIRABEAU

por J. MICHELET

El martes 29 de marzo de 1791 corrió por París la noticia de que Mirabeau se hallaba gravemente enfermo. La impresión fué vivísima. Todos, hasta sus adversarios mismos, supieron hasta qué punto le amaban. Camilo Desmoulins, que le hacía entonces ruda guerra, se sintió profundamente conmovido. Se decía que el rey enviaba a preguntar diariamente por el moribundo. "Agradezcámosle—decía Camilo—que no haya ido en persona; si lo hubiera hecho, París entero se hubiera tornado monarquista".

Al día siguiente, miércoles, los jacobinos enviaron una comisión a visitarlo. Sólo Lameth se excusó de asistir.

Al preguntarle si quería auxilios religiosos, replicó con sonrisa fatigada que los aceptaba... de Tayllerand, obispo de Autun.

Nadie fué más tierno ni más grande en la muerte. Hablaba de su vida en tiempo pasado: "Yo que fuí"... No quiso otro médico que su amigo íntimo Cabanis, y hasta el último momento no le abandonó ni por un instante el pensamiento de Francia. Inquietábalo profundamente la actitud equívoca y falaz de los ingleses, precursora de una guerra terrible. "Este Pitt—decía—gobierna más con amenazas que con hechos. Si yo hubiera vivido, le habría hecho entrar en razón".

Se le habló de la impresión vivísima que había causado su enfermedad en el pueblo; del silencio religioso que se guardaba en las calles, a fin de no turbar su agonía: "¡Ah, pueblo bueno; pueblo amado! ¡Cuán dulce es saber que se ha luchado por él, y cuán digno es de la libertad! ¡Me fué glorioso vivir por él, y me es grato morir por él!"

Llenábanlo sombríos presentimientos acerca de la suerte futura de Francia. "Me llevo—decía—el duelo de la monarquía. Sus restos serán presa de las facciones".

El 2 de abril hizo abrir las ventanas y dijo a Cabanis:

"Amigo mío, me moriré hoy. En mi situación nada más se puede hacer que coronarse de flores, perfumarse y rodearse de música para entrar tranquilamente en ese reposo, del que nadie despierta". Llamando a su lacayo, agregó: "Vamos, alístate a afeitarme y a peinarme".

Poco después perdió la palabra, pero continuó replicando a cuanto se le preguntaba. Hacía esfuerzos muy grandes para ver de abrazar a los que le rodeaban.

Eran excesivos sus sufrimientos, y como no pudiera hablar, escribió esta palabra: "Dormir". Deseando abreviar la lucha inútil, pidió opio. Expiró a las ocho y media de la noche. Volvió el rostro al cielo y murió.

El dolor que causó su desaparición fué inmenso, universal. Su secretario, que lo adoraba, quiso degollarse. Durante su enfermedad se presentó una joven que ofreció su sangre por si era necesario trasfundírsela al enfermo. El pueblo hizo cerrar todos los teatros y apedreó una sala de bailes que no quiso unirse al dolor general.

Entretanto se practicaba la autopsia. Un rumor vago afirmaba que el orador había muerto envenenado. Era preciso acabar con sospechas que podían costar la vida a personas inocentes. El hijo de Mirabeau aseguraba que los médicos encontraron huellas de veneno, pero que callaron "por prudencia".

Los funerales se efectuaron el 4 de abril, y con excepción de los de Napoleón, en 1840, son los más suntuosos que haya visto la humanidad. El pueblo se portó admirablemente. En un concurso de cerca de medio millón de almas, no se registró el menor incidente. Empleóse todo un día para llegar al panteón de Santa Genoveva, designado para su eterno descanso.

La impresión de aquel día fué de solemne calma, llena por el sentimiento de la inmortalidad. Hubiérase dicho que se trataba de las cenizas de Voltaire, de un hombre muerto hacía tiempos, pero de aquellos que no mueren jamás. A medida que la noche avanzaba y que el cortejo penetraba en la doble oscuridad de la noche y de las calles lóbregas, alumbradas por la luz temblorosa de las antorchas, las imaginaciones también irresistiblemente penetraban en el oscuro porvenir, lleno de sombríos presentimientos. La muerte de aquel hombre grande y único, establecía entre los vivos una formidable igualdad. La revolución empezaba a rodar por un abismo que debía llevarla al triunfo o a la tumba. En esa vía debía faltarle para siempre el hombre, aquel glorioso compañero y guía seguro, hombre de gran corazón, sin hiel, sin odios, magnánimo hasta con sus más encarnizados enemigos. Llevóse consigo algo que no se definía bien entonces y que se vió más tarde cuando era ya demasiado tarde: el espíritu de la paz en la guerra misma, la bondad en la violencia, la humanidad.

Un profesor espiritista que puede equivocarse

Hace unas cuantas semanas, el profesor Ted Bradford, del Columbia College, de Estados Unidos, anunciaba que iba a suicidarse para probar que su espíritu, desembarazado de la materia, podría entrar en comunicación con sus amigos que quedaban en la tierra.

Efectivamente, dos o tres días después sus amigos se enteraron de la muerte voluntaria del profesor, y acordándose de la seguridad con que aseguraba la existencia de una doble vida, esperaron pacientemente a que el muerto les hiciera llegar sus noticias.

Sin embargo, comienzan a impacientarse, pues desde que el profesor Bradford ha muerto, no ha dado todavía señales de vida.

Su novia, joven médium, con la cual se hallaba en perfecta armonía mientras vivió, espera también. El profesor le había prometido que a su llegada al reino de la eterna paz se apresuraría a comunicárselo.

La joven se halla en el natural estado de desesperación, pues comienza a creer que el muerto la ha abandonado definitivamente.

Tal vez habrá encontrado en la otra vida otra médium y otro amor...

Todo es relativo

El enamorado exclamó apasionadamente:

—¡Señorita: pongo toda mi fortuna a sus pies!

—¿Su fortuna? No sabía que la tuviera...

—A decir verdad, no es una gran fortuna, pero parecerá grandísima junto a esos pies tan pequeños...

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL NUEVO ESTUDIO DE LA FAMOUS PLAYERS-LASKY CORPORATION

Arthur Victor Smith, gerente general de los estudios del Este, de la Famous Players-Lasky Corporation, ha establecido ya sus oficinas en el nuevo estudio en la ciudad de Long Island. Este estudio ha costado cerca de $ 2.000.000. Todo el equipo de los cinco estudios instalados en la ciudad de Nueva York, fueron trasladados sin dificultad a Long Island.

La primera cinta que se ha hecho en el nuevo estudio, es "Fiebre de Dinero" (Money Mad), producción del conocido director Fitzmaurice, adaptada a la pantalla de la obra original de Ouida Bergere. El magnífico decorado que construyeron los departamentos de arte y las decoraciones para esta producción, que en antiguas condiciones hubieran necesitado un estudio entero, se veían muy diminutos en el espacioso y amplio estudio de Long Island.

La mudanza al nuevo estudio tomó bastante tiempo. Todos los artículos de utilería que habían sido acumulados durante ocho años, después de haberse hecho inventario, clasificaciones y fotografías de éstos, fueron trasladados inmediatamente al nuevo estudio, donde fueron almacenados para facilitar su manejo. Las decoraciones fueron también trasladadas a la mayor brevedad y clasificadas.

La instalación eléctrica, una de las innovaciones principales, consiste de un ramal que recibe 7.600 voltajes de la planta principal directamente, y es transformada y distribuída para que las instalaciones de las lámparas Cooper-Howitts, Kleigs, Wohl Ligh Sunlight Arcs y toda clase de alumbrado, queden debidamente suplidas, además de dar fuerza a las maquinarias usadas en los diferentes talleres, encontrándose todo en perfecto estado de elaboración. Otro de los adelantos que se han llevado a cabo en equipos eléctricos, es el control de la iluminación en las diferentes escenas. Por medio de éste, cualquier director puede arreglar las luces a su gusto antes de fotografiar la escena, conectándolas de tal manera por medio de un resorte, que quedan completamente centralizadas y pueden ser manipuladas por el fotógrafo sin ayuda alguna, lo contrario de antes que se necesitaban cierto número de electricistas para manejar las luces después de haberlas preparado.

La carpintería está dividida en dos partes. Al lado del escenario superior están instaladas las grandes maquinarias. Encima de éstas, en el piso de arriba, está el espacioso y amplio taller donde se terminan y usan los decorados y demás artículos necesarios para las producciones. Estos dos talleres tienen acceso al escenario, por medio de enormes puertas corredizas y a prueba de ruido, por donde pueden pasar todas las decoraciones ya armadas y listas para ser fotografiadas. Ya se ha comenzado a trabajar en los dos talleres.

El departamento de guardarropía, situado entre los camarines de los actores y las actrices, ocupa un piso entero y tiene suficiente capacidad para guardar más de diez mil vestuarios. A cada extremo hay dos cuartos donde los artistas se prueban los diferentes trajes y disfraces.

El departamento de fotografías está ya en operación y pronto podrá desarrollar más de 10.000 fotografías de artistas y diferentes escenas de las cintas en un día, usando toda clase de equipos modernos. En una palabra, no se ha reparado en gasto alguno para que éste sea el más completo del país. Una galería fotográfica a cargo de un fotógrafo experto, donde se usan toda clase de adelantos modernos, ha sido perfeccionada y puede decirse que es la más completa del Este del país. La galería fotográfica está muy cerca del escenario y cuenta con tres espaciosos camarines para comodidad de los artistas.

Los departamentos de arquitectura y decorado, con un personal de ocho arquitectos, bajo la dirección del señor Robert M. Haas, ocupan un gran espacio construído especialmente para ellos y enteramente claro. El departamento de investigaciones, uno de los ramales del departamento de arquitectura y decorado, está situado en un cuarto contiguo. Es suficientemente grande para dar cabida a la inmensa y valuable biblioteca que es indispensable para ambos departamentos.

En un cuarto especial se encuentran valiosos artículos de utilería, como juegos de cubiertos de plata, jarrones de gran valor, vajillas de fina porcelana, cristales tallados, ricos tapices y joyas. Este cuarto está provisto de toda clase de precauciones contra ladrones.

El departamento de libretos, del cual se ha hecho cargo recientemente el señor Thomas J. Geraghty, consta de una oficina privada, un cuarto de consulta para los libretistas contratados por la compañía, y otro cuarto para los lectores de las diferentes obras que se adaptan en forma de libretos a la pantalla cinematográfica. El cuarto de eliminaciones o cortes, está muy cerca de éste, y el departamento de títulos tendrá un cuarto especial para preparar y fotografiar los títulos ilustrados, así como los títulos corrientes que serán usados en las próximas producciones.

Directamente encima del departamento de repartos, se encuentran las oficinas de los señores Adolph Zukor y Jesse L. Lasky, y otra oficina para el consejo de directores. Las oficinas del señor Zukor son enteramente cómodas, espaciosas y con todos los adelantos modernos. Cerca de las oficinas de los ejecutivos de la compañía, se encuentra el teatro o salón cinematográfico, el cual ha sido construído especialmente para exhibir todas las producciones antes de ser estrenadas. El teatro tiene capacidad para sentar cien personas. El alumbrado eléctrico, decorados y las máquinas de proyección, en este teatro, son modernistas.

Los directores cinematográficos tienen también oficinas privadas, y un cuarto de proyección para cada cuatro de ellos. Sus oficinas están muy cerca del departamento de eliminaciones, y el escenario también tiene un cuarto donde pueden conferenciar, amueblado y adornado en forma de "club" para su mayor comodidad. Los camarines de las estrellas constan de un cuarto para sus secretarias, sala de recibo, cuarto de tocador, baño y un gran cuarto en forma de ropero, que han sido adornados y decorados al gusto y deseo de cada una. El equipo del cuarto de tocador es enteramente moderno, y al contrario de los antiguos, es amplio y cómodo.

El restaurant, situado en la planta baja del estudio, está casi terminado y será enteramente modernista.

El señor Smith afirma que en el inmenso escenario podrían trabajar veinte compañías a un mismo tiempo en caso necesario. Hoy en día las siguientes producciones se están haciendo: "Fiebre de Dinero" (Money Mad), producción de George Fitzmaurice, "La educación de Isabel" (The Education of Elizabeth), con Billie Burke, "Los Kentuckianos" (The Kentuckians), producción de Charles Maigne, y "El sentimental Tomasito" (Sentimental Tommy), producción de John S. Robertson.



—No sé por qué tiene tanto miedo al bajar; si la niña no es de carne y hueso!

El origen de las tabernas

El origen de las tabernas es tan antiguo como la sociedad. Las primeras de que tenemos noticia fueron las de Israel, en donde se reunían para beber la leche y hablar de los sucesos públicos. En Atenas, la taberna, lugar de reunión de todas las clases, era frecuentada por Sócrates, que no desdeñaba de ir al Puyx a almorzar budín y vino con miel. En Roma era taberna muy en boga la de un tal Coranus, tenía por clientes a Horacio, Tibulo, Ovidio y Propercio. Estas tabernas, llamadas xenies, eran como nuestros cafés, lugares de reunión y conversación. En las obras de Virgilio encontramos huellas de una taberna de campo, adonde él con su amigo Gallus iba a distraerse y cortejar a la sirviente Lycoris.

En tiempos más modernos, las tabernas fueron a menudo ilustradas por personajes célebres, por más de un título.

En Londres, fué en una taberna que tenía por enseña un cisne blanco, en donde Shakespeare ha escrito la vida y muerte de Enrique VI de Inglaterra.

En Francia, el más antiguo de estos establecimientos estaba en París en el cuartel de Nuestra Señora, con la enseña de la "pomme de pin" (piña).

Bajo Carlos VII y sus sucesores, la taberna de "pomme de pin" era frecuentada por Rabelais, que escribió allí, según una leyenda, una gran parte de su libro sobre "Gargantúa". En el siglo XVII, la taberna de la "Fosse aux Lions" (foso de los leones), muy nombrada por su elegante clientela, recibía a Saint-Amand, Voltaire, Tallemand, duque de Harcourt, Menage Boileau, Racine, etc.

En el siglo XVIII, la taberna cambió de nombre y de aspecto, y se hace botillería o café, y éstos a su vez hicieron lugar a los cafés cerveceríass, y otros establecimientos que fueron los primogenitores de nuestros cafés y de nuestros más modestos y modernos tupis.

LA MARINA MERCANTE

La construcción naval en el mundo

por Francisco ARDERIUS

Como tema de gran interés, hemos de dar a conocer hoy a nuestros lectores la marcha mundial en materia de construcciones navales, referente a buques con destino al tráfico marítimo.

Según el Lloyd, el total de tonelaje en construcción en los distintos países del mundo alcanza la cifra de 7.565.171 toneladas de arqueo, de las que corresponden a Inglaterra 3.731.098, prescindiendo de sus dominios, y 1.772.193 a los Estados Unidos.

Claramente se ve, por las cifras anteriores, que próximamente las tres cuartas partes de la industria constructora mundial se hallan hoy en poder de las dos grandes naciones cuya competencia por el dominio de los mares ofrece al presente una verdadera amenaza para el futuro, a pesar de los esfuerzos que pueda hacer en contrario sentido la flamante Liga de Naciones.

¿Quién vencerá a quién en la lucha o pugilato entablado entre tan grandes y poderosos adversarios? Difícil es predecirlo. La complejidad con que se desarrolla el tráfico marítimo, desde la producción de las materias primas para la construcción del buque, hasta el momento en que éste adquiere vida marítima en sus movimientos sobre el mar, como conductor de mercancías solamente, o bien de éstas y pasaje, es suficiente para complicar su estudio de tal manera que hace sumamente difícil la emisión de afirmaciones categóricas acerca de un problema concreto.

Es evidente que el problema de los transportes marítimos gozaba de un perfecto equilibrio en el año 1914, al estallar la conflagración europea. Pero también es exacto que Inglaterra mantenía este equilibrio con un tonelaje representativo de la mitad, aproximadamente, del de todo el mundo, lo cual le permitía, no solamente cubrir las propias necesidades, sino solventar las de otros países que, por razones diversas, carecían de los elementos navales necesarios para cubrir su red de comunicaciones marítimas.

La absorción por el Estado de la marina mercante inglesa dejó, ante las exigencias de la guerra, en completo abandono la mayor parte de las líneas de comunicación marítima, con el consiguiente trastorno de las economías nacionales propias de aquellos países que habían entregado a la poderosa Albión la mayor parte de su vida marinera.

Tan difíciles situaciones hubieron de traer a seria meditación a todos los gobiernos que hasta aquellos momentos tuvieron en el olvido el fomento de sus marinas mercantes, y a la desidia y el apatismo sustituyó la actividad enérgica, pasando el tema de "marina propia" a ser motivo de la más honda preocupación nacional.

Fueron los Estados Unidos los primeros en poner en actividad sus poderosos medios económicos y sus portentosas cualidades ciudadanas, sorprendiendo al mundo con la creación de una poderosa flota de comercio, que con razón ha hecho pensar en la próxima suplantación del poder naval inglés por el de la república neosajona. Y, sin embargo, hay un detalle que parece acusar desde luego la ausencia de tales propósitos.

En el año próximo pasado, la construcción naval mercante era en América del Norte de 3.874.143 toneladas de arqueo, cifra que, comparada con la actual, acusa un descenso de toneladas 2.101.950, cantidad que, por su importancia, permite observar una brusca detención en la marcha progresiva de aquélla. Esto hace suponer que los Estados Unidos han llegado al límite de sus aspiraciones, y que, indudablemente, fueron las de sacudir el yugo extranjero completando con material propio el tonelaje necesario para llenar todas las necesidades del tráfico marítimo.

En Inglaterra, por el contrario, suben las cifras de su producción naval, desde 2.524.050 toneladas en 1919, a 3.731.098 en el presente año, rebasando con mucho a los Estados Unidos; lo que hace suponer una inusitada actividad en la reconstitución de su marina mercante, que pronto igualará y aun superará a la que poseía en 1914; y eso que ha de tenerse en cuenta la situacion especial por que atraviesa el Reino Unido, donde los grandes problemas sociales acarrean un estado de intranquilidad que no es seguramente el más a propósito para la ordenación del trabajo, tan necesaria en la buena marcha de toda industria constructora naval. Así vemos que mientras en el distrito de Clyde se botaban al agua en el mes de septiembre 27 buques con 50.000 toneladas, en el mes de octubre sólo lo fueron 13 buques, con 27.000 toneladas.

A los Estados Unidos han seguido los principales países marítimos del mundo, tales como Japón, Francia, Italia, Holanda, Dinamarca y Suecia, que en el estado a que nos referimos del Lloyd figuran con las siguientes cifras, expresadas en toneladas de arqueo: 262.407 el primero, 292.608 la segunda, 365.313 la tercera, 423.100 la cuarta; 116.063 la quinta y 127.849 la última. España y Noruega figuran con un total cada una de 89.390 y 90.794 toneladas, respectivamente.

Si recordamos nuevamente el perfecto equilibrio del año 1914 entre el tonelaje mundial y las producciones globales motivo del tráfico marítimo, y tomamos en consideración el papel que hemos dicho representaba Inglaterra en la balanza marítima universal, es claro deducir que en el futuro no alcanzará la absoluta hegemonía naval comercial de que hasta el final de la guerra se hallaba en posesión, puesto que el exceso de construcción de las demás naciones, especialmente la norteamericana, ha de reducir la acción avasalladora que Albión ejercía sobre el movimiento de mercancías en todos los mares.

Pero los ingleses, que como norma de su conducta tienen siempre la previsión del porvenir antes que la preocupación del día, ven con claridad la disminución próxima de su intervención en el comercio marítimo del mundo, y buscando una justa compensación, activan el ramo de las construcciones navales, procurando que la baratura y la bondad sean las características de atracción para el abastecimiento mundial de buques de comercio. De todos es bien conocido el crédito de que goza en tal materia la nación anglosajona. El hecho de consagrar a la construcción de buques mercantes hasta astilleros que siempre fueron destinados a la de unidades de combate, parece demostrarlo así.

Malos horizontes, de todas maneras, se presentan para los países pobres ante la lucha que ha de entablarse entre los grandes colosos del mar. Y si los débiles han de vivir, es preciso que sus gobiernos, copiando algo de los Estados Unidos, tomen prontamente cuantas medidas protectoras sean necesarias para poner a buen recaudo del peligroso alud que hoy las amenaza a sus marinas mercantes.



Las hadas, ninfas, gnomos y demás seres del mundo ideal existieron una vez, en nuestros infantiles días y pronto nos convencimos que eran sólo fantásticas creaciones, pero ahora nos dice el notable novelista Sir Arthur Conan Doyle que no sólo existen de verdad, sino que pueden ser fotografiados.

El conocido escritor inglés ha sacado esta conclusión por lo ocurrido a dos muchachas hace tres años, las cuales fotografiaron a varios de esos seres que siempre hemos tenido por invenciones de la loca de la casa.

El hecho ocurrió en un valle del condado de York, en Inglaterra, y para no tener dudas sobre la autenticidad de estas fotografías, las negativas fueron sometidas al examen de unos peritos, quienes declararon que no había trampa en los clichés.

Dos muchachas de diez y seis y diez años, Iris y Alicia Carpenter fueron las fotógrafas, y la máquina una de las corrientes entre los aficionados.

En julio de 1917 Alicia se colocó en la orilla de un río y la otra tomó la instantánea; en la fotografía apareció la jovencita rodeada de hadas que bailaban en corro.

Dos meses después Iris fué la fotografiada y Alicia la operadora.

La muchacha mayor apareció sentada al pie de un árbol con un gnomo haciendo gestos delante de ella.

Interrogadas las muchachas, declaró Iris que en el momento de ser fotografiada se sintió hipnotizada y no podía evitar tener la imaginación fija en los gnomos, y otro tanto respondió Alicia.

Parece ser, según afirma la citada autoridad, que las dos muchachas han repetido la experiencia y han impresionado placas verdaderamente maravillosas.

HACIENDO EL PERFECTO "OSO CAROLINA"



—El otro día pasó usted por mi lado sin verme.
—Si la hubiese visto, señora, no habría podido pasar, porque su belleza me habría detenido.

EL LUNFARDO

(Artículo expresamente escrito para "La Voz", de Madrid, por nuestro distinguido colaborador, señor José Martínez Jerez.

—Pucha, ¡qué yeta!
—Batí, viejo, ¿qué tenés?
—Se me piantó de bulín la percantina y ando amurao. ¡Qué mina posta! Me cachó pa'l fideo, me cacnó.
—Sos un ratún de la madona, vos. Te espiracusas del cotorro y ahora la venís chamuyando de merlo. A mí con la piolita.

Esto que acabas de no entender, lector, este lenguaje pintoresco y extraño, esta ensalada filológica, es el lunfardo, el "caló" porteño. Para darle expresión habría que agregarle su prosodia típica. El lunfardo hay que hablarlo despacio, con tono de desprecio, relajando las comisuras de la boca y cargando unos catorce kilos de aburrimiento en las consonantes iniciales, especialmente en las erres y en las pes.

Un español recién llegado a esta ciudad del Puerto de Santa María de los Buenos Aires podría oír una conversación de media hora entre tipos del hampa y quedar tan extraño a ella como si no hubiese venido.

El lunfardo no es un dialecto; es sólo un conjunto de barbarismos, de arcaísmos degenerados, neologismos futuristas y vocablos espurios. Generalmente salen del teatro o de algún diario popular que cultiva el género. También brotan en la calle, de labios de algún poeta de arrabal.

No son palabras sueltas. Cuenta el lunfardo con una perfecta autonomía lingüística, que puede permitirse hasta el lujo de los sinónimos, que vienen a ser el guardarropa del idioma.

Hay un lunfardo de pura cepa, que es el que hablan los criollos, los nativos del país, a base de palabras de estructura castellana. Aparte de éste, existen el italiano, el ruso y el turco, que son estupendos galimatías, pues unen a su dificultad original la de adaptación por personas sin cultura que han hablado siempre otro idioma.

La característica fundamental del lunfardo criollo es su absoluta arbitrariedad. Su única fuente es el uso. Así ocurre que una palabra puede tener significados para todas las necesidades de la vida. La más típica de todas puede servirnos de ejemplo.

Macana: mentira, embuste.

Macanita: una cosa sin importancia, como un pequeño obsequio o una dolencia pasajera.

Macanazo: barbaridad dicha o hecha; se aplica mucho a las malas obras teatrales.

Macanudo: algo muy bueno; es el elogio de lo excelente.

Como se ve, hay una espléndida anarquía que ha derrocado todos los poderes del idioma. Y con ser el lunfardo un "caló" arrabalero, el "caló" del hampa mendiga, bohemia o delincuente, no es exclusivo del suburbio. En el hipódromo, en los cafés, en las oficinas, en la misma calle Florida, en todas partes, se oyen voces lunfardas en labios distinguidos. La muchachada masculina siente una especial simpatía por el lunfardo y lo habla con cariñosa burla.

En el teatro presenta caracteres endémicos. Es en vano la tenaz labor de la crítica. El teatro por horas tiene forzosamente que servir este plato fuerte de la cocina urbana, porque si no, el público bosteza. Obras mediocres, que presenten a una "paica" y a un "compadrito" (los eternos Romeo y Julieta de la sensiblería romántica o de la lujuria canallesca) tienen asegurado el éxito con tal de que al tranvía se le llame "bondi"; al sombrero, "funyi"; a las botas, "caminantes"; a los pantalones, "leones"; al café, "feca"; a los guardias, "botones", y siempre que conocer a una persona sea "junarla" o "embrocarla"; mirar, "campanear"; abofetear, "dar la biaba", y divertirse, "farrear".

Un diccionario lunfardo necesitaría la amplitud de una pequeña enciclopedia. Y lo curioso es que esta pequeña enciclopedia podrían escribirla todos los jóvenes porteños, muchos aritócratas y no pocos diputados.

Los cazadores de orquídeas

El elevadísimo precio que alcanzan las orquídeas depende principalmente de que las más hermosas proceden de apartados desiertos, de pantanos donde la fiebre amenaza al viajero, de tenebrosas selvas tropicales, de las cimas de montañas inaccesibles. Hay una especie que el australiano Cox descubrió en 1905, brotando de entre las piedras de un sepulcro en Nueva Guinea. Hubo que negociar la destrucción de la tumba con los descendientes de su ocupante, para poderse llevar la planta viva con el trozo de pórfido a que estaba adherida. Después, se necesitaron muchos meses de estudio y de comparación para determinar si se trataba realmente de una nueva especie, pues actualmente se conocen más de cinco mil orquídeas diferentes, y no puede decirse que una es nueva hasta no haberla comparado con todas. Cuando sus diferencias estuvieron bien establecidas, el primer especialista en orquídeas del Jardín Botánico de Kew la bautizó con el nombre de "Dendrobium fasciculatum".

Tres cosas relativas a las orquídeas asustan a muchos botánicos que quieren empezar a estudiarlas: su recolección, que a veces cuesta la vida; su aroma, delicioso pero con frecuencia ponzoñoso, y sus nombres científicos, que son muy difíciles de retener en la memoria.

Los hombres encargados de traer estas extrañas plantas de los más impenetrables rincones de la tierra, los "cazadores de orquídeas", como se les llama, tienen algo de los antiguos aventureros. Como ellos, necesitan ir a buscar lo desconocido, y se sienten atraídos por las regiones vírgenes y desiertas. Su carrera, como la del aventurero, está llena de peligros y de muerte.

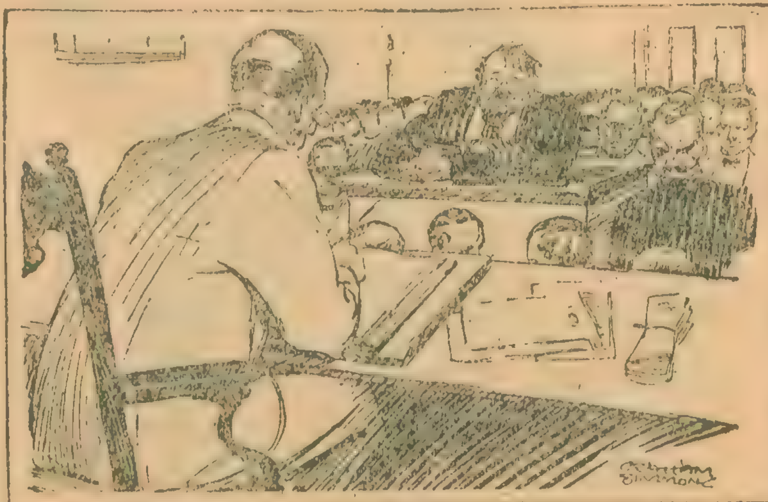
¿No conocéis la historia de la orquídea vampiro? Se dice que tiene un olor tan agradable, que atrae a todos los animales. Cuando uno de ellos estaba cerca, el aroma lo narcotizaba, y el infeliz caía junto al tronco de donde pendía la flor. Con horrible crueldad, la orquídea fatal extendía entonces sus verdes tentáculos, empezaba a chupar la sangre del animal, y éste moría dormido, mientras la aterciopelada palidez de la flor se convertía en un vivo sonrosado. La historia no pasa de ser una fábula, pero es a la vez un símbolo. No hace mucho que un inglés, por obtener una orquídea rarísima de las orillas del Amazonas, pereció miserablemente en la soledad de la selva, medio devorado por las hormigas después que sus guías, por miedo del contagio, le abandonaron presa de las calenturas. Los mismos guías fueron los portadores de la preciada planta, cogida en el último campamento.

Cierto cazador francés llamado Banault, yendo en busca de una orquídea maravillosa, blanca como la nieve, que le había descrito un indio neogranadino, cayó desde lo alto de un precipicio de 600 metros. Más de una vez padeció fiebres, fué robado y abandonado por sus guías y estuvo a punto de morirse de hambre en las selvas de los Andes.

Nada menos que una expedición militar ha sido necesaria para encontrar de nuevo una orquídea perdida. La historia es interesante. Empieza en 1857, cuando un tal Fairrie, de Liverpool, dió a conocer una nueva especie de "Cypripedium" que había obtenido por conducto de cierto boticario del Assam, el cual, haciendo veces de médico, había podido penetrar entre las feroces tribus de los montes Mikir sin recibir ningún daño. Cuatro o cinco años después, se podían obtener plantas del "Cypripedium Fairrieneum" por unos 15 pesos, pero su precio fué subiendo a 40, a 50 pesos, y luego, su nombre desapareció de los catálogos. Ya no se encontraba ni una sola planta de aquella especie. Llegó un día en que los orquidófilos ofrecieron hasta 25.000 pesos de premio al que presentase un ejemplar del famoso "Cypripedium". Precisamente, entonces anhelaba Inglaterra abrir al comercio las puertas del Tibet. El capitán Younghusband salió de la India con fuerzas para penetrar en la sagrada ciudad de Lasa, y el Tibet quedó abierto a costa de sangre y de dinero. En la expedición iba Mr. Searight, gran aficionado a la botánica, que en los ocios de la campaña herborizaba por el camino, y una tarde, a 2.000 metros de altura, encontró en las montañas la célebre orquídea perdida.

Un indio se encargó de llevar a Calcuta un millar de ejemplares para estudiarlos, y se reconoció en ellos la tan buscada planta. Para los sabios y los aficionados, aquella histórica expedición es más memorable por el hallazgo del "Cypripedium" que por la revelación del misterioso país de los lamas.

SECCIÓN CHUPITEGUI



—¿Quién le ha traído detenido?
—Dos "botones", señor.
—¿En estado de embriaguez, por supuesto?
—Sí, señor; los dos estaban borrachos.

PUCHITOS

Pocas cosas hay tan desagradables como estar en la cama con los pies fríos; el tiempo que pasa desde que uno se acuesta hasta que nuestras extremidades interiores entran en calor es un verdadero martirio, y éste lo podemos evitar sin necesidad de emplear botellas con agua hirviendo, calentadores, ni otros aparatos.

El sistema es sencillísimo y no cuesta nada, por lo cual es fácil ponerlo en práctica.

Hágase un tubo de papel de un metro de largo próximamente y de dos a tres centímetros de diámetro, lo que se hace fácilmente envolviendo el papel en una caña y pegando sus bordes.

Al acostarse uno mete el tubo en la cara, aspira el aire por la nariz, lo espira por la boca y una corriente de aire caliente pasa por los pies calentándolos en muy poco tiempo.

Un notable hombre de ciencia suizo, M. Pictet, ha hecho una serie de estudios sobre la época en que se abren los capullos de las mariposas y otros insectos. Estos estudios tienen gran interés para el agricultor, pues en el estado de larva pasan largo tiempo estos enemigos del campo.

Se ha averiguado que la mayor parte de los insectos, la salida de la mariposa o del insecto del capullo coincide con la baja del barómetro y que es necesaria una presión interna para ayudar al insecto a salir de su prisión.

Cuando la presión atmosférica aumenta durante el período de dormida de la larva, y mejor aún durante la última mitad de este período, la duración de él puede prolongarse de un 10 a un 20 por 100, y cuando esto se retrasa mucho, el insecto muere dentro del capullo.

Una bajada de un solo milímetro en la columna barométrica hace que se abran los capullos maduros, mientras que un pequeño aumento de presión retarda dos, tres y cuatro días en la salida del insecto.

En Haití, donde son bastante comunes los casos de hidrofobia, los habitantes cuando son mordidos por algún animal sospechoso de padecer la enfermedad, ponen encima de la herida una pequeña cantidad de pólvora, y la prenden fuego; además, en algunos casos encima de la quemadura aplican una cantárida, y a los pocos días están buenos, sin que sobrevenga la terrible enfermedad de que se trata.

Hay en Nueva York 200 teatros de diversas categorías, 800 de cinematógrafos y 800 salones de baile, y todos ellos están bajo la atención constante del Departamento de Incendios. Todos los teatros están provistos de un mecanismo por medio del cual se produce automáticamente en el escenario un aguacero torrencial, tan luego como la temperatura sube a cierto grado.

La educación del público acerca de la disciplina que ha de observar en el peligro de incendio, es una de las atribuciones del Despacho de Previsión. Esta oficina distribuye periódicamente multitud de folletos de instructivos sobre la materia, y da interesantes conferencias ilustradas con vistas cinematográficas.

En la "Revista Marítima" proponía el teniente del ejército italiano Varoli-Piazza, el establecimiento de varias líneas de navegación aérea, eligiendo Roma como punto de partida, basado en su céntrica situación geográfica.

Las rutas propuestas son: Roma, Gibraltar, Fayal, Nueva York; Roma, Gibraltar, París, Londres; Roma, Alejandría, Cairo y Roma, Constantinopla.

Los dirigibles serán de dos tamaños, de 100.000 y de 50.000 metros cúbicos de capacidad, y se construirán ocho del primer tipo para la ruta trasatlántica y nueve para la otra.

De hacerse así podrá llegarse a Nueva York en 104 horas, a Buenos Aires en 156, a Londres en 21, al Cairo en 28 y a Constantinopla en 17. Los gastos de instalación incluyendo las aeronaves, estaciones de aterrizaje, hangares, etc., se calculan en unos 145 millones de liras y los de los viajes y sostenimiento en 111 millones al año.

Los fuelles fueron inventados por los alemanes a principios del siglo XVII.

Desde Icaro hasta nuestros días, los hombres voladores han sido tomados a broma, pero ahora ha aparecido un genio que pretende haber resuelto el problema perfeccionando las máquinas inventadas con la que pretende poder volar a velocidades de 30 a 32 kilómetros por hora. La nueva máquina tiene una envergadura de siete metros y 4,20 de ancho; el material empleado es una aleación de aluminio, para evitar peso, que es en el total del aparato de diez y nueve kilos.

Los trajes y ropas de papel pueden lavarse con agua caliente, pero no con agua hirviendo, y pueden ser cepillados. Los ácidos los destruyen, pero no los álcalis. Al lavarlos no se pueden retorcer, sino dejar que se sequen al aire.

Los dos manuscritos más antiguos que se conocen de la Biblia son el "Sinaítico", que se halla en la librería imperial de San Petersburgo, y el "Vaticano", perteneciente a la librería del Vaticano en Roma, y se cree que ambos manuscritos se escribieron hacia la mitad del siglo IV de la Era cristiana. El "Sinaítico", llamado así porque se obtuvo (en el año de 1859) del convento de Santa Catalina en el monte Sinaí, según Tischendorf, su descubridor, debe ser uno de los 50 ejemplares de la Biblia que el emperador Constantino mandó sacar en el año 331, encargando la inspección de este trabajo a Eusebio de Cesárea. Este Códice consta de 345 ½ hojas de vitela muy fina y cada una tiene 147/8 pulgadas de largo y 13 ½ pulgadas de ancho. La historia primitiva del manuscrito del Vaticano no se conoce, pero su existencia aparece comprobada en el primer catálogo de la librería del Vaticano en el año de 1475; es un volumen en 4.° que contiene 146 hojas de vitela delgada, y cada hoja tiene 10 ½ pulgadas de largo y 10 de ancho. Ambos manuscritos están escritos en letras mayúsculas griegas, no hay espacio entre las palabras y tampoco signo alguno de puntuación.



HAY QUE DEFENDER LA MERCADERIA

—El reloj que me vendió anteayer se atrasa.
—No, señor, no es que el reloj se atrase; es el tiempo que se adelanta.

Cuando uno viaja por tren, el riesgo que corre de morir es muy pequeño. Sólo un viajero muere de accidente ferroviario por cada 980.000 kilómetros de recorrido.

A fines del siglo XII se formó en Londres un club del Silencio. La ley fundamental era no abrir jamás la boca. El presidente era sordomudo, hablaba con los dedos como todos los demás, y aun esta elocuencia mecánica no debía desplegarse sino en las ocasiones importantes. Después de la famosa batalla de Hoschedt, un miembro entusiasta se atrevió a anunciar de viva voz la nueva de la victoria, siendo inmediatamente despedido por pluralidad de votos, que, según la costumbre romana, se emitían doblando los pulgares hacia atrás. Esta ilustre sociedad se cita aún con respeto en Inglaterra.

Conocido es el laconismo de los espartanos. Los habitantes de una isla del mar Egeo, acosados por el hambre, enviaron un embajador a Esparta, el cual pronunció una arenga, con objeto de obtener los socorros que necesitaba. Cuando hubo concluído, le despidieron los espartanos diciéndole:

—No hemos comprendido el final de tu discurso, y hemos olvidado el principio.

El pueblo hambriento escogió otro orador, al que recomendó que fuera muy conciso en su petición. El nuevo embajador se llevó un gran número de sacos, abrió uno delante de la asamblea, y dijo solamente:

—Está vacío, llenadlo.

Los espartanos llenaron aquel saco y todos los demás; pero el presidente, al despedir al orador, le dijo:

—No tenías necesidad de decirnos que tu saco estaba vacío, pues ya lo veíamos. Tampoco tenías necesidad de pedir que lo llenáramos, pues ya lo hubiéramos deducido. Otra vez no seas tan prolijo.

Cincuenta millones de kilos de artículos de papel producen al año las fábricas de Alemania e Inglaterra. Estados Unidos y Francia también los manufacturan en grandes cantidades. Suecia y Dinamarca empiezan ahora esta clase de fabricación.

San Agustín habla de uno de sus amigos que sabía a Virgilio tan perfectamente, que podía recitarlo al revés sin equivocarse.

Las campanas se conocen hace 1.459 años.

En la actualidad empieza a usarse una aleación de níquel y hierro en sustitución al platino para las lámparas incandescentes; a este metal le han dado el nombre de patinita.

He aquí algunos descubrimientos hechos por los españoles en los siglos XV y XVI.

Las Canarias, llamadas Fortunadas por los antiguos, fueron descubiertas por los catalanes navegantes en 1414.

Las Antillas y la Trinidad fueron descubiertas por Cristóbal Colón desde 1483 a 1498.

Las costas orientales de América, por Ojeda, compañero de Américo Vespucio en 1496.

El río Amazonas fué descubierto por Vicente Yáñez Pinzón en 1500.

La Florida, por Ponce de León, en 1512.

Méjico, conquistado por Hernán Cortés lo descubrió Fernando de Córdoba en 1518.

Grande Océano o Mar Pacífico, por Vasco Núñez de Balboa.

Juan Sebastián de Elcano fué el primero que dió la vuelta al mundo, en 1531.

La isla de San Bartolomé fué descubierta por Salazar, en 1525.

Las Bermudas, por Juan Bermúdez, en 1527.

La Nueva Guinea, por Andrés Urvaneta, en 1528.

La California, por Cortés, en 1535.

Y Chile, por Diego Almagro, en 1566.

CLARO DE LUNA



El. — ¿Habrá habitantes en la luna?
Ella. — No sé. Pero por lo que pudiera ser, mejor es que corras las cortinillas.

EL BIEN INALÇANZABLE

por Malvina CORTI

La reina de las hadas, sentada en la corola de una perfumada rosa de otoño, hablaba con su dulce voz inolvidable, mientras sus pequeñas manos de nácar jugaban con su cetro de lapislázuli incrustado de perlas.

—Hace un instante, cuando me contemplaba en el cristalino espejo de una gota de rocío, he visto la tristeza infinita de tus ojos, y compadecida al hallarte tan melancólica, he resuelto concederte un don. Pide lo que quieras.

—Nada pido ¡oh reina! puesto que mi pedido, haría que me tuvierais más lástima aún, porque es un imposible, algo que no se halla en este mundo.

Rió el hada y pareció que al desgranarse su risa de cristal sonora y argentina, vibraran a lo lejos mil arpas escondidas.

—¡Ah! ya comprendo; me pedirías la felicidad, que aunque los hombres sostienen que no existe, yo sola poseo el secreto de donde se halla. Escucha; esta noche, cuando la luna luzca en todo su esplendor, mis legiones de silfos alados volarán muy lejos, hacia la ignota región donde del cáliz de una rara flor de maravilla, extraerán sólo para ti la divina ambrosía que da la felicidad única y verdadera.

Medité un instante. La proposición del hada incomparable era por demás tentadora, pero mis ojos, dejando muy lejos la tierra y sus bajas pasiones, se elevaron hacia la lejana bóveda celeste donde volaba abriendo sus temblorosas alas de luz el Cisne, entre un mirífico enjambre de astros, y entonces serenamente, con gran estupefacción del hada dije:

—Quisiera ser, en las tardes serenas, una pequeña estrella temblorosa entre el azul. Nada más que una diminuta estrellita de oro...

La química del mar

Casi todos los animales marinos son carnívoros. A los que habitan en las profundidades del océano no les queda otro recurso, pues como dice el profesor Arthur Thompson, en aquellas regiones no hay luz y, por lo tanto, no crecen las plantas.

Los animales que viven en los lagos o en las cercanías de las costas suelen disfrutar de algunas migajas de los ricos manjares de la tierra, y así resulta que las variedades marinas son más abundantes donde el desagüe es suficientemente purificado al mezclarse con cierto volumen de agua del mar. Pero tanto en las aguas someras como en la profundidad o en la superficie del océano, todos los grandes moradores y la mayoría de los pequeños son animales de rapiña. El pez grande se come el pequeño, y éste, a su vez, se alimenta con otros más diminutos, o con la larva flotante de moluscos y crustáceos.

Sin embargo, como último recurso, las plantas verdes—algas y diatomas—son el alimento fundamental en los mares, como los vegetales son la base de la pirámide de la vida terrestre. Cada uno contiene el mismo pigmento que, ayudado por la luz del sol, puede producir elementos inorgánicos y convertirlos en compuestos útiles para la nutrición de los animales. Si el procedimiento se expresa en términos de energía, más bien que desde el punto de vista químico, puede decirse que es el método por el cual se obtiene del sol la energía radiante para ser libertada en las actividades vitales de los animales.

El doctor Benjamín Moore, nuevo profesor de bioquímica en la Universidad de Oxford, comunicó recientemente a la Sociedad Real algunos de los resultados de investigaciones sobre la química del mar. A la mayor parte de las plantas se les debe suministrar nitrógeno "fijo", en forma química apropiada, el cual debe agregarse al suelo como abono, nitrato de Chile o amoniaco. Algunas plantas, como el trébol, tienen nódulos de bacterias en sus raíces, y éstas, anticipando el procedimiento "Haber" alemán, pueden fijar el nitrógeno libre del aire.

Ahora se ha descubierto que muchas algas marinas, no obstante ser sus raíces simples anclas incapaces de absorción, tienen en sus superficies densas capas de microbios fijadores de nitrógeno, que se dice son idénticos a los que existen en las raíces de las plantas terrestres. Se ha demostrado también que las células de otras algas marinas pueden por sí solas fijar nitrógeno a la luz del sol. Por mucho tiempo se ha supuesto que las diminutas cantidades de nitrato disueltas en agua del mar eran insuficientes para alimentar a las plantas marinas. Experimentos exactos han confirmado esta suposición, y han probado la identidad esencial de los procedimientos químicos en la tierra y en el mar.



CINCUENTENARIO DEL CÓDIGO CIVIL







En la Facultad de Derecho se efectuó recientemente la apertura oficial de los cursos y al mismo tiempo la conmemoración del quincuagésimo aniversario del código civil argentino. Con tal motivo se realizó una brillante ceremonia, durante la cual hicieron uso de la palabra el decano de la Facultad, doctor Leopoldo Melo y el doctor Alfredo Colmo. — A la izquierda: el doctor Melo, pronunciando su discurso. En el centro: vista parcial de la concurrencia que asistió al acto. A la derecha: el doctor Colmo dirigiendo la pa-

EN EL PLAZA HOTEL



Personas que asistieron a la exhibición de la película editada por Tylca, del dirigible "El Plata", con interesantes vistas panorámicas de Buenos Aires y sus alrededores.

ECOS DEL VERANEO EN EL NORTE DE LA REPÚBLICA



La señorita Yolanda Jaimes Freyre, en el célebre "Pucará" (Tilcara).



Tilcara. — Te servido en el lugar denominado "La Cueva", y en el cual participaron la señora Felicidad de Jaimes Freyre, su hija Yolanda, la señorita Lidia Quiroga Pontes y los señores Leoni y Alvarez Prado

Sociedad "Nazionale Italiana"

Su 60°. aniversario



Concurrentes a la velada teatral, concierto y baile de gala, realizados en los salones de la mencionada institución, conmemorando el 60." aniversario de su fundación. — En primer término aparecen el intendente municipal, señor Cantilo, el embajador de Italia, comendador Cobianchi y los secretarios del primero, señores Pinto y Pedraza.



ASOCIACION MUTUAL DE LA CASA SAINT HERMANOS. — Aspecto del salón de la Sociedad Mariano Moreno, durante la realización de la fiesta social que periódicamente realiza aquella institución.



VIDA TEATRAL. — Vista parcial del banquete que un grupo de admiradores y amigos ofrecieron a la conocida artista, señorita Inés Berutti.



FIESTA INFANTIL. — Durante la fiesta infantil llevada a efecto en la residencia de los esposos Rezaval, en Lomas de Zamora, festejando el onomástico de su hijita Angélica.

Fot. Parisienne.

ANDRÉS A. CHAZARRETA

Precursor del nuevo arte nacionalista

Alto, cobrizo, enjuto, parco de palabras y de ademanes, este hijo de la fantasía y de la luz, lleva en sí la marca de una tierra de músicos y de poetas: Santiago del Estero, de donde también salió un día esa abeja cargada de esencias del terruño que es Ricardo Rojas.

A primera vista se descubre en él al artista puro, de sensibilidad un tanto primaria, si se quiere, pero apta para la creación y la reviviscencia. Nada de complicaciones teóricas en su concepción casi esquemática de la belleza. Chazarreta es un hombre de gusto directo, que toma el arte por lo que es: un juego del espíritu.

—Soy músico por instinto, como lo son casi todos en Santiago — dice.

Luego con una verba precisa y llena de colorido narra episodios de su vida, interesante como la de todos los creadores, cualquiera que sea la importancia de las obras que crearon. Su conversación animada y tónica de ordinario, languidece por momentos, mientras asoman a sus ojos negros, llenos de fuego, lejanos fantasmas ancestrales.

—

La cualidad sobresaliente del carácter de Chazarreta es la persistencia. De no ser así, muchas veces se habría dado por vencido en la empresa de hacer revivir el arte regional.

Poco favorecido por la fortuna, ha debido dedicar lo mejor de sus energías juveniles a la profesión de maestro, que ejerce desde hace más de veinte años. Ultimamente todavía desempeñaba el puesto de profesor de la escuela del 18 de infantería, habiendo desempeñado en otras ocasiones el cargo de secretario del Consejo de Educación. Recordando los esfuerzos que le ha costado seguir la guitarra y los estudios musicales, suele decir ahora alegremente:

—¡Y pensar que estuve por tirar todo al diablo, varias veces!

—¿Cuándo fué que usted empezó a darse cuenta de la importancia de la música y de los cantos populares? — le preguntamos.

—No podría darle una fecha exacta. Desde muy pequeño me interesaron las vidalas y las zambas del pueblo. Recuerdo, sin embargo que en 1906 empecé la obra de recopilación, trasladando al pentagrama la zamba llamada de Vargas, que es una vieja pieza que le había oído cantar a mi abuelita, cuando yo era todavía un niño. Después seguí con otras y con otras... Así en 1916, con motivo del primer centenario de la Jura de la Independencia, publiqué mi primer Album, conteniendo veintinueve piezas.

—¿Con éxito?

—Muy mediano, en proporción a mis aspiraciones y a la importancia que yo daba ya en ese entonces a mi recopilación. La gente conocedora, los "folkloristas" que nunca faltan, se preocuparon de adquirirlo, pero nada más... Mi propósito de revivir un arte que estaba condenado a morir si se le dejaba confinado en los bosques y aldeas del Norte de la república, no parecía interesar ni siquiera a los músicos. Los mejores de entre mis colegas opinaron que se trataba de una tentativa artificial, una especie de experiencia de laboratorio...



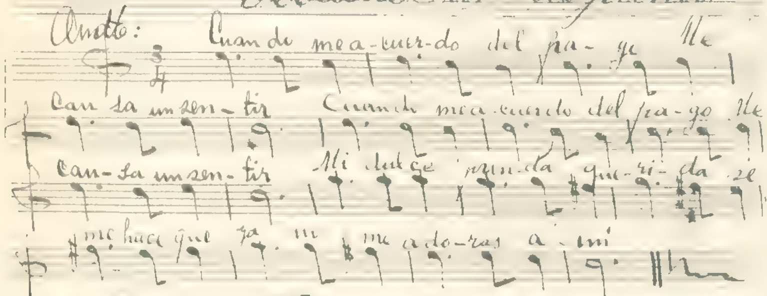
El señor Chazarreta en un fondo formado por tejidos santiagueños.

—¿Y qué pensaban las gentes de su provincia, al verle hacer tales cosas?

—En Santiago reuní, en 1911, el primer conjunto de bailarines que se haya presentado en el país y que nació de una idea complementaria de la que presidió después a la publicación del Album: volver a propagar entre el pueblo una música que iba olvidándose. Me presenté con "mi gente" en el "Pasatiempo del Aguila"... Mas la falta de recursos y de protección me obligó a desistir bien pronto. Creo que por ese entonces los santiagueños, de puro europeizados, hasta experimentaron sentimientos de vergüenza frente a aquello, que sin embargo era tan nuestro!... Con todo, nunca perdí la esperanza de llegar a Buenos Aires con mi "compañía".



El mismo rodeado de los doctores Raimondi y Borzone — folkloristas de nota — y del señor Mauri, secretario-administrador de la "troupe" del teatro Politeama.



—

—¿No le parece señor Chazarreta que los largos años de aislamiento, material y espiritual, que trajo consigo la guerra europea, deben haber contribuído al triunfo de sus ideas, obligando a nuestra "élite" a mirar hacia el interior, es decir hacia las cosas de la tierra?

Respondiendo afirmativamente a esta pregunta, el señor Chazarreta hizo notar el éxito alcanzado por los tejidos del Norte. El interés por esos productos de real valor artístico en ocasiones, que era nulo antes de la guerra, alcanza hoy proporciones alarmantes.

—Nos estamos quedando sin cobijas y sin jergas. ¡Las traen todas para Buenos Aires! — exclamó riendo.

—¡Dentro de poco se quedarán sin músicos y sin bailarines! — le retrucamos en el mismo tono.

—

La obra de don Andrés A. Chazarreta, cuyo triunfo ha sido definitivamente sancionado por el público porteño y en la que no puedo pensar sin acordarme, guardando las proporciones, del "Felibrige" y de Mistral, ha tenido cooperadores: don Ernesto Padilla, incansable propagandista del arte norteño y el doctor Ernesto Figueroa en primer alínea. Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Amancio González Paz, del Giúdice, Martiniano Leguizamón y el presbítero Fasolino lo han alentado con sus escritos y con su aplauso.

—No se olvide de nombrar, dice Chazarreta, a mi actual administrador el señor Mauri. Es uno de los pocos que desde el primer momento se dió cuenta del valor de mi iniciativa y de la seriedad y altura de mis propósitos.

Luego de colmar de elogios al señor Mauri y a sus actuales acompañantes, pidió que "Fray Mocho" tuviera un recuerdo para los humildes músicos populares de Santiago.

—Fué un viejo "arpista" de Tunas Punco, cuyo nombre se me ha olvidado, quien me trasmitió lo mejor de la música que he escrito.

El señor Chazarreta, que lleva publicado ya su segundo Album, piensa continuar su obra de recopilación, extendiéndola a otras provincias y aun a las naciones limítrofes; en donde todavía quedan, según él, inéditos tesoros del arte aborigen. Y lo hará, pues le sobran condiciones para ello. Por lo pronto ha ganado una bella victoria para su provincia y para el arte. Y su nombre podrá servir de bandera el día tal vez no lejano, en que una saludable reacción del espíritu nacional, levante a los "élites" argentinos contra el tango y sus secuelas.

Juan E. Carulla

DE CACHEUTA



Los señores Sánchez Elías y Lavalle Cobo, en compañía de sus hijos, paseando por los cerros de Cacheuta.



Las señoras de Unzué y de Anchorena y los señores Lavalle Cobo, Vélaz y Fray Bermúdez.



Señorita de Marenco.



Niña Juanita Díaz Unzué.

Fotografía artística



La hora de la ración.



Señorita de Ocampo.



Señorita Noetinger y señor Lobos.

Fots. Arata.

Nota social



Señorita María E. Massey Gallardo

Fot. Witcomb.

CLEMENCEAU EN LA INDIA



El ex presidente del gabinete francés rodeado de personalidades, entre las que figuran el Maharajah de Kapurthala, la esposa del Maharajah y la princesa Brinda, esposa del "crown-prince".

NAUFRAGIO DEL VAPOR BRASILEÑO 'UBERABA"





Vista del vapor brasileño "Uberaba", que naufragó en la costa de Maranaho el día 24 del próximo pasado marzo. Este buque, que era una de las más hermosas unidades del Lloyd Brazileiro, estaba registrado como vapor de pasajeros de primera clase. Su comandante era el señor Pedro Velloso da Silveira, cuyo retrato aparece a la derecha.

BOX



Benny Leonard y Richie Mitchell, que disputaron recientemente en Nueva York el campeonato mundial de peso liviano. Resultó vencedor Leonard a los seis rounds.



Las muchachas que estudian en la Universidad de Cincinnati, aprenden a tirar al box, bajo la dirección de Miss Marjorie Hallas.

DE PUENTE DEL INCA



Señoritas Inés Laass y Josefina Zerboni.



Tomando el fresco.



En la cumbre andina, donde se halla el hito que señala los límites argentino-chilenos



Los señores doctor Thompson, Lavarello y Balbi, en la estación Puente del Inca.



Excursionistas, procedentes de Cacheuta, en Puente del Inca.



Varios excursionistas a su regreso, después de visitar el Cristo Redentor.



Interesante grupo de veraneantes que obtuvieron del jefe de la estación ferroviaria el correspondiente permiso para sentarse en un banco.

Fots. Arata.



NOTAS ROSARINAS



Cabecera del banquete con que un grupo de caracterizadas personas obsequió al doctor Bartolomé Vassallo, con motivo de su próximo viaje a Europa.



Aspecto que presentaba el Club de Remeros Alberdi durante la realización de las regatas internacionales últimamente disputadas.



Ernesto Blanco, vencedor en la carrera Buenos Aires-Rosario, organizada por el "Noveno Criterium Argentino de Motociclismo".—La distancia fué cubierta en 5 horas 1 minuto y 16 segundos.



Equipo del Rosario Rowing Club formado por los señores E. T. Smith, A. Retzlaff, O. Larriq, E. Bassi y F. Bassi, que ganaron el premio "Club de Regatas de San Nicolás".



Juan A. Mac Laughlin, del Rosario Rowing Club, que triunfó en la carrera "Presidente Club Remeros Alberdi".

Señorita Ana Luisa Fornaso, del Club de Remeros Alberdi, que venció en la primera prueba del programa.



Tripulación del Club de Regatas de San Nicolás, formada por los señores U. Fernández, U. Mariñas, D. Musante, J. I. Méndez y D. Di Lorenzo, que obtuvo una brillante victoria en la regata Senior Four, de 2.500 metros.



El ocho del Club de Regatas Rosario tripulado por los señores E. Heitz, E. Vogt (h.), G. Avila, A. Castello, R. Mac Laughlin, F. Wagener, E. Canóniga, D. Benetti y H. Sylwan, que se adjudicó el premio "Club de Regatas La Marina".

Fots. Gaspary.



Todos los dones físicos son de carácter transitorio, y por esta razón el reinado de un bello cutis femenino estaría condenado a ser forzosamente efímero si la inteligencia no hubiera conseguido sustraerlo a la acción demoledora del tiempo, creando el insuperable

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

cuyo uso constante no sólo conserva la piel del rostro en un estado de permanente frescura y delicadeza, sino que, además, retiene indefinidamente los atractivos faciales, impidiendo la natural decadencia o relajación de los tejidos, provocada por el transcurso de los años.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

El cuidado de los enfermos

En ciertos períodos de la enfermedad, y, sobre todo, en la convalecéncia, las medicinas curan a menudo menos que los cuidados prodigados al enfermo. Estos cuidados se refieren especialmente a la alimentación. Parécenos útil, pues, indicar la buena manera de llevar a cabo ciertas preparaciones.

CALDO DE ENFERMO

Tómense 250 gramos de carne montesina—de liebre, conejo silvestre, becasina, martineta, etc., pero con preferencia de las dos primeras—y háchesela bien menuda. Se sala aparte un litro de agua y se la pone al fuego. Cuando hierva, se echa sobre la carne picada. Una vez frío, se cuela el caldo resultante, que puede ser tomado así o caliente.

TE DE VACA

Bebida originaria de Inglaterra, pero que se ha difundido mucho. Tómense 500 gramos de carne de vaca, sin hueso ni grasa, y, después de picarla con el hacha, añádasele un litro de agua, calentándola hasta llegar a la ebullición. Se la retira del fuego entonces, se la sala y se la deja enfriar. Sólo debe hervir el agua algunos minutos. El te de vaca, o "beef tea", se toma frío o caliente, a gusto del enfermo.

CALDO DE HIERBAS

Echense en agua hirviendo un manoj de acederas, perifollo y un poco de sal. Déjeseles dar algunos hervores, cuélese el caldo y añádasele un poco de manteca fresca. Este caldo de hierbas es laxante; se toma algunas horas después de administrado un purgante y se bebe caliente.

LECHE DE GALLINA

En un vaso cocktelera échese suficiente cantidad de azucar molida y una yema de huevo, que se batirá con ayuda de un tenedor; despues, teniendo cuidado de revolver constantemente, añádase cierta cantidad de agua hirviendo, una copa, por ejemplo; aromaticese con un poco de agua de azahar. Si se agrega un poco de agua fría mientras se bate el huevo con el tenedor, se podrá echar también la clara, pero la preparación es así menos delicada. Se la puede beber a cualquier hora y es muy nutritiva.

TISANA DE QUINA

Hágase una infusión de diez gramos de quina gris, triturada, colocando este producto en un recipiente y echándole un litro de agua a punto de hervor, pero que no haya hervido aún. Ya fría el liquido, cuélese. Esta bebida tónica puede tomarse mezclada con el vino o sola, y conviene a las personas débiles y a las convalecientes.

HEMORRAGIA DE LA NARIZ

Para hacer cesar esta hemorragia, el individuo debe sentarse casi derecho, reclinando la cabeza muy poco hacia adelante y teniendo sus pies sumergidos en agua tibia. En ocasión, la introducción, dentro de la nariz, de un pedacito de género de hilo, mojado en agua oxigenada, para la hemorragia. Este procedimiento debe hacerse hasta tanto llegue el auxilio médico.

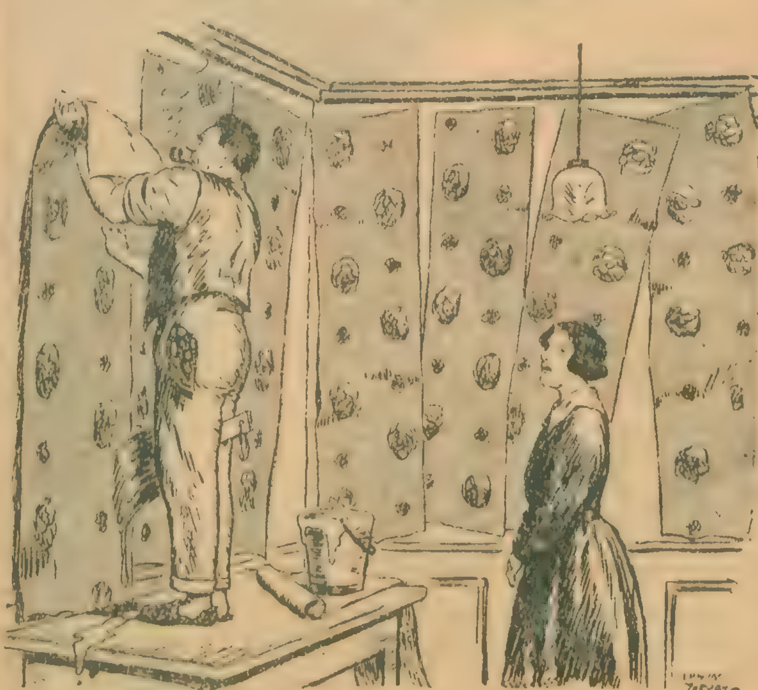
La cocina

ASPIC

La principal de las grandes salsas se designa bajo el nombre de "aspic". Las diversas substancias que entran en su composición deben elegirse con mucho cuidado, si se quiere que la gran salsa reuna sus debidas condiciones. Como su precio resulta algo elevado y como no puede conservarse mucho tiempo, hay que preparar de una sola vez la cantidad que se necesite para el momento.

Los tres elementos esenciales de esta salsa son una buena gallina, una buena perdiz y 500 gramos de jamón magro de primera calidad, cortado en lonjas delgadas. Estos tres ingredientes se ponen en una marmita con 500 gramos de carne de pata de carnero, media docena de patas de aves de corral chamuscadas, un ramo de verduras, dos zanahorias, dos cebollas y unas cuantas cucharadas de consumado se hace cocer a fuego lento y cuando el jugo haya tomado buen color se agrega caldo en cantidad suficiente para que se cubra todo. Se deja cocer aun durante tres horas a fuego lento, después de haberlo espumado bien y salado si fuese necesario.

Se pasa entonces el jugo hirviendo a traves de una servilleta mojada, y se deja enfriar. En este estado la gran salsa o aspic esta hecha; reune todas las condiciones gastronomicas deseadas y puede emplearse para aderezar diversos manjares, pero le falta transparencia. Para darsela, se rompen en una taza de porcelana dos huevos muy frescos, batiendolos vivamente con algunas cucharadas de caldo, un vaso de vinagre y un vaso de vino blanco, añadiendo todo a la gran salsa fria, bien desengrasada, y poniendola al fuego en seguida. Para que esta se vuelva bien clara, hay que retirarla del fuego antes que empiece a hervir, tapando la cazuela y poniendo sobre la cubierta algunas brasas, retirando entonces la cazuela al borde del fogón. Se levanta de vez en cuando la tapa, y cuando la salsa esté bien clara, se pasa a través de una servilleta mojada, como se hizo anteriormente. Esta salsa al enfriarse forma una gelatina transparente.



AMARRETINI EMPAPELA LA PIEZA

—Pero, por Dios, ¿no ves lo mal que queda?
—No, mujer. Sólo es la primera impresión. En cuanto uno se acostumbra, está lo más bien.

SALSA ESPAÑOLA

Se ponen en una cazuela 250 gramos de grasa de cerdo y 500 gramos de jamón, ambas cosas en pedacitos menudos. Encima se pone un kilo de ternera, desprovisto de huesos y de grasa, empleando con preferencia la parte llamada rueda. Se humedece todo con una cucharada de caldo y se hace cocer despacio hasta que dé su jugo, añadiendo algunas cebollas y dos o tres zanahorias. Se van pinchando los trozos de ternera con un cuchillo bien afilado a fin de que vayan dejando todo su jugo. Luego se echa en la cazuela la cantidad suficiente de buen consumado para cubrir todo, agregando un ramo de verduras y yerbas finas, sal, pimienta y algunos clavos de olor, dejando cocer despacio durante dos horas. Se pasa entonces la salsa y para darle consistencia, se liga con manteca requemada en la sartén. Hecho esto se vuelve a poner la salsa al fuego y se hace reducir a tres cuartas partes. Preparada así la salsa española puede conservarse algún tiempo. En el momento de emplearla para un manjar cualquiera, se echa en dos cucharadas de esta salsa un vaso de vino de Madera, Champagne o Borgoña, y se la deja reducir a fuego vivo, con algunos pedazos de trufas y hongos.

SALSA ROMANA

Se ponen en una cazuela, a fuego lento, 250 gramos de manteca, 250 gramos de jamón magro, 500 gramos de ternera, dos piernas de gallina, debiendo estar todo cortado en pequeños trozos. Se adereza con sal, pimiena, especias, una hoja de laurel, dos o tres zanahorias y otras tantas cebollas. Cuando todos los ingredientes hayan tomado color en la manteca, se añade media docena de yemas de huevo duros, bien picados, revolviendo todo vivamente para que la mezcla sea íntima. Entonces se vierte poco a poco un litro de leche, revolviendo, sin cesar, y se hace cocer luego a fuego lento, durante una hora, sin dejar de batir.

Después se pasa la salsa a través de un tamiz claro. Debe prepararse en el momento de servirse. De las grandes salsas, ésta es la que menos se conserva.

GRAN JUGO

El gran jugo es la más usada de las grandes salsas y es también la que menos cuesta de preparar. En una cazuela de suficiente capacidad, se ponen 250 gramos de tocino y 500 gramos de jamón cortados ambos en lonjas delgadas, y un kilo de carne de vaca, cortada en trozos de tres o cuatro centímetros de espesor.

Se pone la cazuela a buen fuego y se deja que las carnes se peguen al fondo de la cazuela, cuidando sin embargo de que no se quemen, y encima se les echa una cucharada de buen consumado. Se pican los pedazos de vaca a fin de que no retengan el jugo, se añade un litro de buen caldo, un ramo de yerbas finas, sal, especias y algunos hongos. Se deja cocer durante tres o cuatro horas a fuego lento. Después se desengrasa bien y se pasa a través de una servilleta mojada.

Se ve, por lo que hemos dicho, que la preparación de todas las grandes salsas descansa sobre un mismo principio fundamental: se trata de "hacer sudar" las carnes mejores, para que arrojen el jugo, que hay que extender luego con caldo o consumado, reducirlo por medio de una cocción lenta y prolongada y aderezarlo de diversos modos. La salsa a la romana, la única que se aparta de este principio, es verdaderamente excéntrica, y por tal motivo poco usada y apreciada sólo por las personas que están acostumbradas a ella.

SORBETE DE NARANJA

El jugo de 6 naranjas, el de un limón, 2 cucharaditas de extracto de naranja, 1 litro de agua, medio kilo de azúcar en polvo y 1[illegible]0 gramos de crema; mézclese todo y filtrese. Hiélese lo mismo que los helados.

EL ESPÍRITU DEL MAL

Espíritu del Mal, verdugo de las almas, gran señor de la Tierra,
fué Mercurio, el bellaco, con sus uñas de oro, quien desató la guerra;
la triste sangre humana se trocó en vil metal en tus fúnebres arcas;
en honor del Becerro, más que en todos los siglos, trabajaron las Parcas.
 Amo de la conciencia,
 ícono de metal,
 tú, que ciegas el cauce del Arte y de la Ciencia.
 ¡Salve, Nuestro Señor, Espíritu del Mal!

Es el Diablo cornudo, el grotesco bufón de las teologías,
que, a través de los tiempos, para darnos el pego, se cambió de disfraz;
se vistió de Pontífice, se vistió de Monarca, y en nuestros tristes días,
con un fajo monstruoso de billetes de Banco, se hizo un nuevo antifaz.
 Se alza en sus catedrales
 el culto y la liturgia del dorado metal,
 sugeridor de crímenes, truncador de ideales.
 ¡Salve, Nuestro Señor, Espíritu del Mal!

Ya, con arias de ópera, el Muy Bajo no puede tentar a Margarita;
que las castas doncellas gustan más de la música acuñada del oro;
por tu influencia, Fausto creó la "gruesa Berta", canto a la dinamita
y el fantasma de Atila tornó a la vieja Europa con su aullido sonoro.
 Compadre estrafalario,
 milenario y bestial,
 para la compra de almas tienes un talonario...
 ¡Salve, Nuestro Señor, Espíritu del Mal!

¡Oro rojo de sangre, oro de los palacios, oro en las catedrales,
oro de las custodias, oro sobre el vellón de las capas pluviales,
oro lleno de fango que enardece a las bestias de la mala pasión!
¡El rubio Nazareno solo llevaba el oro dentro del corazón!
 La turba zurda y fea
 danza al son de tu látigo de amarillo metal,
 maestro de baile de la canalla farisea.
 ¡Salve, Nuestro Señor, Espíritu del Mal!

Amigo de los naipes, compadre del logrero, musa del usurero,
talismán tenebroso con el que rige el mundo el moderno hechicero,
deidad de los burgueses, astro de los banqueros y de los mercaderes,
huracán del capricho, que pasa por el alma de todas las mujeres.
 La traidora raqueta
 que arrastra la ilusión, el honor y el caudal
 y el amor venenoso de la mujer coqueta...
 ¡Salve, Nuestro Señor, Espíritu del Mal!

Por ti venden sus bulas para salvar el alma los negros sacristanes;
por ti cumplen su oficio de matar a los hombres los bravos capitanes;
de las tres evangélicas doncellas teologales hiriente burlador;
por ti el mundo es un vientre donde gestan futuros de tinieblas y horror.
 Amo de cuanto existe,
 tú alientas el monstruoso progreso material;
 mas nunca ha sido el alma tan mendiga y tan triste.
 ¡Salve, Nuestro Señor, Espíritu del Mal!

Emilio CARRERE.

OFICIOS RIVALES

Tonelete sufre de las muelas y se presenta en el consultorio de un dentista.

Cuando le toca su turno el dentista le pregunta:

—¿Vió su dentadura alguna otra persona antes que yo?

—Sí, señor. Ayer me dolía mucho la muela, y fuí a consultar a un farmacéutico.

—¿Y qué estupidez le recomendó que hiciera el farmacéutico?

—Me dijo que viniera a verle a usted.

HOUDINI, CHISTOSO

Todo el mundo conoce la prodigiosa habilidad de Houdini, que consigue librarse de todas las cadenas y candados con que se ha intentado apresarlo.

En cierta ocasión le hizo un reportaje un periodista cinematográfico.

El periodista, cuando el célebre héroe de mil hazañas hubo relatado las principales, le preguntó:

—¿Usted, entonces, no le debe temer a ninguna cadena?

—No, contestó Houdini, a ninguna. Es decir, añadió luego... ¡Tanto como a ninguna!

—¿Cómo? ¿Existe alguna clase de cadena que pueda apresarlo a usted? Dígame cuál es. Los lectores se enterarán con gusto de este detalle.

—Pues la única cadena que pueda causarme miedo es la cadena del matrimonio.

¡NO HAY PELIGRO!

Los socios de una conocida empresa de esta capital se habían reunido para cenar en un hotel. Durante el banquete uno de ellos manifestó una viva inquietud, tan evidente que sus compañeros le preguntaron qué le pasaba.

—Acabo de acordarme de que no cerré la caja de hierro del escritorio.

—¡Bah!, no importa — dijo tranquilizándolo otro de los socios: — todos estamos aquí...

LA DESGRACIA DE MUCHAS

El marido.—¿Quién es esa dama?

La esposa.—Es la señorita Ella Noise, una de las bellezas de nuestro círculo.

El marido.—¿Por qué se da tantos aires?

La esposa.—Va a haber muchos hombres desgraciados cuando ella se case.

El marido.—¡Por amor de Dios! ¿con cuántos se va a casar?

BUENA NOTICIA

El deudor.—Le participo que dentro de una semana me casaré con una rica heredera.

El acreedor.—¡Ah, sí! Entonces... ¡felicíteme!

JUANILLO Y JUANÓN

(Cuento infantil)

por Juan de las **VIÑAS**

Eranse que se eran Juanón y Juanillo. Juanón era torpe y de mal genio; Juanillo era listo y alegre. Pero Juanillo era pobre, y Juanón era rico. Juanillo no tenía más que un buey, con el que no podía arar el pedacito de tierra que le habían dejado sus padres, y Juanón, en cambio, tenía cuatro bueyes, con los que araba un campo hermoso.

Juanillo pidió a Juanón, prestadas, las dos yuntas de bueyes para poder labrar su tierra, y Juanón se las dejó.

—¡Mirad mis bueyes, mirad mis bueyes!—cantaba Juanillo, contentísimo, mientras araba su campo con cinco bueyes relucientes, los de Juanón y el suyo.

Pero Juanón, al oirle cantar aquello, se enfureció y le dijo:

—¿Porque dices "mis bueyes", si no son tuyos? ¡Cómo vuelvas a decir eso, ya verás!...

Juanillo, al día siguiente, se olvidó otra vez, y volvió a cantar lo mismo. Entonces Juanón, lleno de rabia, dió un golpe en el testuz al buey de Juanillo y lo mató.

Juanillo, muy triste, arrancó la piel a su buey, y, guardándosela en un saco, se marchó del pueblo en busca de fortuna.

Andando por el camino se le hizo de noche, y se acercó a una casa que encontró en la orilla de la carretera, y se puso a mirar por la ventana para ver qué clase de gente había dentro.

Dos mujeres sentadas a la mesa con una bandeja de tortas delante, comían de ellas y bebían vino y más vino. Era la mujer del posadero, que, cuando no estaba su marido, se reunía, sin que él lo supiera, con una vecina suya, muy borracha, y más charlatana que borracha, y se pasaba el tiempo con ella dándole a la lengua, empinando el codo y llenándose la andorga.

Cuando más descuidadas estaban sintieron venir al posadero; y la mujer, temerosa de que la zurrase el marido, metió a la vecina dentro de un arca y escondió las tortas y el vino.

Juanillo, que había visto todo por la rendija de la ventana, llamó a la puerta y dijo si podían darle de cenar y ofrecerle posada para la noche.

Le recibió muy amable el posadero; cenó con él, y, al final de la cena, viendo que no tenía postre, removió Juanillo el saco para que sonara la piel del buey y llamara la atención del hostelero.

—¿Qué suena?—preguntó éste.

—Un duende que llevo en el saco—respondió Juanillo.—Un duende mágico que lo averigua todo.

—¿Que lo averigua todo?... Y ¿qué dice?

—Dice que en aquella alacena hay una bandeja con tortas.

La mujer, al verse descubierta, no tuvo más remedio que sacar la bandeja con las tortas. Maravillado el posadero, exclamó:

—Tortas sin vino, se atragantan. Pregúntale a tu duende para que nos diga dónde encontraremos un poco de lo añejo con que remojar el gaznate.

Volvió a remover el saco Juanillo, y exclamó:

—Dice que detrás de aquel saco de patatas hay una botella con vino.

Retiraron el saco de patatas, y la hallaron. El posadero, lleno de avaricia al pensar todo lo que podría ganarse con un duende tan listo como aquél, dijo a Juanillo:

—Si tu duende acierta otra cosa te lo compro y te doy por él una arroba de oro.

Juanillo sacudió el saco por tercera vez, y dijo al posadero:

—Dice que dentro de aquel arca hay un demonio en forma de mujer.

Fué el posadero al arca, la abrió un poco, con mucho cuidado, y al ver por la rendija que, efectivamente, había una mujer, cerró mas que a paso, y dijo a Juanillo, temblando:

—Te doy la arroba de oro si me das el saco con el duende y si tiras al río el arca para que se ahogue el demonio.

Aceptó Juanillo, y se fué con la arroba de oro y con el arca. Una vez fuera, comenzó a llamarle la vecina y a decirle que le daría arroba y media de oro si le sacaba del arca, dejándola libre.

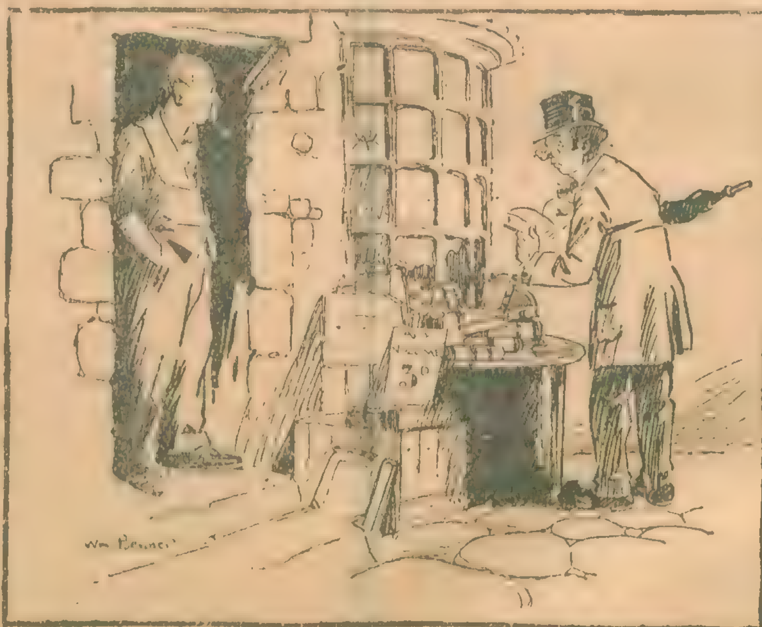
Juanillo aceptó el trato, soltó a la vecina, recibió la arroba y media y se volvió al pueblo con los sacos de monedas a lomos de un buen jumento que compró con parte del dinero ganado.

Cuando Juanón se enteró de que Juanillo estaba rico, le preguntó cómo se las había arreglado para ganar tanto en tan poco tiempo, y Juanillo le contestó:

—Vendí la piel del buey, y me dieron por ella dos arrobas y media de oro.

Juanón, entonces, se fué más que de

OBRAS FAMOSAS



—Los últimos días de Pompeya. ¿De qué murió la tal Pompeya?
—Creo que de una especie de erupción.

prisa al establo, mató los cuatro bueyes que tenía y se fué a vender las pieles donde Juanillo le había dicho.

Cuando llegó al mercado del pueblo y pidió por cada una dos arrobas y media de oro, se indignaron tanto al oirle, que le cogieron entre todos y le dieron una tunda fenomenal.

Viéndose Juanón sin sus bueyes y con las costillas molidas a palos, se volvió al pueblo, lleno de furia, en busca de Juanillo, y en cuanto lo encontró lo metió dentro de un saco y se lo llevó para echarlo al río y ahogarle.

Cerca del río ya, se paró Juanón a tomar unas copas en un mesón, y dejó a la puerta el saco con el pobre Juanillo dentro.

Estaba el infeliz creyendo que había llegado su última hora, cuando pasó por el camino un pastor, que iba diciendo:

—¡Ay, Dios mío; qué cansado estoy ya de este mundo! Cuándo me iré al otro...

Juanillo, al oirle, le gritó:

—Si abres el saco, yo te diré cómo puedes irte al otro mundo.

Lo hizo así el pastor, salió Juanillo, y le dijo:

—Métete dentro del saco, en lugar mío, y ya verás cómo te vas al otro mundo...

—Cambiemos entonces,—dijo el pastor.

Y así lo hicieron: Juanillo se marcho con el rebaño, y el pastor se metio en el saco.

Juanón salió del mesón, pasado un rato; se fué al río con la carga, la tiró y se volvió por la carretera, tan contento el muy bruto, satisfechísimo de pensar que no se volvería a encontrar más con Juanillo. Pero a la mañana siguiente, lo mismo fue salir Juanón a la puerta de su casa que ver a Juanillo con un rebaño hermosísimo, camino del campo, tan alegre y vivaracho como siempre.

Juanón se echó a temblar.

—Hola, Juanón,—díjole Juanillo, riéndose.—¡No sabes lo bien que lo he pasado ayer! Fuí al fondo del río y me encontré allí con una ciudad magnífica. Te ponen un taponcito en las narices y ya puedes respirar debajo del agua sin ahogarte. Hay muchos palacios de mármol de arriba abajo, y todo el mundo es rico y se vive sin trabajar, y hay un rey muy bueno y muy poderoso que te da todo lo que le pides.

—Oye, ¿es de veras?—preguntó Juanón.—Y tú, ¿le pediste algo?

—Le pedí este rebaño, y ¡mírale!... No hizo más que llamar a uno que había allí y decirle: "¡A ver: que le den a éste las ovejas que quiera!" Y yo me traje todas éstas...

¡Para qué quiso oir más el ambicioso de Juanón! Echó a correr hacia el río, dispuesto a zambullirse en el agua, para llegar cuanto antes al palacio mágico del rey que regalaba ovejas tan hermosas. No veía la hora de llegar y empezar a pedirle cosas al rey. ¡A Juanón se le hacía la boca agua! Juanillo había sido tonto, porque ¡no se le ocurre a nadie encontrarse con semejante ganga y no pedir más que un rebaño! ¡Grandísimo imbécil!... Juanón le pediría un palacio, y piedras preciosas para venderlas luego, y...

... Y llegó al río... Tomó carrerilla, pegó un salto, se tiró de cabeza al agua, y... ¡colorín, colorao! Juanillo, el listo y alegre, se vió así, por fin, libre para siempre de Juanón, el torpe y cascarrabias.

La duración media de la vida de un buque de guerra se calcula actualmente en veinte años.

En la India hay veintiocho poblaciones con más de cien mil habitantes.

El cuadro que alborotó a una ciudad

Todo aquel que vaya a Florencia y tenga al arte alguna afición, por poca que sea, debe visitar la capilla Rucellai, en Santa María la Nueva, porque allí se encuentra el primer cuadro pintado, digámoslo así, a la moderna, la Madonna de Cimabue, que fué el primer artista que se atrevió a romper con la tradición del arte bizantino, dejando de pintar aquellas figuras rígidas, convencionales, formadas por líneas rectas, y se esforzó por copiar lo que sus ojos veían en la naturaleza.

Antes de pintar su famosa Madona, Cimabue había ya intentado algo en tal o cual fresco de asunto religioso; pero su imagen de la Virgen es realmente la que revolucionó por completo la pintura. Hoy, las figuras de este cuadro podrán parecer un poco toscas y frías; pero hace setecientos años, cuando se estaba acostumbrado a la tiesura y falta de naturalidad del arte antiguo, todo el mundo admiró aquella obra atrevida, comprendiendo que el pintor había hecho un esfuerzo para poner en el lienzo una Madre y un Niño de verdad, no meras figuras simbólicas.

El asombro que aquella innovación produjo en toda Italia, puede juzgarse por el hecho de que toda Florencia pasó por el estudio del pintor para admirar aquella obra maestra. Carlos de Anjou, que a la sazón pasaba por la ciudad para ir a tomar posesión de la corona de Nápoles, visitó también la casa del artista acompañado de numeroso séquito de nobles y damas, deseosos de ver aquel cuadro del que todo el mundo hablaba.

Pocos días después, la Madonna fué trasladada procesionalmente, con gran ceremonia y a son de pífanos y tambores, y con repique de campanas, a Santa María la Nueva, pasando por las principales calles de la población. Desde aquel día, la calle donde Cimabue vivió lleva el nombre de Borgo Allegri, el Barrio Alegre, en recuerdo del regocijo que hasta las clases más populares experimentaron a la vista de aquel lienzo que marcaba el principio de un nuevo derrotero en el arte de la pintura.

Cimabue no es solamente célebre como fundador de la pintura moderna; merece también un recuerdo como descubridor del Giotto, que a no haber sido por aquel maestro tal vez hubiese pasado toda su vida como lo que era en su infancia, como un simple pastor de ovejas.

Un día que el zagalillo se ocupaba, como de ordinario, en dibujar sobre las piedras del campo los objetos que en el mismo veía, acertó a pasar por allí Cimabue, y maravillado por aquellas inclinaciones artísticas se lo llevó consigo e hizo de él su discípulo predilecto. Giotto fué el primer pintor del natural, el primero que tuvo por modelos personas vivas, y sus contemporáneos comprendieron la importancia de aquella novedad; como lo demuestran los versos que Dante incluye en el onceno canto de su "Purgatorio".

"Credette Cimabue nella pittura
Tener lo campo, ed ora ha Giotto il grido,
Si che la fama di colui oscura."

El naturalismo apareció, por consiguiente, en la cuna misma del arte florentino; es el primer triunfo del renacimiento, triunfo que se debe a Giotto, e indirectamente a Cimabue su maestro.

El cuadro de éste, aunque algo estropeado por los estragos del tiempo, se conserva religiosamente en Santa María la Nuova, según hemos dicho.

De cómo los tambores hacen que los soldados pierdan el paso

Los mesurados golpes de los tambores pueden servir para conservar o enaltecer el espíritu de los soldados y aun para distraerlos de las fatigas de la marcha; pero, como dato curioso, podemos asegurar que no los ayuda a guardar la simetría en el paso.

Por el contrario, como la ciencia ha podido demostrar, por una serie de interesantes experimentos, las tropas en marcha guardan mejor la simetría en el paso cuando no hay tambores que los guíen.

El soldado que marcha al lado de los tambores o inmediatamente detrás de ellos, no tienen dificultad en llevar perfectamente el paso. Pero a medida que los soldados van estando más y más lejos de la banda, puede notarse una ligera variación entre los movimientos de sus pies y los rítmicos golpes de los tambores.

Un soldado que se encuentra a 265 pies de distancia de la banda, es una prueba invariable de que hay una diferencia de un medio de segundo entre el golpe del tambor y su paso. Su pie se sostiene en el aire, mientras que su compañero de enfrente ya lo tiene en el suelo.

La explicación de este hecho singular es sencillísima. La velocidad que recorre el sonido en un segundo es de 1.060 pies, y, por lo tanto, en un espacio comprendido entre 265 pies, se necesita un medio de segundo para que llegue el golpe del tambor al oído del soldado que se encuentra a esa distancia.

La marcha de los soldados es a razón de 120 pasos por minuto, o sea medio segundo por cada paso. Por lo tanto, el soldado que se encuentra a una distancia de 265 pies de la banda y oye el sonido con una diferencia de tiempo, de un medio de segundo, no puede, por más esfuerzos que haga, dejar caer el pie en el preciso instante en que suena el golpe del tambor.

Puede uno mismo comprobar este aserto observando la marcha de una tropa. Cuando el tambor comienza a sonar, ellos guardan perfectamente el paso a la vez y los pies de los soldados se posan en el suelo con la regularidad con que las ondas sonoras van hiriendo sus oídos. Pero pasados dos o tres segundos después de que cesa el ruido de los tambores, los hombres llevan mejor el paso y marchan con una igualdad y un balanceo que no tenían antes.

Los franceses llaman a este hecho con las palabras "relación o espíritu de las tropas", y un científico inglés sugiere que esta diferencia se debe a la mutua fuerza subconsciente que hay entre esos individuos.

Instabilidad de las civilizaciones

La prensa ha tratado recientemente de descubrimientos que probaban la existencia del hombre en un periodo tan remoto de nuestros tiempos que podría estimarse en cientos de miles de años. Estos descubrimientos, y los datos de que disponemos acerca de antiguas civilizaciones, han hecho cambiar las opiniones de la historia humana creadas por las primeras impresiones del darwinismo.

El hombre moderno no es la única creación en el desenvolvimiento de la raza humana. Los más atrasados salvajes de nuestros días no serán quizá grados intermedios en el ascenso del hombre blanco, sino los degenerados descendientes de gentes olvidadas, con cerebros tan amplios y capacitados como los nuestros y de no inferiores facultades morales. No somos "el heredero de todas las edades" sino meros representantes de una civilización que, como dirían los geólogos, yace penosamente en la superficie desnuda de otras muchas civilizaciones.

El profesor Flinders Petrie ha insistido en que la cultura es intermitente. Calcula en unos 1.500 años la duración media de cualquier período de cultura, y en sus investigaciones encontró datos sobre ocho de estos períodos en el antiguo Egipto. Hubo también otros focos de civilización en el Perú, América Central, China, India Septentrional, Persia y Asia Menor. No faltan pruebas indicadoras de que estas regiones fueron centros de varios tipos de cultura, separados por intervalos, y cada uno de ellos sin conexión con el precedente. Se va demostrando la posibilidad, quizá la certeza, de que muchos de estos "imperios de cosas bellas" perecieron rápida y completamente. La historia de la civilización europea ha conducido a conclusiones erróneas. La cultura mediterránea, centralizada en Creta, estuvo estrechamente relacionada con el período clásico, y la civilización moderna de la Europa Occidental, dominante ahora en el mundo entero, debe no poco a Grecia y a Roma. Pero aun entre Creta y Roma, entre Roma y Londres-París-Nueva York, la intermisión fué suficiente para alarmar a un optimismo fácil.

Si la historia enseña alguna lección hay que pensar en que la confianza de quienes la aprenden no puede servir de indicio hacia la permanencia de las instituciones. A lo que a nosotros se nos alcanza, la civilización contemporánea difiere de cuantas la precedieron, por su extensión geográfica y por su mayor dominio sobre las fuerzas físicas; pero no hay motivos para creer que una organización más compleja sea más estable, pues la rapidez de las comunicaciones modernas supera al espacio y une a los pueblos para obrar el bien o el mal. Si nuestra civilización puede salvarse, si merece ser salvada, lo será sólo mediante el esfuerzo coherente mundial.

Los antiguos escitas que vivían en la Rusia meridional, cuando moría uno de sus jefes mataban y enterraban con él su más hermosa concubina, su cocinero, su copero, algunos de sus esclavos y sus caballos favoritos. Transcurrido un año, el pueblo volvía a la sepultura y allí se hacían otras ceremonias más horribles aún.

Cincuenta jóvenes guerreros eran estrangulados, y se daba muerte a otros tantos caballos. Los cadáveres de unos y otros, vaciados de sus entrañas y parte de su carne, se rellenaban con paja y hierba seca, y montando los de los hombres sobre los de los caballos, se les ponía derechos por medio de palos y cuerdas. Los guerreros eran revestidos de todas sus armas, y a los caballos se les ponía un cabezón con las riendas. Todos estos cadáveres, formados en el círculo alrededor de la tumba del que en vida los llevaba a la guerra, formaban como una guardia de honor, y su siniestra apariencia bastaba para librar aquel sitio de toda profanación por parte de los ladrones de la estepa.

Esta macabra costumbre, referida por Herodoto, ha sido confirmada en nuestros días por el hallazgo de una de estas tumbas en Rusia, y parece que en el siglo XIII aún la seguían los tártaros.



A todos mis amigos de esta profesión, salud.

Entre tantas curiosidades como tengo para relatar, vistas a través del largo film de mi asendereada vida, se cuentan las referentes a este simpático grupo de los llamados, familiarmente hablando, mangia-papeles, aves negras, etc.

Desde pequeño vime en la necesidad de bastarme a mí "mismo" y la primera colocación que hallé fué la de pinche en una antigua y muy acreditada escribanía. Allí, como es natural, comencé barriendo el escritorio... y casi terminé en escribano; felizmente y para gloria de las letras nacionales, sólo terminé redactando escrituras, que es lo esencial para el dominio de la profesión: por eso estoy capacitado para decir que conozco la profesión de pies a cabeza (así, comenzando por los pies, que parece más gráfico).

Como actualmente, para rendir examen de escribano público de la provincia se exige un examen de competencia ante la suprema corte de justicia, que versa especialmente sobre práctica, la cual deberá ser adquirida mediante el certificado de un profesional, en que conste que el candidato ha trabajado dos años; y puesto que yo he practicado muchos años, ofrezco gratuitamente a los interesados mi caudal de experiencia, recomendándoles a la vez, sigan el formulario a la letra, si quieren evitar fracasos. Recuerden que los jueces castigan severamente al que se aparte de la rutina. ¡Oh, santa rutina!...

Bien: el prólogo está tirando a lata y por ello voy a entrar a demostrar mis aptitudes en el ramo... ¡perdón, quise decir en la profesión! Va, entonces, el formulario de una escritura completa:

"Número once.—En la ciudad de Chascarrillo (1), provincia de Buenos Aires, República Argentina (2), a veintiocho días del mes de diciembre de mil novecientos veinte, ante mí el presente escribano público y testigos que al final se expresarán, comparecieron: don José Quarant'Otto, casado, mayor de edad, vecino de esta ciudad, hábil de mi conocimiento de que doy fe; don Rodolfo Nógrafo y doña Petra Palona de Torería, casada con don Martín Torería y con su venia, casados, mayores de edad, accidentalmente aquí, a quienes doy fe, conozco y dijeron, el primero: Que vende a los predichos un terreno ubicado en el cuartel quinto del plano oficial de este partido, que presenta la forma geométrica de un polígono octógono irregular, "constante" en total de una superficie de cinco mil cuatrocientos metros cuadrados, veinte centímetros, y linda al nordeste con Luis Pedregullo; al sudeste con Roberto Mate; al noroeste con Juan Lanas, y al sudoeste con Federico Zutánez. Este terreno lo hubo por compra que de él hizo a don Petronio Paradiso Perdutto, el cual fué inscripto en el Registro de la Propiedad, hipotecas, embargos e inhibiciones bajo el número tres mil trece, serie ZOR, según consta del certificado respectivo que corre al folio seis de este mismo protocolo a mi cargo, cuyo testimonio con nota de la presente devuelvo al vendedor por reservarse más terreno. Con el certificado expedido por el mismo Registro se constata que el vendedor no está inhibido para disponer de sus bienes y lo agrego por cabeza de la presente para constancia (3). Tampoco adeuda por contribución directa, ni impuestos municipales, según todo ello resulta de los certificados de las oficinas respectivas que se anexan también (4). "Bajo de tales" (5) conceptos otorga: Que vende a los expresados señores Petra Palona de Torería y Rodolfo Nógrafo, el expresado terreno por la suma de setecientos setenta y siete pesos con setenta y siete centavos moneda nacional de curso legal, que declara haber recibido "antes de ahora" y a su satisfacción, "de manos" de los compradores, por lo que les otorga el "más bastante" recibo y carta de pago en forma, se desiste y aparta de todos los derechos de posesión y dominio que a lo vendido había y tenía y le hace tradición de los mismos al comprador y compradora (6), obligándose a responder por la evicción y saneamiento con arreglo a derecho. Enterados los compradores de esta escritura a su favor manifestaron su conformidad por estar redactada en un todo de acuerdo con lo pactado. El alambrado queda a cargo del vendedor, lo que fué aceptado. En su virtud, leída que les fué, la confirmaron y la firmaron en presencia de los testigos "presenciales" del acto, que lo fueron (7) don Pedro Medario y don Lorenzo Quete, vecinos, hábiles, mayores de edad, capaces para testificar, de todo lo que doy fe. Firma a pedimento de don Martín Torería, "por no saber hacerlo", don Henry Mac Anazo. Esta escritura sigue "inmediatamente a continuación" de la otorgada con el número diez. Sobre raspado. Chascomús. Vale. — José Quarant'Otto, Rodolfo Nógrafo, Petra Palona de Torería, Henry Mac Anazo. — Testigo: Pedro Medario. — Testigo: Lorenzo Quete.—Hay un sello.—Ante mí:

D. Corti



Dib. del autor.

(1) Me equivoqué: debí poner Chascomús; lo raspo y lo salvo al final.

(2) Sud América, etc. Cuanto más datos, mejor, porque se gasta más sellado.

(3) Es natural que agrego el certificado y no al vendedor.

(4) También agrego los certificados, porque las oficinas no es posible.

(5) No se trata de Tales, el filósofo de Mileto o sus ideas; es con minúscula.

(6) Dígase así, para "evitar" repeticiones.

(7) Generalmente se dejan los espacios en blanco y cuando viene un amigo al estudio, se le pide firme como testigo, aun 15 días después de la venta; no se rehusará.

El pintor del castillo

por Pierre AUDIBERT

Primavera de 1913. Mi amigo Eugenio Doria es pintor. Arturo Rorubard posee un hermoso castillo en el bosque de Villers y propone a Eugenio Doria que reproduzca el bosque sobre paredes del comedor, diciendo así:

—Instálese aquí: los criados están a sus órdenes. Haga usted lo que quiera, y pase a la caja cada último de mes. Se le pagará lo que pida. Volveré para el otoño.

Rorubard ha oído decir que no deben encargarse unas pinturas como si encargara un automóvil.

Eugenio Doria se instala, en efecto, en el castillo al mismo tiempo que la primavera en el bosque. El castillo tiene una magnífica y noble construcción, y acoge el bosque que la hábil mano del pintor traslada a sus muros. Los bellos árboles son dóciles: son críticos de buena fe que no se engañan. El arte de Eugenio Doria ni los mata ni los transforma. Muy pronto el bosque ha tomado posesión del castillo.

En el otoño, el señor Rorubard convoca un gran número de amigos, perros y caballos a una partida de caza. Desde lo alto de la escalera, a la luz del crepúsculo, Eugenio Doria oye risas y cantos. Pronto entra la gente a verle. Exclamaciones, aplausos, preguntas; pero él no contesta. Aparece Rorubard. Eugenio oye su voz, se inclina y dice:

—Señor Rorubard: usted es multimillonario, ¿verdad?

Arturo Rorubard sonrió.

—¿Multimillonario?... (Paternalmente.) ¡Cómo se chancea usted!... (Dudando.) ¿Multimillonario?... (Modesto.) Un buen pasar nada más... ¿Millonario? ¡Caramba!

Doria, desde arriba:

—¿Usted no es multimillonario, don Arturo Rorubard? ¿Ni siquiera multimillonario? Así yo le...

Todo el mundo se echó a reir, y Rorubard el primero, diciendo:

—¡Esos artistas!

Aquella noche Doria cenó en París. Me cuenta esta historia y añade:

—Hago de él lo que quiero. Cada mes, tras, tras, tras: a la caja. Le birlo trescientos francos, ¿sabes? Trescientos francos por mes.

Agosto de 1914. La guerra. Eugenio Doria es infante y se bate durante la campaña de Villers. El castillo, o algo que de él queda, es un punto de defensa donde los alemanes resisten. Hay que reconquistar el castillo. Eugenio conoce muy bien el bosque y guía a su regimiento. En el fondo de la gran avenida que el sol amarillea se destaca el castillo. Orden de asalto y a la carga. Doria corre, la artillería dispara, el enemigo titubea y se retira. Dora se encuentra en el destrozado comedor ante sus no menos destrozadas pinturas, que contempla. Un odio extraño arde en él. Un obús estalla a su lado, deshace la obra ya martirizada y hace trizas a su autor. La civilización es así.

Es una lástima, porque Doria tenía talento. La prueba está en que sus cuadros, sus aguafuertes están en manos de coleccionistas inteligentes y su familia en la miseria.

Música

La señorita Isabel R. Barbenza ha compuesto un bonito "two step" para piano, titulado "Tennis-Fever", y dedicado al "Floresta Lawn Tennis Club".

Durante algún tiempo, es decir, desde hace algún tiempo, por todas partes se viene aconsejando la economía. En algunos países, los periódicos, los maestros, los oradores callejeros, los mismos sacerdotes desde el púlpito predican la economía y señalan el mal que se acarrea desperdiciando materiales que el ignorante o el derrochador cree sin valor.

El gobierno de los Estados Unidos tuvo el año pasado una iniciativa que vale la pena relatar.

Los huesos de melocotón hacen un carbón vegetal de una pureza admirable, que tiene muchas aplicaciones, principalmente en la fabricación de filtros para agua y gas.

En cuanto empieza la estación de los melocotones, el gobierno yanqui coloca en los puntos de más tránsito de las grandes poblaciones unos barriles pintados con los colores nacionales con un letrero que dice: "No desperdiciéis los huesos de melocotón, echadlos en este barril, el gobierno los necesita". Y el público los guarda y cuando sale a la calle desenvuelve un papel y complaciente obedece.

En el siglo XI había en Sevilla cerca de 60.000 telares de seda, desconocidos en Francia hasta principios del siglo XIV y en Inglaterra hasta el año 1338.

Ciertas aves presentan durante la noche parte del plumaje fosforescente. Estas aves luminosas, son poco comunes, aunque en casi todos los países se ha recogido noticia científica de su existencia. En el Paraguay, un naturalista vió una garza y una lechuza que emitían luz de las plumas del vientre. Se cree que se trata de casos aislados y que la fosforescencia se deba a un hongo, que posee esa propiedad, adherido a las plumas.

Colaboración espontánea

Vibraciones de la estirpe
(Autorretrato)

Al Dr. Elías Regules...

Yo traje a un mundo lleno de modernismo insano
el alma pura y santa de los hijos del llano,
y la llevo en el pecho... ¿quién la intenta ultrajar?
Ella vive aislada de una edad en que todo,
el honor y el coraje se revuelcan en lodo
y es virtud y hasta gloria en la lid claudicar.

Al modo heroico y bravo del invencible Vega,
en mis ásperas manos gime, llora y se anega
una fiel compañera... la guitarra ideal;
y sus cuerdas sonoras susurran un lamento
y lloran cuando triste con mi pesar lo intento
y otras veces me hablan con su voz celestial.

Ignoro lo que es miedo. Frente a un potro salvaje
electriza mis nervios el sublime coraje
que palpita en las fibras del audaz domador,
y echado atrás mi cuerpo, al corcobo impotente
contesta sin enojo, tranquila, amablemente
mi golilla bordada con prolijo primor.

No conozco otro hermano cuando solo me hallo
que mi fiel compañero, que mi noble caballo,
tan amigo del gaucho que escucha con afán
su pastar silencioso, mientras tiene por techo
el azul infinito, y por único lecho
las bien mullidas matras que en le recado van.

Atado a soga corta, en palenque sencillo,
—que a falta de uno fuerte bien lo suple el cuchillo
hasta el puño clavado sobre el fresco verdor—
descansa el noble bruto, mientras que yo dormito
dulcemente arrullado por el potente grito
del "yajá" vigilante, alerta y avizor.

¿Quién no se siente un hombre? Ajeno a los pre-[juicios
de la estirpe moderna; exento de los vicios
a cuya infecta sombra se pierde el pundonor;
el gaucho franco y bueno del desierto, contempla
correr una existencia apacible que tiempla
los nervios y despierta en el pecho el amor.

Un recado, un caballo. La guitarra sencilla;
un pañuelo de seda como blanca golilla;
un cuchillo y un lazo, ¡ahí tenéis el ajuar,
del paisano que a veces lo completa afanoso
con la fiel mujercita de mirar amoroso,
la de guapa apostura y belleza sin par!

. . . .

Yo también como el gaucho de la fértil llanura
llevo sobre el recado, con orgullo y soltura,
mi fortuna y mis ansias, ¡casi todo mi haber!
y—escuchadlo en silencio—en mis horas agrestes
con cariño me miran unos ojos celestes,
¡y ellos sólo supieron mi virtud comprender!

Unos brazos amables me reciben ansiosos
y unos vírgenes labios me susurran gozosos
las virtudes, los sueños, que tan sólo sentí,
de quien deja el bullicio de los fatuos salones
por la vida apacible de las dulces regiones
donde amable se extiende el solar Guaraní!

Donde el sol brilla mucho; donde el suelo responde
al afán de los brazos; y por fin, sólo donde
se disfruta la vida sin pesar ni dolor;
porque allá, si se lucha con malezas sin nombre,
no se lidia un momento con la fiera del hombre,
más salvaje, mil veces, que el jaguar más traidor!

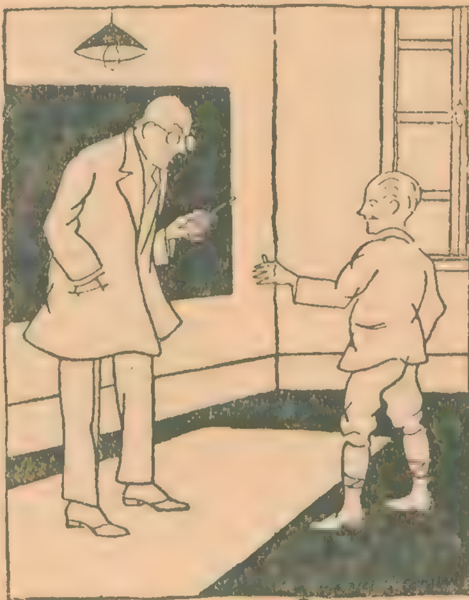
. . . .

. . . .

Y yo vivo por eso alejado del mundo,
y no escucho más voces que la voz del profundo
y amoroso desierto que me llama hacia él,
¡y allá voy!... me acompaña mi feliz compañera,
suelta al viento su rubia e ideal cabellera,
¿quién detiene el galope de mi bravo corcel?

Julio MARIL.

CALCULO MENTAL



—Debe usted cincuenta pesos al carnicero, ciento diez al almacenero, doscientos al casero, veinte al lechero. ¿Usted debe, en resumen...?
—Mandarme mudar de la casa, para otro barrio, señor.

Amistad

Al Dr. Carlos M. Brian, afectuosamente.

Es esta vida colmena humana,
en cuyo seno todo lo hermana
el lazo puro de la amistad.
Lazo sublime que todo une,
y en cuyo seno no se reune
ni la codicia ni la maldad.
En ese seno bueno y fecundo
nace y se nutre para este mundo
tierna doctrina del buen vivir.
Doctrina bella, pura, sagrada,
que en la familia su llamarada,
sus beneficios hace sentir.
Es una ofrenda de bellas flores
que nos consuela de los dolores
que nos produce la ingratitud.
Es dulce néctar cuya fragancia
ya va aspirando la tierna infancia
y hace tan bella la juventud.
Cuando en los campos que el trigo dora
gime diciendo la trilladora,
a los labriegos: sembrad, sembrad,
y ellos enjugan sus rudas frentes,
quizás cansados, pero sonrientes
con la sonrisa de la amistad.
Cuando en la pampa, muda y desierta,
en esa pampa que hoy ya despierta,
cruzó el pampero de libertad...
En esa pampa que cobijaba
la raza gaucha que profesaba—
dicen los vientos—noble amistad.
Y ese gaucho, rudo, salvaje,
vibrante el pecho de ese coraje
que le decía: matad, matad,
mató al amigo que lo ultrajaba,
el falso amigo que despreciaba,—
dicen los vientos—a su amistad.
Cuando en la noche de una desgracia
vais a un amigo pidiendo gracia,
no pidáis nunca su caridad.
Somos amigos que a ti venimos,—
decidle—sólo de ti pedimos
el buen consuelo de tu amistad.

Raúl B. BOISREHERE.

Anochecer

La penumbra levísima que asiste
al sol muriente en el lejano ocaso,
flota en la hora vesperal, y viste
el amplio ambiente con su tul de raso.
Y en el etéreo azul del firmamento,
envuelta en su sidérea vestidura,
hace su aparición con paso lento,
amenazante y cruel, la sombra oscura.

Comienza a oscurecer, así, el encanto
que de la claridad, flota en la calma,
con los negros crespones de su manto...
Mas el postrer fulgor del gran topacio
consagra más belleza para el alma
anunciando otra aurora en el espacio.

Felipe S. BASTIAS.

Filosofando

¿Qué es la vida? Cuántas veces me pregunto
si es un sueño, como dijo Calderón,
¿por qué, entonces, los martirios me atormentan?,
¿por qué, entonces, tanto sufre el corazón?
Si es que sueño, alguna noche, son mis sueños
cual sonrisa de un querube encantador...
por paisajes esplendentes va mi espíritu
divisando de dos ojos peregrinos el fulgor...
Mas, despierto, todo cambia: la existencia
implacable con sus garras en acción,
como buitre que en el Cáucaso contento
sobre el griego Prometeo le destroza el corazón,
yo te siento, vida mía, yo te siento que me in-[yectas
que me clavas las espinas aceradas del sufrir,
y es entonces cuando dudo y cuando pienso
que el ensueño más hermoso de la vida es el morir.

Pascual A. DE VITA.

Nazareno

Florecen suavemente frescas viñas.
(¡Señor!, entre las sombras triste aguardo).
El cierzo que se esparce en las campiñas
va aromando a las tórtolas de nardo.

Idílica esperanza, nazareno,
vagar entre los valles de azucena,
cantar por el camino do va el bueno
con mi cabeza de rocío llena.

Es fuente de perdón el alma mía;
el viento, en su seno, la honda irisa
del amor divino, húmeda y fría;
la noche por mi alma se desliza...

Marcelo OLIVARI.

Mi trova

Para "Fray Mocho".

En las alas del céfiro
va mi trova cadenciosa,
llevando en su seno rosa
toda la nota bizarra
que mi armoniosa guitarra
exhaló como un suspiro.
Ella—feliz golondrina
de mi corazón doliente—;
irá a poner en tus ojos
de Diosa y de Emperadora,
todo el fuego de la aurora
que flota en mis sueños rojos!
Sólo pido, girondina,
dueña de mi gran sitial;
que hagas a la golondrina
portadora de ideal,
un nido en el marco oval
de tus ojeras divinas.

Francisco ALEMAN.

A tus ojos, amada...

Del libro recientemente aparecido: "El Cáliz de Lágrimas".

¡Divinos ojos! Ojos rutilantes
al igual que dos astros deleitosos;
indefinibles ojos cariñosos
que me habláis de placeres incitantes.

¡Divinos ojos! Ojos fascinantes;
como el mar y los cielos misteriosos;
ojos mansos, serenos, deliciosos
e inmensamente tiernos y embriagantes!

¡Divinos!... que arrobáis tan gratamente;
ojos sidéreos que a la luna clara
habéis hurtado vuestra luz preclara;

ojos que sois el norte de mi mente:
miradme suaves, hondos y templados...
¡y os ruego nunca me miréis airados!

Aníbal J. TOMASINI.

EL JAPÓN SE ARMA

El nuevo poderoso acorazado "Nagato"

El gram acorazado mundial "Nagato" ha regresado al puerto naval de Kure, después de haber terminado la segunda prueba oficial de evoluciones y demás movimientos que se han efectuado el día 13 del mes de octubre, y así sucesivamente de hoy en adelante, por espacio de un mes, seguirán haciéndose las pruebas prácticas y exámenes de elasticidad, tiros de cañones, disparos de torpedos, servicios inalámbricos, reflectores y disparos libres, etc.

Por las pruebas llevadas a cabo hasta la fecha, las máquinas y las hélices son perfectas y exactas, así como muy ingeniosas; la examinación de la velocidad no solamente ha resultado con el éxito esperado, de haber podido alcanzar más de 23 nudos por hora a toda máquina, sino también ha demostrado la mejor nivelación del barco, siendo muy poco el movimiento del buque en acción.

La capacidad de cubierta alta tiene más de 1.000 "tubos" (cada tubo tiene 6 pies cuadrados), y en unión de las cubiertas de media y de abajo, de la de cima, de la de defensa y la de fondo del buque, su capacidad total asciende a 6.000 "tubos" en lo mínimum, que equivale a doble capacidad unida del espacio de todos los pisos del edificio de la estación de Tokío.

En la cubierta alta está la torre del palo proa, que tiene 13 pisos; desde la torre para arriba no tiene nada de palos (igual al acorazado "Suwa"), por la necesidad de alzar los globos para la observación de los alcances de los proyectiles disparados.

La altura desde nivel de agua hasta el punto extremo de la torre de popa tiene 228 pies, igualando a la de la torre (Ryoun-Kaku) de Asakusa, Tokío.

La distancia del proyectil del cañón principal de 16 pulgadas de calibre es de 30.000 metros, y el peso de cada proyectil anterior es 1.135 kilos (300 kans); y calculando matemáticamente la fuerza de un cañón de 16 pulgadas, equivale a la de 500.000 fusiles Mausser, así como a 400 cañones de artillería de campaña, aproximadamente.

La fuerza total de los cañones principales del acorazado "Nagato", equivale a más de 100 veces los cañones y fusiles que tiene toda una brigada en tiempos de paz.

Los focos incandescentes cuentan 1.250 de 16 watts, y, además de éstos, posee 10 reflectores de 60.000 watts, con cuya luz se puede leer muy bien los periódicos a la distancia de cinco millas.

Los alambres eléctricos usados son más de 10 clases, y la extensión total de los principales llega a más de 50 millas de largo.

La fuerza de caballos se ignora, por estar reservada en secreto; pero si calculamos 1.500, es como el número de los caballos de una brigada en tiempo de paz, del ejército, el caballo del acorazado "Nagato" corresponde a más de 50 veces el número anterior.

Este nuevo acorazado poderoso se entregará al ministerio de marina el día 1.º de diciembre del presente, y será el buque de bandera de la primera escuadra japonesa.

Las fortificaciones en las islas de Ogasawara, en el Océano Pacífico

A consecuencia de que las islas de Ogasawara son los principales puntos estratégicos en la situación actual de la defensa nacional, bajo las miras militares en el Océano Pacífico, el ministerio de la guerra estaba estudiando desde hace tiempo para establecer nuevas preparaciones en dichas islas, y recientemente se ha determinado la construcción de las fortificaciones.

Por tal resolución, una comisión compuesta de más de diez personas competentes, encabezada por el mayor de zapadores señor Kadota, han partido ya del puerto de Yokohama, por el vapor "Higo-Maru", y actualmente están averiguando e investigando sobre el particular en las mencionadas islas.

La construcción de los submarinos al estilo japonés

En el astillero del puerto naval de Kure, tuvo efecto la ceremonia del comienzo de la construcción del submarino número 35, a las 9 de la mañana del día 20 del mes de octubre, y del otro submarino número 36 que se iba a construir también en el mismo astillero; pero que por especiales circunstancias se ha dispuesto construirlo en el astillero del puerto naval de Sasebo.

Los dos submarinos números 38 y 39, que se están construyendo en el astillero del puerto naval de Yokosuga, se botaron el día 26 del mismo mes de octubre.

Los submarinos anteriores y los números 21 y 23, que están ya en servicio, son de estilo netamente japonés el armazón, diversos materiales y las máquinas, etc., y después del término de la construcción respectiva, serán los elementos poderosos navales que compitan con los del mundo.

Construcción del crucero acorazado "Amagui", de 42.500 toneladas, en el astillero de Yokosuga

El "Amagui", que es uno de los cruceros acorazados que forman parte de la escuadra japonesa de 8-8, se construirá en el astillero de Yokosuga en el principio del mes de noviembre del presente año, en el mismo dique en donde se construyó y botó el acorazado "Mutsu", hace poco.

Este nuevo crucero acorazado se ha aumentado 15.000 toneladas, en comparación de los cruceros acorazados "Pongó", "Hiei", "Haruna" y "Kirishima", que tienen la capacidad de 27.500 toneladas; es el más grande en la marina japonesa y compite con el crucero acorazado inglés "Hood", que es el más grande actualmente en las marinas del mundo.

Proporcionados a la capacidad enorme de este buque de guerra, son sus principales cañones, lanza-torpedos y las demás fuerzas del armamento que son de primera en la escuadra del Japón, la cual batirá el record mundial una vez terminada la construcción.

El "Akagui", crucero acorazado, hermano de este buque anterior, será construído en el mismo dique del astillero del puerto naval de Kure, después de la botación del acorazado "Nagato", y la ceremonia de su inauguración será en el mes de diciembre del presente año, a más tardar.



—Estás negro como un carbonero, y nadie va a querer acercarse a ti.
—Pues tú bien te acercas al carbonero.

La ciencia de las cavernas

Espeleología y sus bellezas

Una de las escisiones del inmenso cuerpo de las ciencias naturales, que más razón de ser tiene, por el interés que su estudio ofrece e incremento que en pocos años ha tomado, es la Espeleología o ciencia de las cavernas.

En el interior de esas grandes cavidades o anfractuosidades naturales, que atraviesan y dividen en todos los sentidos la corteza terrestre, se ha rendido culto a las divinidades del paganismo, y de él dan idea las consagradas a Júpiter en Creta, a la Luna y Pan en la Arcadia, a Baco en la isla de Naxos; y cuando en todos los pueblos ha tenido éxito loco la fábula del dragón o el basilisco que guardan maravillosos tesoros, es muy común convertirlas en ermitas dedicadas al Santo por cuyo influjo fueron expulsados los pretendidos monstruos.

Algunos grandes genios han rendido su tributo a la Espeleología; Cervantes inmortalizó en su Quijote la Cueva de Montesinos, y no se diga nada de Wagner, que como fondo digno de la majestuosidad de su Tetrología, concibió enormes grutas, simas sin fondo, tenebrosas cavernas, lugares, en efecto, apropiadísimos, ora para el desesperado trabajo del enano nibelungo Mimo, que en vano trata de forjar la invencible Nottunga, bien para albergue del gigante Fafner, que ha tomado la forma de un monstruo para custodiar mejor los tesoros de los Nibelungos, como teatro de la lucha entre éste y el gallardo Sigfredo, o sirviendo de morada a las Walkirias.

Pero el punto de vista bajo el cual se considera esta esencia, es en sus relaciones con la Antropología, Prehistoria y Geología.

Prescindiendo de los trabajos realizados en esta clase de estudios, por austriacos, franceses, alemanes, italianos y americanos, en España, al contrario de lo que muchos creerán, existe la primera piedra de tan amena y útil ciencia, en la obra "Cavernas y simas de España", en que don Gabriel Puig y Larraz, ampliando la titulada "Noticia sobre cavernas y minas primordiales" donde su autor don Casiano del Prado enumeró unas 130, cita y reseña más de 2.000 cavidades naturales, que se hallan en España e islas adyacentes.

Que el hombre habitó las cavernas en la época cuaternaria, antes y después de las torrenciales lluvias que cambiaron la faz de la tierra, lo demuestra el haber hallado en ellas, a la par que huesos humanos y vestigios de su industria, restos de animales que con él convivían, y que se encuentran fósiles en el piso correspondiente a la era cuaternaria; estos preciosos documentos, se hallan—casi siempre — perfectamente delimitados entre sí; quiero decir, no en informe amasijo como están en aquellas cavernas donde los hizo penetrar la violencia de las aguas, que presentan signos inequívocos de rodadura, que se nos presentan en compacto conglomerado, como acontece con el calcáreo estalagmítico de huesos humanos y de animales procedentes de la cueva de la Solana de la Angostura, término de Navares de Ayuso (Segovia), que puede verse en el Museo Arqueológico Nacional de España. Lo mismo vienen a probar las pinturas "rupestres" de las cuevas existentes en Altamira de Santillana, Castillo y otras en Santander, Cogul (Cataluña) y Cretas (Teruel), que ostenta verdaderas maravillas del arte primitivo.

En todas ellas se observan grabados en la roca, con tosquedad a veces, otras con rara maestría, siluetas a menudo bicromadas (negro y rojo) de animales característicos de la época cuaternaria, "auténtica", valiosísima para desechar idea de sofistificación. En apocalíptica confusión se ven en las paredes de las cavernas citadas, dibujos de ciervo, reno antílope, bisonte, mammut, jabalí, etc., sorprendiendo tanto como la exactitud de algunos, el raro dinamismo de que aparecen animados los más. Todas estas circunstancias someramente apuntadas, pueden dar idea de la importancia que en varios órdenes tiene la investigación y estudio de las cavernas españolas.

José PUEYO LUESMA.

EL TEATRO CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

VELADAS DEL NUEVO

Los éxitos de Vilches

A pesar de representarse una obra muy conocida, el debut de la compañía española de alta comedia de don Ernesto Vilches, originó, como era de esperar, un lleno total. Acudió al Nuevo el público afecto al buen teatro, ese público que hace ascos del sainete criollo y de la bufonada de mal gusto que casi monopolizan los carteles de nuestros teatros.

"Lo cursi", la bellísima comedia del maestro de los ingenios españoles contemporáneos, obtuvo una interpretación esmerada por parte de todos y cada uno de los artistas de la compañía. Vilches encarnó un Gaspar personalísimo que difícilmente será superado. Estuvo sencillamente admirable. Irene López Heredia, la bella actriz, subrayó con eficacia los matices de su personaje, que atraviesa momentos que ponen a prueba en el desarrollo de la comedia el talento interpretativo de una artista. La característica señora Romea, la señorita Andriani, y los actores Maximino y Soriano Viosca, actuaron de manera muy plausible, siendo todos al final objeto de largas evaciones. El primer estreno de la temporada fué "Wu-Li-Chang", pieza de costumbres chinas, original del escritor inglés Harry Hovaldowen, traducción española de Federico Reparaz.

La obra en sí, sin carecer en absoluto de interés, tiene sólo valores literarios muy relativos en sus dos primeros actos, cobrando interés únicamente en el tercero donde se desarrolla una impresionante escena de melodrama, bien construída y de fuerte emotividad.

El mayor mérito de la pieza estriba en la magistral interpretación que hace Vilches del personaje chino Wu-Li-Chang. Cuidada hasta en sus menores detalles, la figura del protagonista se destaca con un verismo sorprendente. El traje, la mímica, la fonética, la caracterización, todo ha si do estudiado por el gran actor en forma tan concienzuda que su sola labor da a la obra un valor escénico insuperable.

Muy bien todos los demás del conjunto, destacándose la López Heredia y Valdivieso, en un breve papel.

Merece especial elogio la riquísima y ajustada presentación escénica, especialmente la del tercer acto, que es de un buen gusto admirable.

La obra fué recibida por el público con gran aplauso, bien merecido por cierto.

FLORIDA

Sigue representándose en este teatro el hermoso poema dramático del celebrado poeta don Arturo Capdevila, "La sulamita". Obra ya conocida por haberse dado a la imprenta y premiado por la Municipalidad, al subir a escena ha podido apreciarse mejor, si cabe, el poderoso hálito de poesía que tiene el episodio bíblico en que el rey Salomón aparece sufriendo los dolores de su romance, la honda angustia de estar enamorado de la bella pastora de Sulem, que no le corresponde.

El asunto era digno de un poeta, y el señor Capdevila, uno de los más destacados de nuestros portaliras, ha sabido aprovecharlo e infundirle la fuerza lírica de su gran temperamento, revelado en otros trabajos.

La figura del rey Salomón, encarnada en el señor Alemany Villa, adquiere así grandes contornos de verdad tanto por la belleza del verso como por la acertada interpretación del nombrado actor, quien hace una creación del personaje. En un papel que parece hecho especialmente para él, el señor Alemany Villa da fe de sus grandes condiciones de actor de verso, triunfando en todo momento.

La señora Eirin, en el rol de Sulamita, se desempeña con bastante acierto.

BUENOS AIRES

"La chica de la guantería", nueva obra de Roberto L. Cayol, estrenada por la compañía de Muiño-Alippi, deja en el ánimo del espectador una sensación de cosa falsa. Es la principal falla de la obra. Por lo demás, el asunto ha sido llevado con cierta habilidad y no carece de interés el primer cuadro. Los actores Alippi y Muiño, así como las señoras De La Vega y Cornaro, a cargo de los principales papeles, hicieron lo posible por salvar la pieza, que no es de las que perdurará en el cartel.

DE ROSAS, EN MENDOZA

La compañía que dirige el inteligente actor don Enrique De Rosas, después de actuar más de un mes en el teatro 18 de Julio, de Montevideo, ha pasado a Mendoza, en cuyo teatro Municipal debutó recientemente con la pieza del señor García Velloso, "Fruta picada".

Los diarios de la capital mendocina informan de la buena aceptación que tuvieron compañía y obra, reflejada en los largos aplausos que al final conquistaron los intérpretes, especialmente la gentil actriz señora Matilde Rivera y el actor De Rosas.

POLITEAMA

Debuto de Casaux.—"Farruco", pieza en 3 actos de Alberto T. Weisbach.

Sabido es que Roberto Casaux se ha impuesto como una de las figuras más destacadas de la escena nacional. Su talento de actor, sus extraordinarias aptitudes para la interpretación de los tipos más variados y el estudioso empeño que consagra a cada personaje que representa, le han dado un sólido prestigio, consolidado y aumentado en cada nueva creación.

No es, pues, de extrañar que la noche de su debuto el teatro estuviese "al lleno absoluto" y que se le hiciera una calurosa demostración de simpatía.

Se inició la temporada con el estreno de "Farruco", pieza en tres actos de Alberto T. Weisbach. Con un asunto sencillo y ya algo trillado, el autor ha conseguido escribir una obra que resulta interesante y animada. No hemos de entrar a examinar la existencia de valores artísticos en la pieza, porque claramente se advierte que tal consideración ha sido por completo ajena a los propósitos del autor. Sin duda se ha propuesto únicamente hacer pasar un buen rato al público, facilitando a Casaux y a los buenos elementos que le acompañan en la escena, la oportunidad de demostrar sus facultades.

La obra es de ambiente gallego y está bien lograda en ella el colorido, obteniendo felices resultados en algunos momentos. El orfeón de la Casa de Galicia cantó en el segundo acto varios "Alalás" y otras canciones gallegas, que fueron muy bien recibidas por el público.

Sobrio, eficaz, admirable, Casaux rayó a la altura a que nos tiene acostumbrados. Muy bien la De Alessi e irreprochables la Mary, la Palomero, Constanzo, Serrano, Pande y, en general, todos los intérpretes. Parece que será un éxito duradero.

COMEDIA

Se ha incorporado a esta compañía el excelente actor señor Lamas, cuyos éxitos en el género chico están en la memoria de todos. Debutó con la hilarante comedia de Arniches "Serafín el pinturero", obteniendo nuevos y frondosos laureles.

APOLO

Con el propósito de fijar la atención sobre las consecuencias que puede traer el entusiasmo por el arte cinematográfico en las gentes ingenuas y particularmente en los jóvenes que se dejan engañar por el espejismo de fáciles triunfos en la escena muda, el conocido autor español don Antonio Viérgol ha escrito una pieza cómica, más sainete que comedia, que fué bien recibida por el público.

Los hijos de un pobre lechero vasco, —pobre de entendimiento, pero no de bolsillo, — atraídos irresistiblemente por el cinematógrafo se dejan seducir por un granuja que so pretexto de iniciarlos en el teatro del silencio, piensa raptarse a la ingenua muchacha admiradora de la Borelli y estafar en unos miles al vasco lechero. Felizmente, la picardía se descubre en el momento álgido, se pierden los pesos, pero no la virtud de la muchacha y la buena gente "Abre sus ojos", que así se titula la pieza.

Blanca Podestá, los hermanos Ratti y Perelli, se destacaron en sus respectivos roles.

De "A las nueve en el convento", obra de Ballesteros y Schaeffer Gallo,



Mario Flores, autor de "Cruz Diablo".

que también se estrenó, hablaremos en otro número.

NACIONAL

Va en camino de eternizarse, interrumpiendo el tráfico en el cartel, el sainete de Discepolo y De Rosas, "Mustafá", piecita que gusta cada día más y en la que sus intérpretes son calurosamente aplaudidos. "Una pobre pecadora" parece que también obtendrá buen numero de representaciones.

OPERA

La compañía Vittone-Pomar, a pesar de no haber acertado con "Vayan saliendo los guapos", sigue siendo favorecida por el público. Después de varias reprises de piezas que obtuvieron buena aceptación en época de su estreno, ha debido dar a conocer, según se ha venido anunciando en la semana anterior, "El circo de Arena", del señor Velloso.

NARCISIN

El juez en lo correccional doctor Orive falló a favor de la empresa de la Comedia la causa que les fué instruida por supuesta infracción a la ley de trabajo de menores.

Narcisín, pues, no será retirado de la escena y los múltiples admiradores con que cuenta podrán seguir aplaudiendo al niño prodigio en sus notables creaciones.

ARGENTINO

Por entrar en prensa este número, aplazamos para el próximo nuestro comentario sobre el debut de la compañía de Florencio Parravicini, producido el viernes con la pieza "Sindicato Treifist", del propio Parravicini.

LICEO

Ha debido debutar en la semana anterior la compañía Pagano-Ducasse, dando a conocer la última producción del director artístico de la misma, don José León Pagano, titulada "Cartas de amor".

En nuestra próxima edición nos referiremos a la nueva obra del autor de "La ofrenda".

SAN MARTIN

El sainete de Novión, "En casa del taita Pancho" obtiene largos aplausos y se da tres veces al día. Pronto se estrenará "Morriña, morriña mía"..., de García Velloso, en la que confía la dirección artística.

OLIMPO

Continúa actuando en esta sala con buen éxito la compañía Sassone-Vita, que mantiene el interés de los "habitués".

ESMERALDA

Los Clitos, contorsionistas que debutaron en esta sala, siguen siendo aplaudidos, lo mismo que las cantantes Pierrette Fiori, Sara Hilden y la Iberia.

CASINO

Fueron bien recibidos el trío de equilibristas Adolfi, los gimnastas Kedesk, los excéntricos Jannette y Quintin y los Eulicus, que hicieron su presentación en la semana pasada.

SPLENDID THEATRE

Prepara la empresa un interesante programa de películas para la semana en curso, respondiendo de este modo al constante favor del numeroso público distinguido que frecuenta esta sala, una de las más hermosas de la capital. Como de costumbre, el jueves se efectuará una "matinée" infantil con vistas cómicas, para regocijo de los niños.

CAPITOL

Mantiene inalterable su prestigio de sala, concurrida por familias distinguidas, este bonito cine de la calle Santa Fe, donde se exhiben novedades cinematográficas y se procura siempre llenar los programas con cintas que representen el alto perfeccionamiento a que ha llegado el arte mudo.

Los jueves se realizan funciones a la tarde, para los niños, con producciones risueñas.

"LA ESCENA"

El último número de esta acreditada revista teatral, publicó la pieza "Murciélagos", de García Velloso, estrenada últimamente en el Apolo, cuya lectura es agradable por estar cuidadosamente escrita. En la edición del jueves próximo aparecerá "Farruco", estrenada con motivo del debut de Casaux en el Politeama.

"LECTURAS PARA EL TRANVIA"

Con este título, aparecerá el 11 del actual una nueva publicación semanal llamada a despertar interés por la novedad de su forma, de todo punto atrayente. Es director de la nueva revista el conocido escritor señor A. Hernández-Cid, viejo luchador en lides periodísticas cuya actuación al frente de otras publicaciones le ha dado prestigio.

Las firmas más reputadas colaborarán en "Lecturas para el tranvía", revista destinada a difundirse rápidamente.

"EL TEATRO UNIVERSAL"

En los últimos números de esta interesante publicación, han aparecido las comedias de Roberto Bracco, "Uno de los honestos" y "Con armas cortas", traducidas por el señor Mario Cataldo Marcial, y "El carnaval de los niños", drama en tres actos de Saint Georges de Bouhelier, adaptado por Raúl Ferrer.

CON ALEMANY VILLA

por Oscar R. BELTRAN

—¿Alemany Villa?

Pasen ustedes.

Y la moza gentil que nos recibe, introdúcenos en un elegante gabinete. Todo en él denota pulcritud y orden. Tenemos enfrente una gran biblioteca con sus portezuelas abiertas: parece un gigante enorme que nos espera en son de abrazo. Hacia ella vamos y en nuestra avidez de verlo todo, de anotarlo todo, pasando la voraz mirada de uno en otro estante, alcanzamos a leer, entre otros mil, los títulos siguientes: Homero: "La Ilíada", "La Odisea"; Esquilo: "Tragedias"; Pascal: 'Pensamientos", "Oeuvres d'Horace", traduc. al francés de A. Motheu; Nietzsche: "Así hablaba Zaratustra"; Maeterlinck: "El perfume de las flores", "La vida de las abejas"; Legoubet: "El arte de la lectura"; Guyau: "El arte desde el punto de vista de la sociología"... ¡Y para qué seguir! Todo de cuanto más hermoso se ha publicado en el orden literario y filosófico estaba allí metódicamente clasificado.

Si no hubiéramos conocido antes de ahora a Alemany Villa, nos habría bastado esta ligera ojeada a sus amigos los buenos libros para compenetrarnos de su espíritu exquisitamente culto.

Al cabo de unos segundos oímos su voz bien timbrada que nos llama desde un gabinete contiguo:

—¡Adelante, amigos!

Entramos. Reclinado en un sofá, Alemany descansa. "Descansa" repasando su papel de "La Sulamita", de Arturo Capdevila... Así descansa él: ¡estudiando!

Este es su gabinete de trabajo... Es una estancia alegre, llena de luz, situada en una casa cuyos altos balcones dan al Paseo de Julio. El balcón de Alemany Villa está lleno de plantas en flor... Medio ocultas entre las flores hay dos jaulas con canarios... con lindos canarios de plumitas sedosas cuyos trinos se difunden en el ambiente como una cascada de alegría...

—¿Interrumpimos?...

Su hermosa cabeza de león cachorro se mueve en rotunda negación:

—¡De ninguna manera!

—En ese caso, prepárese usted a contestar nuestras preguntas. Venimos en tren de reportaje. Ante todo, ¿cuándo inició usted su carrera artística?

—En 1911 ingresé al Conservatorio Labardén. Fuí alumno de Margarita Moreno de Daragón (más conocida por madame Moreno). Al rendir examen en el Teatro Odeón obtuve algún éxito: entre la concurrencia se encontraba Suparo, el conocido hombre de teatros, quien me contrató para hacer una breve temporada en el Argentino.

Al año siguiente actué con María Gámez en el Nacional: fué aquella una temporada corta.

Luego fui contratado por Angelina Pagano y por Orfilia Rico para una temporada en Mar del Plata. Estuvimos allí un mes. A nuestro regreso, me dediqué exclusivamente a enseñar declamación en el Conservatorio Williams, al cual dedico todos mis entusiasmos y energías.

—¿De modo que su contrato con la empresa del Teatro Florida no le obstaculiza su labor en la cátedra?

—No. Ya lo ven ustedes: por la mañana estudio mis papeles de las obras que debo interpretar en el teatro; por las tardes doy mis clases en el Conservatorio y por las noches trabajo en el Florida...

—Y, diga usted, ¿cuando interpreta composiciones poéticas a qué criterio ciñe su interpretación?

—Entiendo que el verdadero intérprete no ha de preocuparse de su propio lucimiento, sino del lucimiento de la idea del autor, de tal suerte que ésta, al resplandecer, envuelva al intérprete en su resplandor... Y es este el concepto que yo trato de inculcar a mis alumnas.

—¿Cuáles son sus autores favoritos?

Antes de respondernos, Alemany nos muestra dos álbums enormes, en los que guarda recortes de diarios y revistas de todas las naciones de habla castellana. Esos recortes contienen versos... ¿Cuántos?... Imposible decirlo a ciencia cierta. Calculando así, a ojo de buen cubero, creemos que habrán alrededor de cinco mil composiciones poéticas.

—¿Ven ustedes esto? Aquí conservo todos los versos de mi predilección.

Ojeamos uno de los álbums: descubrimos versos de Víctor Hugo, de Edgar Poe, de Almafuerte, de Zorrilla, de Bécquer, de Santos Chocano, de Rubén Darío, de Amado Nervo, de Roldán, de Maturana...

¿Maturana?... Ahora recordamos una frase del exquisito e inolvidable poeta. Una noche estábamos de tertulia en un camarín del Teatro Nacional. Entre otras personas de la farándula estaban Maturana y Alemany. El malogrado vate nos decía:

—Amigos míos: les confieso que no tengo vanidad literaria... pero me siento orgulloso de mis versos cuando los escucho de labios de Alemany. ¡Este muchacho es admirable!...

Hace ya más de cinco años que no escuchamos a Alemany. No podemos resistir a la tentación de oirlo.

—¿Quiere recitarnos algo?

No se hace repetir la invitación. Pónese de pie y nos recita "La Muerte", de Amado Nervo...

Su voz clara, potente, tiene inflexiones inimitables que ponen de relieve la armonía del verso. Su gesto, ora suave, manso, ora soberbio o desesperado, va transparentando las pasiones, dándonos una fuerte sensación de realidad, sin la más mínima afectación, sin el menor efectismo...

Y henos aquí, todos llenos de emoción, de emoción muy intensa, sintiendo vibrar nuestras almas al conjuro del arte luminoso de Alemany Villa... ¡En verdad, este hombre es un artista incomparable!



Alemany Villa.

BAJO LA NIEVE

por Roberto MOLINA

Al dar las once en el reloj de la iglesia, Juliana perdió toda esperanza. Era una noche horrible. El viento hacía remolinos con la nieve, que no cesaba de caer blanda y copiosamente. Por la mañana, muy de madrugada, había salido Lucas al campo, como otros días, desde que se aficionara a perseguir liebres y conejos por el monte, abandonando su honrado oficio de zapatero. Juliana abrió el ventanón de la cocina para asomarse. El aire, entrando con furia, soplaba las mortecinas ascuas del hogar y le empapó de nieve los cabellos. El señor Tomás, anciano, padre de Juliana, exclamó vivamente:

—¡Cierra, cierra! Por más que reces y te asomes no vendrá. A ese le ha oscurecido en lo alto de ''Los Calabreses'' y pasa la noche en el cortijo. No te quepa duda.

—¿Qué hora es?—preguntó Candelaria desde el caliente fondo del viejo sillón donde dormitaba.

—Las once—contestó el señor Tomás a su mujer, tan anciana como él.

—Acuéstense ustedes—dijo Juliana a sus padres, acercándose a la lumbre con el rosario en la mano. Pero al momento, pareciéndole que oía voces en la calle, abrió de nuevo el ventanón. Inútil zozobra. El rumor del viento, azotando los añosos paredones, fingía extraños gritos, y las blancas ramas de los árboles nevados, estremecidas por el vendaval, silbaban furiosamente. En la lejanía, como atormentadas almas errantes, los perros vagabundos ladraban.

Juliana, para tranquilizarse, recordó otra ocasión del último invierno en que su marido hubo de pasar la noche en una venta y regresó al pueblo al otro día, ya bien entrada la mañana. ¿Por qué no había de suceder ahora lo mismo? Sin duda tenía razón su padre, y lo demostraba la tranquilidad con que el viejo íbase a dormir.

—Es inútil que aguardes más—dijo.—Acuéstate tranquila. Mañana, antes de las diez, tienes aquí a tu marido. Esto de pernoctar en un cortijo me ha sucedido a mí también en mi larga vida de cazador. Acuérdate, o pregúntaselo a tu madre, que se acordará.

Efectivamente, Juliana recordaba otras noches análogas. Sólo que entonces era ella una chiquilla y no comprendía esta horrible inquietud de ahora.

Cuando Lucas Martín se casó con Juliana tenía veinticinco años y una excelente reputación de hombre serio, trabajador y sin vicios. Los padres de la novia lo acogieron con los brazos abiertos, y el joven matrimonio se instaló en casa de los suegros. El señor Tomás vivía holgadamente con los saneados productos de unos viñedos que poseía en ''Los Horteles'', lugar distante unos siete kilómetros de la ciudad. Todos sus quehaceres eran vigilar los trabajos de la elaboración del vino en la época de la vendimia, y el resto del año se entregaba con extraordinaria actividad a la caza, su pasión dominante. En sus últimos tiempos, algo achacoso ya y castigado por el reuma en la estación de los fríos, refugiábase en el hogar, junto a los leños chisporroteantes, o bien en el taller de su yerno, situado en la planta baja del caserón. Tenía éste la mejor clientela del pueblo, y allí, desde por la mañana hasta la noche, trabajaba Lucas Martín en silencio, con esa dulce resignación, con la sencilla alegría de quien acepta el duro trabajo como una bendición del cielo y no como un castigo. Lucas era un muchacho modesto y tímido. Estaba dominado por su mujer, que poseía un carácter irascible, terco y batallador. Al final del año primero de su matrimonio comenzaron las desavenencias. En estos días el señor Tomás entraba en el cuarto del oficio, diciendo: ''No hagas caso de esa loca, que no sabe lo que se habla. Es tan animal como su madre. ¡Los disgustos que habré tenido yo! Pero me desquitaba con la caza. En cuanto la veía de mal humor, me echaba la escopeta al hombro, y ¡al campo! Me hice cazador por fuerza, como te va a suceder a ti. ¡Ya lo verás!''

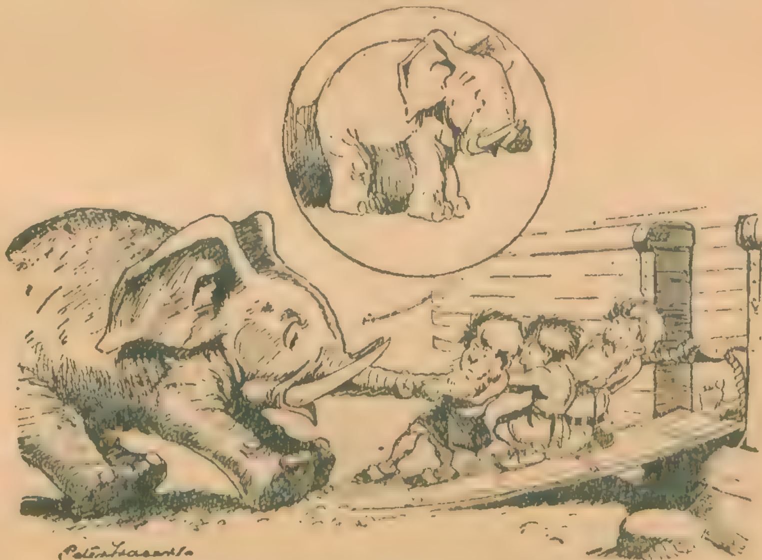
A continuación le refería extraordinarios episodios cinegéticos, relatados con tanto calor y entusiasmo que conseguía interesar a Lucas.

Por una causa baladí surgió el altercado un día, de sobremesa. El señor Tomás intervino con acritud en favor de su yerno. Inmediatamente Candelaria — la irascible anciana — arremetió contra su esposo. Este entonces, alzándose cachazudamente del asiento, puso la mano sobre el hombro de Lucas y exclamó, mirando a las señoras con desprecio: ¡Vente!

Era un domingo de primavera y hacía una tarde magnífica. Lucas Martín y su suegro se fueron de caza al monte cercano. Al salvar la primera colina, desde la cual se divisa el pueblo a vista de pájaro, Lucas respiró con ansia el aire de la sierra. Sentíase como emancipado del ambiente doméstico y parecíale que por primera vez veía el campo. El olor del tomillo, el rumor del viento entre los pinos, y esa sensación de soledad y de libertad en pleno monte no las había experimentado nunca con aquella acariciante intensidad de revelación. El señor Tomás, alzando el hombro del que colgaba la escopeta, con un gesto característico exclamó: Ahora que regañen y griten. Somos libres, amigo.

Lucas, que no había disparado en su vida un arma, acertó a matar dos perdices aquella tarde. En verdad que era un comienzo estimulador y brillante.

LA HISTORIA PINTORESCA



1. Entrada del elefante en el Arca de Noé.



2. Noé. — ¡Demonio de elefante! ¡Se ha recostado al otro lado para dormir!

Regresaban de noche, un poco fatigados, pero contentos. Como puestas de acuerdo, las mujeres, al verles entrar, se dispararon hacia ellos como furias. El señor Tomás hizo un gesto de resignación y cambió con su yerno una seña de inteligencia.

—En cuanto amanezca... En esta casa no se puede vivir.

En efecto, a la mañana siguiente tomaban el camino de ''Los Calabreses''. Y de esta suerte, unos días sólo y otros acompañado, Lucas Martín se hizo cazador. Pero ¡con qué apasionado entusiasmo, aun en los días de tempestades y de nieves! Lo que comenzó por un deporte había llegado a constituir su ocupación constante y única. Abandonando el oficio, sin prestigio y sin clientela, huía de la ciudad como un perseguido. Pasó el tiempo, se resignó la esposa y cesaron las murmuraciones de los vecinos. Pero no fué ya posible retenerle en su hogar. Una vez se rompió una pierna en el monte y permaneció en su casa postrado cuatro meses. Restablecido luego, érale penoso volver a reanudar su trabajo, perdido ya el hábito, y acariciaba su perro mirando por la ventana los pinares lejanos, con un impulso irresistible de escapar. La casa le era hostil. Juliana, presintiendo una nueva desgracia, le colgó al cuello un escapulario. Lucas Martín y su suegro rieron mucho la religiosa precaución de la esposa. Dormida en ellos la fe, transigían con los piadosos consejos de la mujer. Era un escepticismo amable y blando, sin acritud ni menosprecio.

—Yo llevo también mi escapulario, —dijo el señor Tomás.

—Y esto, ¿para qué sirve? — dijo Lucas, riendo.

Una mañana de diciembre salió de madrugada a caza de liebres. Había estado nevando toda la noche, y tenía el campo esa desolada blancura que desorienta a los más expertos montañeses y gañanes. En la soledad de la llanura blanca percibíanse los distin-

tos rumores: un grito, un ladrido, el eco de una voz. Lucas Martín andaba sin tregua, siguiendo una trocha cuyas huellas se borraban para reaparecer más lejos. Cerca de él, aterido y callado, le seguía su perro. De pronto, a la hora de ponerse el sol, Lucas se detuvo para orientarse. La nieve había borrado las sendas, y no se veía en la dilatada extensión un caserío próximo, cortijo ni cabaña. Con el crepúsculo, el campo nevado se teñía de un triste rosa pálido. Se alzó un viento que hacía grandes remolinos con la nieve, y el cazador, un poco inquieto y poseído de un frío intensísimo, comenzó a frotarse las manos y rompió la marcha en la dirección que creía el más corto camino para alcanzar pronto el cortijo de "Los Calapreses". El perro gruñía y daba extraños saltos y carreras, y a veces se rozaba el lomo con el pantalón de su amo. Así iban adelante, tropezando en ocultas peñas y hundiéndose en pequeños barrancos. El cazador detúvose un instante, como si le asaltara un recuerdo. Por encima del chaleco apretó con los dedos el pecho, como queriendo tocar algo bajo sus ropas. Fué como una idea repentina, abandonada en el acto. Y siguió adelante, encorvado, puestos los ojos en el suelo. Ibase apagando por el oeste la claridad rojiza del crepúsculo.

Al poco rato alzó la cabeza, deteniéndose. ¿No había oído voces? Estuvose quedo un momento. Juraría que era la voz de su suegro. Tal vez estaba ya cerca del cortijo y eran gritos de los pastores, alegres en torno de la enorme lumbrarada. Miró al perro, como interrogándole; pero, a su vez, el can le miraba a él, interrogándole también. ¿Has oído algo, Napoleón?—dijo Lucas.

El perro, con un gruñido, dijo: No.

Y Lucas entonces, haciendo un esfuerzo muy grande, exclamó ¡¡Aaah!!

Y el eco repitió un rato: ¡¡Aaah!!

El perro gemía, gemía, y se frotaba con el pantalón de su amo. El cazador, bruscamente, sacó a toda prisa el escapulario, que besó tres veces con fervor.

Tras unos momentos de angustiosa vacilación reanudaron la marcha. Amo y perro iban ahora ligeros, muy ligeros, caminando a grandes pasos y a saltos: Lucas creía ya ver el cortijo con su humeante chimenea. A veces parecíale que le voceaban los pastores, diciendo: ¡Ven pronto, Lucas! ¡Date prisa, hombre!

Y él contestaba: ¡Voy, ya voy! ¡Echad más sarmientos en la lumbre, que ya llegamos! Y gritaba: ¡Aaah! ¡¡Aaah!!

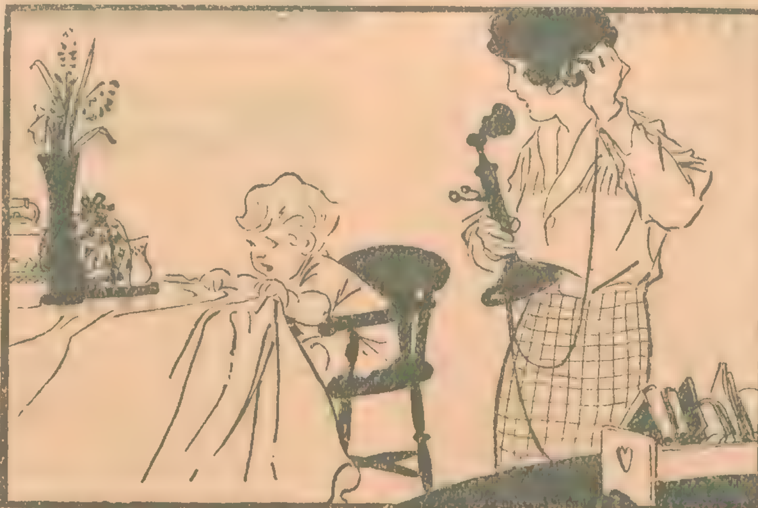
Y el eco repetía: ¡Aaah! ¡Aaah!

Al dar un salto cayó en una hondonada cubierta de nieve. Sumergido hasta la cintura, giró un poco el cuerpo y vió una cosa negra que se estremecía junto a sus pies. Era Napoleón. Le causó extrañeza no sentir frío alguno, como si no fuese nieve aquella masa blanca que le rodeaba. De su hombro resbaló la pesada escopeta, y como notase detrás de sí un asiento junto a sus r[illegible]llas, se inclinó en un gesto de cans[illegible]cio, de rendición y de renunciación. Estúvose un momento inmóvil, como si pensara algo. ¿Acaso era de noche? A lo lejos veía una vivísima claridad blanca y cegadora como la del sol a las dos de la tarde. Quizá estaba a la sombra descansando de una fatigosa jornada. De buena gana limpiaríase el sudor de la frente; pero, ¿dónde estaban sus brazos? ¿Había perdido sus brazos que ya no los sentía?

Cinco meses más tarde, cuando el caliente sol de abril fundió las endurecidas nieves, unos caminantes hallaron a Lucas Martín en el barranco, sentado en una peña, con la cabeza apoyada sobre las manos, y junto a sus labios, como en un beso largo, de suprema angustia, el escapulario de Juliana.

Y Napoleón a sus pies, echo una rosca, también sumido en ese largo sueño del que no se despierta.

¡POBRE ALMACENERO!



Mándeme usted dos kilos de papas, — estése quieto; — una docena de huevos, — mire que le voy a zurrar; — los últimos que mandó no estaban muy frescos...



—¡Es usted un bandido!

Historias de jugadores

Si se pudiese escribir la historia completa de los naipes, sería, seguramente, la revelación más sorprendente de la humana codicia, hasta ahora publicada.

Cuando Luis XV estaba jugando a las cartas, la fascinación del juego le hacía completamente insensible a todo lo exterior, y olvidaba hasta los más elementales deberes del decoro y de la humanidad. En una ocasión que jugaba fuerte, uno de sus contrarios, vencido por la excitación, cayó en la silla presa de un ataque apoplético. Su majestad fingió ignorar el incidente hasta que uno de los presentes exclamó:

—¡Mr. de Chauvelin está malo!

—¿Malo?—replicó el rey echando una mirada al enfermo.—Lo que está es muerto. Llevádselo de ahí. ¡Espadas son triunfos, caballeros!

Law, el organizador de la famosa especulación del Mississipí y que volvió loca a Francia, era gran jugador y calculador y con el producto del juego cimentó su fortuna.

Tallaba generalmente al faraón en casa de la Duclos, trágica muy en boga, o en casa de Poisson. Cuando iba allí llevaba nada menos que dos sacos llenos de oro que sumaban en total cien mil libras, y como sus manos no podían contener la cantidad de oro que quería abarcar, mandó acuñar unas fichas que representaban diez y ocho luises (360 francos cada una). En poco tiempo ganó cerca de tres millones de francos.

Goldsmiht cuenta una historia muy extraordinaria. Una vez que el sacerdote fué a preparar a bien morir a una dama que tenía pasión por el juego, empezó a exhortarla, pero al poco rato de estarle escuchando exclamó la enferma:

—¡Basta ya! Vamos a jugar una partida.

El párroco accedió a los deseos de la moribunda, la cual le ganó todo el dinero, y acababa de proponer otra partida en la que se atravesarían los gastos del entierro, cuando cayó hacia atrás muerta.

La pasión de Mazarino por el juego, era tan fuerte, que jugó hasta casi sus últimos momentos cuando ya estaba tan débil que tenían que sostenerle.

Carlos II de Inglaterra pasó el último domingo de su vida jugando a la baceta, sentado a una gran mesa y acompañado de sus grandes cortesanos y de otros individuos disolutos. Ante sí tenía una banca de 25.000 pesos por lo menos.

La curiosa fascinación que las cartas ejercen sobre los aficionados a ellas la ilustra el siguiente caso referente a lord Granville, embajador de Inglaterra en Francia. Una tarde, cuando iba a regresar a París, fué a casa de un amigo a jugar como despedida una partida de "whist", mandando al cochero que viniera a recogerle a las cuatro. Cuando llegó el cochero, el embajador se hallaba demasiado embebido en el juego para hacer caso de nada, y a las diez de la noche mandó recado diciendo que no estaba todavía dispuesto para partir y que convenía relevar los caballos. Seis horas después mandaba otro recado igual, y dos veces más hubo que cambiar los caballos antes de que lord Granville consintiese dejar la mesa donde llevaba perdidos 120.000 pesos.

Cuéntase que en una ocasión entró un sujeto a jugar en una casa, y lo hizo con tanta suerte que logró saltar la banca.

—¡Dios mío!—exclamó un oficial austriaco, viejo y lleno de achaques, que estaba sentado junto al ganancioso.—¡La vigésima parte de sus ganancias me harían ser el hombre más feliz del mundo!

—Tendrá usted lo que desea—respondió el desconocido saliendo de la estancia.

Al poco rato entraba un criado y entregaba al oficial la vigésima parte de la banca, diciendo:

—Mi amo no espera contestación.

No tardó en saberse que el afortunado desconocido era el rey de Prusia, disfrazado.

El juego de cartas en que más dinero se ha cruzado es, acaso, el siguiente: Habíase formado un sindicato de siete personas para explotar la famosa mina de plata de Broken Hill, y Mr. Mc. Culloch era uno de los siete socios. Un día, estando sentado en una choza al pie del cerro, Mc. Culloch ofreció una 14.ª participación en la mina a un joven llamado Cox. Mc. Culloch quería por ella mil dólares, pero Cox sólo daba seiscientos, y después de discutir mucho acordaron arreglar el asunto con una partida de juego. Si Cox ganaba pagaría por la participación los seiscientos dólares, y si perdía tendría que dar novecientos. Cox ganó, y por la absurda cantidad de seiscientos dólares se quedó con una participación que, pocos años después, valía 6.000.000 de dólares.

El arte español en Inglaterra

La exposición de cuadros españoles en Burlington House, Piccadilly, ha creado en los londinenses un interés intenso por el arte español. En el salón de grabados del Museo Británico se exhiben actualmente algunas obras de Goya, y una colección de antiguos dibujos españoles.

En la colección Wallace—Hertford House, Manchester-square—hay algunos cuadros de Velázquez, Cano y Murillo; en la National Gallery hay también cuadros de Velázquez entre los cuales se encuentra la Venus del Espejo.

En la Eastern Gallery, South Kensington, hay una exposición de arte decorativo español, que comprende alfarería, cristalería, ornamentos de oro y de plata, escultura en madera y trabajos de aguja.

Para apreciar el contraste con el arte español, conviene examinar las obras de William Hogarth, uno de los mejores artistas de Inglaterra. Los cuadros de este pintor reunidos en la galería Tate, cerca de Westminster, entre los cuales figura la serie titulada "Marriage à la Mode", merecen estudiarse detenidamente, tanto por la imaginación asombrosa del pintor, como por su humorismo y sátira penetrante.

Reflexión

No es doloroso que en el estado actual de la sociedad las cosas más inmerecidas se obtengan por influencias; lo angustioso es haber de recurrir a las influencias para que nos haga simplemente justicia.—**Amado Nervo.**

Las plantas más viejas del mundo

por León BERTIN

Muchas personas me han hecho esta cándida pregunta: ¿De dónde "viene" tal animal o tal planta? El problema del origen de las cosas los perturba el espíritu... pues él está lleno de sombras y de misterios. Sin embargo, no es preciso tratar de responder por medio de hipótesis más o menos fantásticas. Si la ciencia es muda, seamos lo mismo que ella, precavidamente. Vale más decir que no se sabe nada, que simular un conocimiento aunque sea rudimentario.

Por tanto, debemos hablar con la mayor prudencia respecto al origen de los vegetales sobre nuestro globo. Cualesquiera que sean los enormes progresos hechos durante el último medio siglo por la Paleobotánica, que es la ciencia de los vegetales fósiles, o más bien de sus restos petrificados y conservados bajo el suelo, estamos todavía muy lejos de poder dar una respuesta completa y definitiva a esta cuestión. ¿Bajo qué forma ha nacido el reino vegetal; cuáles fueron las primeras plantas? Esto se pierde en la noche de los tiempos, y no parece que se haya conservado ningún fósil de los habitantes primitivos de la tierra.

Las plantas más viejas conocidas pertenecen al período Devoniano. Todas las capas geológicas anteriores, Siluriana, Cambriana, Precambriana, parecen desprovistas de vegetales fósiles. Al contrario, a contar del Devoniano, las flores continentales adquieren un prodigioso desarrollo, hasta el Carbonífero, cuyos yacimientos de hulla y antracita, formados de desechos de vegetales, atestiguan la exuberancia de vegetación.

Sin entrar en detalles sobre la flora del período carbonífero, diremos brevemente cuáles fueron sus principales elementos: 1.°, Helechos; 2.°, plantas análogas a la Cola-de-caballo, que crece en nuestros días en los terrenos pantanosos; su tallo, no ramificado, lleva de trecho en trecho collares o verticilos de hojitas; 3.°, Licopodios, especie de plantas actualmente confinadas a las regiones montañosas, pero tan abundantes, como los musgos entre nosotros, en las florestas tropicales. Los tallos y las raíces de los licopodios, son ramificados en horquillas y cubiertos de escamas. Debe agregarse que los helechos y los licopodios del Carbonífero, en lugar de ser de débiles dimensiones como los de ahora, eran de naturaleza "arborescente", alcanzando hasta treinta y cuarenta metros de altura.

Pasando del período Carbonífero al Devoniano superior, la flora, aunque un poco más restringida, menos rica en individuos y especies, puede aún ser descrita en términos correspondientes a los vegetales que actualmente viven. Ella encierra principalmente el gigantesco helecho arborescente "Archeopteris hibernica", del sudeste de Irlanda; el enorme licopodio "Bothrodendron", del mismo lugar, y la "Pseudobornia" de largas hojas de Irlanda. Todas estas plantas están foliadas, y pueden señalarse por sus caracteres generales como pertenecientes a los helechos, a los licopodios o a las colas de caballo, es decir, son Criptógamas vasculares.

Muy distintos son los vegetales extremadamente arcaicos del Devoniano inferior. Una enorme laguna los separa de los anteriores. Ellos abren un capítulo aparte en la Paleobotánica, y una nueva clase de plantas vasculares, las Psilophjtales, ha sido catalogada para incluir estos remotos vegetales terrestres actualmente descubiertos.

Antes de 1913 no se conocía de la flora del Devoniano inferior sino el único género Psilophiton, establecido por el geólogo inglés Dawson, estudiando fósiles malos, que no servían para fundar una convicción verdadera. Es verdad que descubrimientos posteriores cerca del lago Rocragen, en Noruega, permitieron al doctor Halle afirmar la existencia de tallos cilíndricos y espinosos, sin hojas ni raíces, pero provistos de esporos terminales y respondiendo exactamente al "Psilophyton princeps" del doctor Dawson.

1913 es una fecha memorable en la Paleobotánica. Un yacimiento de plantas fósiles del Devoniano inferior, época del viejo asperón rojo, fué encontrado en un lecho de turba de dos a tres metros de espesor, cerca de Rhynia, condado de Aberdeen, Escocia. Cuatro plantas vasculares hechas sílice, y susceptibles de ser estudiadas microscópicamente en sus más mínimos detalles, provienen de este yacimiento en adelante célebre. Kidston y Lang las han estudiado.

Todas cuatro pertenecen al grupo de las "Psilophytales", pero difieren bastante unas de las otras, y del mismo Psilophyton, y deben ser clasificadas en tres géneros nombrados Hornea, Rhynia, dos especies, y Asteroxylon. Las dos primeras tienen hojas y raíces, el último no tiene sino hojas rudimentarias.

I. Hornea. De una especie de rizoma, que tiene rizoides en su faz inferior, se desprenden algunos tallos bifurcados de dos metros más o menos de diámetro, atravesados en toda su longitud por un cilindro central sufre las mismas ramificaciones dicotómicas que el tallo que lo encierra. En la extremidad de los ramajes y de las simples diferenciaciones de estos últimos, se encuentran esporaciones aparentemente dehiscentes, y los esporos son tetraédicos.

II. Rhynia. La Rhynia major, es más grande y está mejor conservada que la anterior. Su estructura es muy simple. El rizoma da nacimiento a muchos tallos cilíndricos robustos, que al microscopio revelan la existencia de un cilindro central, corteza y epipermis con stomates. Esto, así como el tejido vascular, prueba que la planta era aérea. Los ramajes acaban en esporaciones de doce metros de longitud, sin columela y llenos de esporos tetraédicos.

La Rhynia Gwuynne-Vaughani, la segunda especie del género, es más pequeña que la anterior. Además, sus tallos empujan hacia la base como capullos pedunculados, de origen superficial (epidérmico?), y sirven a la multiplicación vegetativa, como órganos semejantes a los de las plantas superiores.

III. Asteroxylon. Su base está formada de un rizhoma ramendo a la manera de las Stigmaria (rizomas de los Lepidodendrones y de los Sigillaires de la época carbonífera), pero naturalmente mucho más pequeño, pues todas las plantas del Devoniano inferior, comprendido el Asteroxylon, eran plantas bajas. Los tallos no tenían sino un centímetro de diámetro en el Asteroxylon Makieie. Lo mismo que en la Hornea y en la Rhynia, los tallos están ramificados en horquetas sucesivas, sostenidas por nudos líbero-lignosos y terminados por esporaciones. He aquí algunas particularidades anatómicas.

Observando una delgada lámina cortada en un tallo silicificado, de Asteroxylon, precisamente debajo de una bifurcación se advierte que el cilindro central tiene estrellas como ciertos licopodios. Se ven exteriormente secciones de hojas y de nudos. La epidermis está atravesada de stomates, sirviendo de conducto al gas de la respiración y a la clorofila. En un corte longitudinal se podría constatar que los vasos no son scaleriformes, a la inversa de las criptógamas vasculares.

En fin, el microscopio ha descubierto, en las células corticales de los tallos y rizomas, la existencia de mycorhizes o filamentos de hongos symbióticos, como existen en las raíces de nuestros árboles florestales.

Las esporaciones del Asteroxylon son relativamente pequeñas y en forma de peras, su deshiscencia parece ser terminal, en tanto que las esporaciones del Hornea y del Rhynia son indeshiscentes. Desde muchos puntos de vista, pues, el Asteroxylon es más elevado que los otros dos fósiles de los lignitas de Rhynia.

Una comparación de las plantas precedentes con el Psilophyton de Dawson, enseña qoe en la época inferior del Devoniano existía en Europa una flora notablemente homogénea, compuesta de plantas terrestres sin raíces. Eran arcaicas no solamente por este último carácter, sino también por la estructura de sus esporaciones.

Los vegetales de la época actual que se parecen más a la Psilophytales del Devoniano, son los géneros Psilotum y Tmesipteris.

El más común de los Psilotum, el P. triquetrum, crece en los climas cálidos y húmedos de las regiones tropicales. Es una planta pequeña sin raíces, su rizoma está cubierto de rizoides y cargado de mycorhizes, cuyo oficio es el de suplir en la nutrición vegetal a la pequeñez de las hojas. Estas son rudimentarias, o más bien, reducidas o bráctens en cuyo extremo

EL INVIERNO DEL SOVIET



"Mi bolshevismo hace iguales a todos los hombres."
("Kladderadatsch", Berlín.)

nacen las esporaciones. Todo, brácteas y esporaciones, dan salida a un gran número de tallos que contiene el rizoma y que se ramifican abundantemente en dicotomía.

Tmesipteris está representado por una sola especie, T, tannesis, de Australia y Nueva Zelanda. Nace de ordinario, sobre los troncos de los helechos arborescentes. La forma recuerda la de un Psilotum, salvo que los rizomas son más largos y las hojas menos rudimentarias.

Halloway ha demostrado que el embrión del Tmesipteris está privado de raíces desde el principio de su formación. Esto sugiere la creencia de que la ausencia de raíces sea primitiva y no el resultado de una reducción secundaria.

Antes de tratar del problema de su alternación de generaciones, es necesario resumir los caracteres comunes a todos los Psilophytales actuales o fósiles. Seis géneros componen el grupo de los Psilophytales: Psilophyton, Hornea, Rhynia y Asteroxylon, del Devoniano inferior, a los cuales se pueden agregar el Psilotum y el Tmesipteris, vivientes en nuestros días. Todos estos vegetales son vasculares, sin flores ni semillas. Pero se distinguen de las verdaderas criptógamas vasculares (helechos, colas de caballo y licopodios), por la ausencia de raíces. Este carácter negativo las emparenta con los musgos. Su aspecto exterior y algunos detalles anatómicos, como el estrellamiento al corte transversal, las aproximan también a los licopodios. Son, pues, tipos mixtos o sintéticos, que disminuyen la distancia, desde hace mucho señalada, entre los musgos y las criptógamas vasculares. Puede ser, dice el profesor Bower, de la universidad de Glasgow, que estas plantas hayan divergido después de salir de una cepa común. Pero esta cepa debe estar más cerca de las plantas del Devoniano inferior que de cualquier otro vegetal conocido.''

Hemos hablado de tallos y de hojas en relación con los Psilophytales. ¿Convienen tales términos a la realidad? ¿Sirven para nombrar órganos homólogos de los verdaderos tallos y hojas de las plantas superiores? La cuestión ha sido debatida por sabios botánicos. Bower, cree que las hojas de los helechos, por ejemplo, que llevan esporaciones, provienen del alargamiento y aplastamiento de los tallos de los Psilophytales. Las esporaciones, primero terminales en los helechos de menos elevada organización, Osmunda, Ophioglossum, como en el grupo de los Psilophytales, llegan a ocupar en los tipos superiores una posición central a la cara inferior de las hojas; simple desplazamiento de secundaria importancia. Pero si los tallos del Psilophytal corresponden a las hojas de las Criptógamas vasculares y de las Phanerogamas, ¿qué valor debemos atribuirle a las hojas de un Rhynia o de un Tmesipteris? ¿Y qué valor a la hoja de un helecho? Bower opina que los tallos y hojas de los vegetales superiores se han diferenciado a partir del tallo de los Psilophytales, y que las hojas de estos últimos son excrecencias foliares sin semejanza en las otras plantas. Fuere como fuere, el hecho que debe notarse es que las plantas terrestres del Devoniano inferior tenían un cuerpo muy complicado, sin raíces ni verdaderas hojas, algo así como un tallo verde.

Se sabe que el helecho, y lo mismo toda Criptógama vascular, se reproduce por medio de esporos que nacen en esporaciones y después caen al suelo. Sigamos el desenvolvimiento de cada uno de esos esporos: se hincha y se extiende, cerrándose poco a poco para constituir un protallo. No es todavía un nuevo helecho. No se puede reconocer allí la forma de una hoja, de un tallo ni de una raíz. El protallo no tiene ninguna de estas partes y sin embargo vive solo sobre el suelo. Los rizoides y la clorofila, y a veces los hongos, le permiten alimentarse. Se dice que el protallo es una ''primera generación'' del helecho; y hasta una generación sexuada, pues es capaz de engendrar algunos huevos. Los huevos dan nacimiento, a su vez, a una segunda generación, que es el helecho adulto productor de esporos. Los huevos estallan en el interior del protallo, de manera que la planta definitiva retiene al protallo y se nutre de él. No es libre sino más tarde.

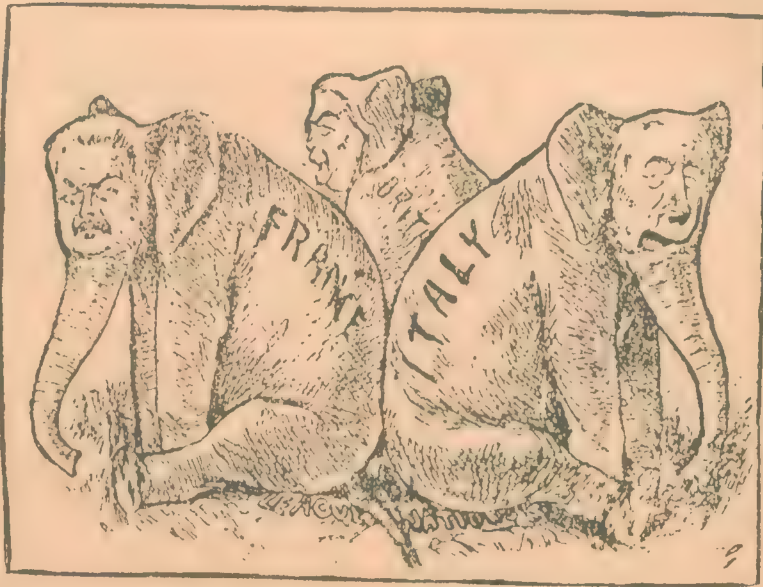
Supongamos que un helecho no se deshaga de su protallo. Podrá continuar nutriéndose por medio de éste, y las raíces, inutilizadas, pues su oficio lo desempeñan los rizoides del protallo, no aparecerán jamás. El conjunto del protallo y de la planta hojosa será un organismo ambiguo sin raíces. Pues bien, nada se parece más a un organismo así que las Hornea, las Rhynia y el Asteroxylon del Devoniano. Lo que hemos denominado rizoma de un Hornea, tiene todas las apariencias de un protallo persistiendo en la base de los tallos foliados.

Agreguemos que el protallo del Psilotum y del Tmesipteris ha sido descubierto en 1914, poco antes de la guerra. Las menudas descripciones que han sido hechas de él, muestran que se trata de láminas incoloras, que viven en symbiosis con mycorhizas, entre materias vegetales en descomposición. Estas condiciones de inferioridad recuerdan extraordinariamente los protallos de los Lycopodios.

Conclusión

Las plantas más antiguas conocidas, descubiertas en 1913, en el Devoniano inferior de Escocia, pertenecen al mismo grupo de los Psilophytales, del cual existen los dos géneros actuales, Psilotum y Tmesipteris. Están también emparentadas con las Criptógamas vasculares, más particularmente con los Lycopodios, por la posesión de vasos. Tienen de los musgos, por la ausencia de raíces, y este último carácter puede ser atribuído a que su base tiene la equivalencia, como en los musgos de un protallo o gametophilo.

LA ALIANZA TRIPARTITA



Los tres acaparadores se encuentran tan bien sentados sobre la Liga de las Naciones, que acabarán por aplastarla.

(''Westminster Gazette'', Londres).

Bachillerías

El reverendo doctor Pallardi era el más curioso, el más bachiller y el más celoso en el cumplimiento de sus deberes de todo el clero de la diócesis. Esta mezcla de defectillos y de virtudes se traducía en una simpatía extraordinaria, que le causaba algún pequeño ridículo, sin consecuencias las más de las veces.

Durante uno de sus viajes, entró en un departamento del tren en que iban una señora de unos cuarenta años. Al poco rato, la charla iba viento en popa.

—Parece que volvemos a julio, señora.

—¡Ay, sí! ¡Qué calor hace!

—¡Oh! Para nosotros, los gordos, es una plaga.

—Tiene usted toda la razón. Suerte que una se acostumbra a todo. Pero cuando soltera...

—¡Ah! Así, ¿es usted casada?

—Sí, señor, mientras Dios me conserve mi marido.

—¿Con hijos?

—Un hijo no más; pero vale por media docena.

—Dios Nuestro Señor se lo conserve.

—Gracias.

—Aunque ya sabe usted que los hijos dan muchos disgustos y mucho que pensar.

—Tengo en eso una gran suerte; el mío no me ha dado ninguno.

—A veces se pierden por los vicios. ¿No tiene usted disgustos por esta parte?

—No, señor, no.

—¿No fuma?

—Ca, pobrecillo. No sabe lo que es una colilla ni una pipada de pipa.

—¿No va ni al café ni a la taberna?

—No puso jamás ni un pie en tales sitios.

—¿No juega? ¿No ha observado usted si le gusta jugarse el dinero?

—Ni un céntimo.

—Es una gran suerte. Tener un hijo que ni juega, ni fuma, ni bebe, crea usted, señora, que es una gran suerte. Permítame que la felicite.

—Gracias.

—Pero... y... en fin, ¿señoras? ¿Ha observado usted...?

—No conoce otra señora que su madre. Todo el día está junto a mí.

—¿No sale de noche?

—Nunca. De la cena a la cama.

—¿Cumple con la Santa Madre la Iglesia?

—No deja de ir siempre a misa conmigo.

—¡Admirable! Crea usted que su hijo es un prodigio en los calamitosos tiempos que atravesamos. Todos los hijos están dominados por el materialismo, por la sensualidad, por la inmoralidad...

—Pues lo que le digo es tan cierto como el sol que nos ilumina.

—Pues mil enhorabuenas, señora. Y ¿qué edad tiene su hijo?

—Por San Miguel va a cumplir dos años y medio.

ADELI.

EL DIQUE FRANCÉS CONTRA EL BOLSHEVIQUISMO



El bolsheviqui. — ''¡Horror! otra vez Millerand, y ahora por siete años.''

(''La Victoire'', París.)

Es casi seguro que no hay en el mundo ciudad tan extraña como la de Nang Harm, punto de residencia de la familia real de Siam. Su rareza no es debida a nada artístico, sino al hecho de que en ella no viven más que mujeres y niños.

Ocupa el centro de Bangkok, de cuya población está aislada por altas murallas, y entre las nueve mil personas de que consta su población no se ve, como dicho queda, ninguna que pertenezca al sexo masculino, a no ser el rey, quien de vez en cuando penetra en aquel recinto.

En Nang Harm, nombre que traducido literalmente significa ''mujeres con velo'', hay tiendas, mercados, iglesias, teatros, calles, parques, jardines, árboles y lagos; hay también tribunales de justicia, policía y tropas con sus correspondientes generales y para que no falte nada hay hasta verdugo; pero todos estos cargos los desempeñan mujeres.

Sólo el rey siamés puede entrar allí porque entre aquellas murallas vive su familia y la de su antecesor, familias ambas numerosísimas, pues el monarca puede tener las mujeres que desee y cada mujer vive acompañada de sus hijos y de sus esclavas.

Lo que predice para el año 1921 la célebre pitonisa Mme. Fraya

¿Cuáles serán las sorpresas que nos reserva el año de 1921? He aquí los presentimientos que me han sido inspirados por las observaciones individuales que he recogido diariamente en el estudio de las manos que me ha sido dado examinar. Porque los destinos particulares reciben siempre el reflejo, más o menos atenuado, de los acontecimientos exteriores a los que les ha mezclado la vida. Ya mucho antes de la guerra había yo presentido que dramas violentos vendrían a destruir numerosas existencias jóvenes. Y ayer todavía, al comenzar el año que acaba de terminar, cuando las más graves razones de inquietud turbaban todos los espíritus, mi fe personal en el equilibrio mental de Francia me había hecho prever una resistencia inteligente a las tentativas de desorden y de anarquía. Y, sin embargo, la situación general estaba preñada de amenazas y los espíritus más graves temían peligros de orden social. Pero si los días que se han venido sucediendo desde el 1.º de enero de 1920 nos han ofrecido motivos frecuentes de ansiedad, si la fiebre que ha caracterizado a ese año logró provocar vivas alarmas, por lo menos Francia se ha visto libre de la revolución que la amenazaba.

No obstante el drama social se revela trágico en toda Europa. Bien pronto estallarán conflictos con una áspera violencia. Casi todos los Estados monárquicos vecinos de Francia, pasarán por revoluciones y darán rápidos pasos hacia el socialismo. Los progresos realizados por las nuevas ideas, trastornarán poco a poco los conceptos de antaño. Habrá numerosos cambios de gobierno. Los ritos antiguos agonizan y mueren. Sin embargo, Francia, mesurada y prudente, se revelará la más fiel conservadora de las tradiciones. Una fuerza misteriosa, emanada de su equilibrio mental y de su emancipación inteligente, le permitirá conservar una prudente reserva entre las tormentas revolucionarias de los otros países. La vitalidad y la inflexibilidad de Francia, país dotado de facultades espontáneas, le permitirán asimilarse las bellezas del socialismo, sin caer en sus excesos. No obstante, es posible que ésta evolución no logre llevarse a cabo sin turbulencias y desórdenes, sin huelgas que producirán un retardo lamentable en la actividad industrial y comercial. Durante los meses anteriores a la primavera, la carestía de la vida, siempre en aumento, alarmará a todo el mundo. Las clases burguesas de la sociedad, que es la más afectada por las dificultades financieras, será la que sufra de una manera más viva el alza de los precios. La crisis, cada día más aguda, parecerá durante algunos momentos insoluble. Provocará vivas agitaciones políticas, y rebeliones pronto calmadas en los medios obreros. Estos, más inteligentes que antaño, más iniciados en el penoso esfuerzo y en las dificultades de los patronos, consentirán en hacer las concesiones indispensables. Acabará por establecerse un acuerdo sin violencia entre el organizador de los negocios y su empleado. Después de muchos conflictos, creo que disminuirá la tensión, probablemente en la época de la primavera.

Entonces disminuirá ligeramente el costo de la vida y renacerá la esperanza en todos los espíritus justamente alarmados. La literatura y el arte, impregnados de materialismo, volverán poco a poco a las formas puras y clásicas inspiradas por el equilibrio del criterio y por el amor a la belleza. Los progresos científicos, industriales y médicos van a aumentar en este año y a perfeccionarse con una feliz y rápida fecundidad. Van a resultar desarrollos sensacionales en la aviación y en los servicios que de ella dependan. Se facilitarán los viajes aéreos que, dentro de pocos meses, serán ya tan cómodos y populares como los viajes por tierra. Las producciones agrícolas e industriales ayudarán al enriquecimiento de Francia. Los bellos días del estío ofrecerán ya compensaciones a los sufrimientos de los últimos meses del invierno. La riqueza natural de Francia, la de sus admirables colonias, se afirmarán por su propio valor y sin recurrir al extranjero. Francia saldrá victoriosa de la opresión enemiga, apelando tan sólo a su propia fuerza. La actividad individual tomará una forma todavía más intensa. Todos estarán obligados a tomar parte en un esfuerzo, y las ideas se expresarán en una forma más concisa y precipitada. Las mujeres no tardarán en ocupar todos los puestos sociales y su papel en el mundo se afirmará con autoridad y éxito. La mujer, cada día más, va igualándose al hombre. No sufre ya ni su autoridad ni su prestigio. Durante una parte del año 1921, los escándalos parisienses, los dramas y los accidentes colectivos de toda especie habrán de ser muy frecuentes. Y, sin embargo, cada día se desarrollará más el gusto por los viajes, a pesar de los riesgos cada vez más graves a que se encuentran sujetos los viajeros, demasiado despreocupados o desdeñosos de las medidas de prudencia.

Sin embargo, sería un error creer que la sociedad haya perdido sus bellas cualidades de idealismo. Es esa pequeña agrupación de espíritus distinguidos la que engendrará a la mayoría del mañana. En efecto, una era de idealismo sucederá al desorden que reina en los espíritus.

Después de la confusión inevitable debida a tanta fiebre de actividad, brillará la inteligencia como señora soberana de la humanidad. Y el reinado del espíritu va bien pronto a dominar el mundo. Desde hace muchos años que los astrólogos vienen anunciando la presencia, cada día más visible en nuestro cielo, de un planeta cuya influencia, hasta aquí mal definida, debe provocar fenómenos inesperados en nuestro planeta. Urano, astro misterioso, trae consigo nuevas ideas, trastornos sociales, gusto por la libertad. Los astrólogos de la Edad Media habían predicho que su acercamiento a nuestro planeta coincidiría a la aparición de una raza nueva, activa, autoritaria, pero dotada de un genio magnífico. Por otra parte, los ocultistas sabían, desde hace veinte años, que coincidiría con un conflicto europeo, y que los espíritus se verían agitados por un gran deseo de emancipación gracias a la influencia de esa nueva raza. Si pudiera expresarse por medio de un símbolo, sería posible decir que el período actual corresponde, para el mundo, al de la mayoría para los individuos, entre los veinte y los veintiún años. Inquietudes, preocupaciones por el porvenir, deseos de libertad, de vida agradable y fácil, liberación de toda tutela, tal es la idea general que corresponde a las aspiraciones de la humanidad. Pero esta vitalidad, esta fuerza exuberante, provocará también una actividad llena de juventud y dotada de un genio maravilloso.

En el terreno de lo sobrenatural va a nacer una filosofía científica inspirada en estudios psíquicos y fisiológicos. Va a morir el reinado de la materia. En las ideas religiosas va a producirse un gran trastorno. Las almas sentirán bien pronto, después de este áspero y seco período de incredulidad, la necesidad imperiosa de realizar un ideal interior que corresponda a las aspiraciones idealistas. El espiritualismo, recobrando sus derechos, volverá a la Francia caballeresca de los Cruzados, de Juana de Arco y de la revolución, su inmortal bandera de valor, de honor, de justicia y de libertad.

Un caso excepcional

Llegamos a Jackson City muy de mañana. La sed nos tenía anhelantes, y como sólo el whisky es capaz de calmarla en mis fauces, llamé a la hostelera:

—Oiga usted, buena mujer, ¿quiere traerme un vasito de whisky?

—Lo siento muchísimo, pero no puede ser — me contestó. — En este pueblo consideran el alcohol como veneno, y está terminantemente prohibido su consumo. Sólo en un caso excepcional permiten beberlo.

—¿Qué caso es? Dígamelo usted, que no puedo más.

—Sólo cuando le muerda a uno una serpiente.

Al oir tales palabras, exclamé, lleno de esperanza:

—Soy forastero y no conozco a nadie en el pueblo. ¿Cómo podría arreglármelas para que una serpiente me mordiera?

La buena mujer me informó en pocas palabras.

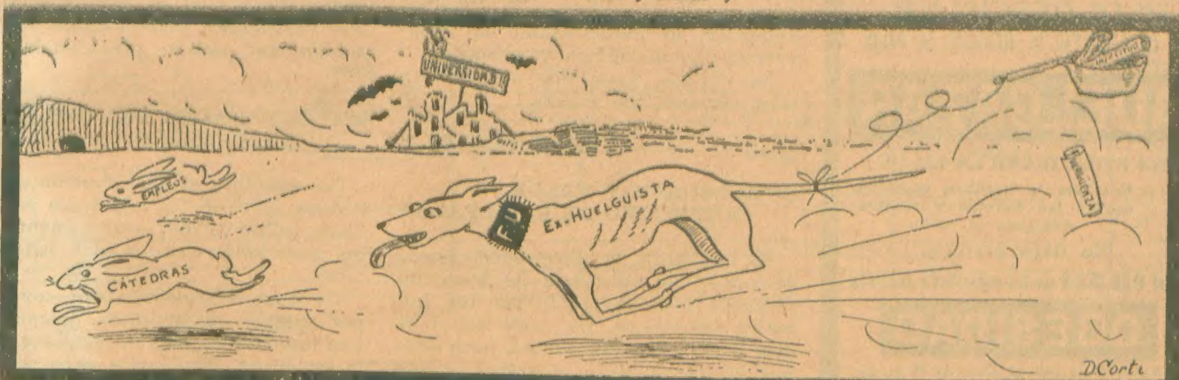
—En las afueras del pueblo—me dijo,—en un barrio que llamamos el arrabal, sé que hay un individuo que tiene una serpiente. Tratándose de un forastero, no creo que tenga inconveniente en cedérsela por un momento. El mismo le extenderá un certificado, y usted, con el documento, puede ir entonces a cualquier farmacia a tomar todo el whisky que quiera.

Con la alegría que es de suponer, y sin perder minuto, tomo el camino del arrabal. Pero he aquí que aun no había llegado al extremo del pueblo, cuando... ¡caballeros!, ¡qué gentío!... Cinco o seis mil personas se empujaban, se repartían codazos, se estrujaban, se pisoteaban, aguardando que le tocara en turno que la serpiente les mordiera.

Realmente, el mío era un caso excepcional...

Mark TWAIN.

LA ERA DEL JUGO GASTRICO, por Corti
(Lema: "Ciencia y moral")



Modelo de friso que obtuvo el primer premio en la licitación de la Universidad de La Plata. Se colocará en el aula magna.

PARA LA GENTE DE CAMPO

FLEBITIS UMBILICAL DE LOS TERNEROS RECIEN NACIDOS

Mal del ombligo

A raíz del nacimiento, el cordón del ombligo se rompe, por lo general por sí mismo, al caer el animalito, o cuando la madre se mueve, por ejemplo al levantarse. De todas maneras, queda siempre colgando un trozo de 5 a 10 centímetros de cordón umbilical, no produciéndose hemorragia sensible, porque lo impide el estiramiento que sufren los canales sanguíneos del mismo cordón.

Poco a poco esa parte del cordón umbilical del recién nacido, estando expuesto al aire, se seca, cayéndose al cabo de 8 a 10 días. Sólo persiste una pequeña porción de 1 a 2 centímetros, y la llaguita, si todo va bien, se cicatriza regularmente.

Pero el hecho es que no siempre sucede así, pues la llaguita es ensuciada por la tierra, el estiércol, etc., llegando a supurar, y dando origen a los accidentes y complicaciones que mencionamos más abajo.

Se da el nombre de "flebitis" a la inflamación de las venas.

La "flebitis umbilical de los recién nacidos" es un accidente grave, por tratarse de la inflamación de una vena profunda, situada en el vientre, y que va a atravesar un órgano muy importante, el hígado.

Ahora bien, como en el 95 por ciento de los casos esta flebitis es supurada, si no se cura al animalito a tiempo, se producen complicaciones diversas (inflamación infecciosa del hígado, infección purulenta por difusión del pus en el organismo, septicemia) tan graves que su consecuencia acostumbrada es la muerte.

He aquí los síntomas a que da lugar la "flebitis umbilical"; se empieza por notar que el animalito está sin apetito, triste, por efecto de una fiebre intensa, que alcanza a 40 y 41 grados, debida ésta a la supuración, o a la infección del hígado, y aun a una infección general del organismo; hay diarrea abundante, el pulso es rápido y la respiración está también bastante acelerada.

Si se examina el ombligo, se ve que hay una hinchazón blanda (que guarda la impresión de los dedos), caliente y que revela dolor; en su parte inferior se encuentra una llaga que supura, negruzca, de mal aspecto.

Entre las numerosas complicaciones que pueden agravar esta afección, y que son motivadas por infecciones que se suman a la primera, están las siguientes: pleuresía infecciosa, pulmonía infecciosa, endocarditis (corazón) infecciosa, enteritis (inflamación del intestino) diarreica, peritonitis y con mucha frecuencia múltiples artritis supuradas (inflamación de las articulaciones o coyunturas).

Por todo lo que acabamos de decir, fácilmente se comprende que el pronóstico que la "flebitis umbilical de los recién nacidos" merece, es muy grave, en sí mismo y, sobre todo, por las complicaciones, que son mortales, por lo general.

En el tratamiento lo que tiene más valor es la adopción de medidas preventivas, las cuales consisten en el aseo diario del ombligo, una vez caído el cordón, hasta que la llaga cicatrice totalmente. El aseo deberá hacerse con agua hervida, y después de cada lavaje habrá que espolvorear la llaga con una mezcla de polvo de carbón vegetal, y polvo de ácido bórico, hecho con igual cantidad de cada polvo.

Tratándose de animalitos finos, conviene extremar los cuidados, y por eso nada mejor que aplicarles un vendaje—como lo muestra la figura que sostiene una camadita de algodón iodoformado u otro algodón antiséptico; de este modo se evitan las infecciones.

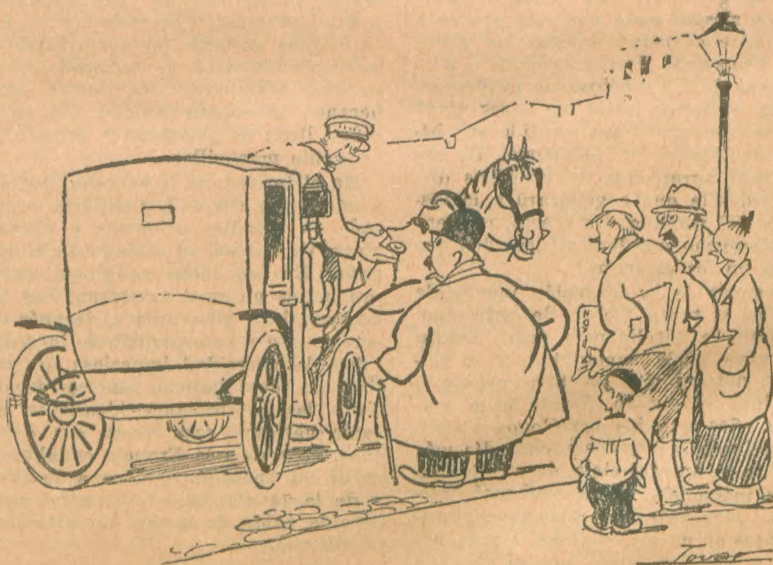
Si ya existe la enfermedad, se pueden hacer algunas tentativas de curación, aunque sin muchas esperanzas; lavajes locales abundantes, por medio de un irrigador, empleando creolina al 3 por ciento, o sulfato de cobre o sulfato de cinc al 4 por ciento, y en el intervalo de los lavajes, aplicaciones de yodoformo.

Estas son las únicas "curaciones" que es posible aconsejar en el campo, por estar al alcance de todo el mundo; para emplear medios más difíciles, delicados, es indispensable la intervención de un médico veterinario.

No olvidar, pues, que vale mucho más prevenir que curar.

Doctor SERRES.

EN VENADO TUERTO



El cochero. — Desde la una y media, en que tomó usted el coche, hasta ahora, que son las cuatro y media, ya creo, señor, que van tres horas justas.
El parroquiano. — ¡Justo! Pero ahora hay que desquitar dos horas justas que estamos discutiendo.

COMPOSICIÓN Y VALOR NUTRITIVO DE LA ALFALFA

Es la alfalfa, lo mismo como forraje verde que en forma de heno, un alimento muy apetecido por los animales domésticos. En verde conviene distribuirla con precaución, pues aunque no tanto como el trébol, puede ocasionar en los rumiantes fenómenos de meteorismo (aventazón o hinchazón de la panza).

El gran valor nutritivo del heno de alfalfa, corresponde a su fuerte proporción de materias proteicas (nitrogenadas), de las cuales, en estado seco, contiene un 13 por ciento en total y de materias hidrocarbonadas 40 a 45 por ciento. De celulosa contiene sólo un 20 por ciento aproximadamente.

No todas estas materias son digestibles, ni deben tomarse estas cifras sino como valores medios, pues la composición varía bastante con la especie de alfalfa cultivada, la naturaleza del suelo y las condiciones en que se hace la henificación.

Varias son las especies de alfalfa que se cultivan. Algunas de ellas son las que siguen: Sueca o alemana (Medicago falcata), de tallo corto, ramoso, no siempre erguido; flores amarillas. La arenaria, híbrida, resultante de la anterior con otra, de tallo rastrero en la base, flor color amarillo pálido, verdoso o violado. La lupulina, de tallo ensanchado, erguido o postrado, de 15 a 50 centímetros, flores amarillas. Hay, además, la alfalfa pequeña (M. minia), la dentada, etc. Entre todas, la de mayor interés agrícola es la alfalfa común (M. sativa) dentro de la cual se distinguen algunas variedades, generalmente con el nombre del país de procedencia.

ENFERMEDADES DEL PIE EN EL CABALLO.—AGUADURA

La aguadura es una afección de los tejidos vivos de la región de los talones, sobre todo frecuentemente en los pies anteriores y del lado interno.

Es una enfermedad bien conocida por nuestros agricultores, quienes saben también cuáles son las causas que la producen, empleando para curarla diversos medios.

Dos formas de esta enfermedad se presentan: la "aguadura seca" y la "húmeda o supurada"; desatendiéndolas pueden dar lugar a complicaciones de fatales consecuencias. Por lo demás, es una afección fácil de reconocer y de curar, siempre que se la atienda oportunamente.

El doctor F. Lutteroth, en su obra "Enfermedades del caballo", indica el siguiente tratamiento:

"Es preventivo y curativo. Para los pies anchos, planos y de talones bajos, herraje de ramas cubiertas y prolongadas un poco hacia atrás del arbotante; operar únicamente la pinza, sin tocar los talones, poner zapatilla de vaqueta o de hoja de lata o zapatillas de caucho y de cuando en cuando poner alquitrán o ungüento de pie entre ésta y la suela para conservar la suavidad del cuerno. Renovar el herraje a su debido tiempo, al mes. Para los pies de talones altos, estrechos y encasquillados, abrir los talones, recortarlos bien al parar el casco y poner herraduras de media luna o de creciente, que hagan trabajar debidamente a la ranilla y al cojín plantar.

El tratamiento curativo de toda aguadura, debe tender a suprimir su causa, combatir la lesión, proteger la región y substraerla al apoyo y prevenir la reaparición de la enfermedad. Varía según que se trate de la aguadura seca, de la supurada o de la complicada.

Se para el pie a fondo, se adelgaza con el pujavante o la cuchilla inglesa el talón afectado y después se saca la aguadura, abriendo una brecha con la reneta entre la pared y la suela, siguiendo la línea blanca o sauco, hasta llegar al foco purulento y darle salida al pus, que como ya dije es negro o de color de asiento de vino. Al sacar una aguadura no debe hacerse sangre. Se limpia el pus con algodón, se le pone aguarrás con un poco de bicloruro de mercurio, se rellena el hueco con algodón o estopa y se le pone una zapatilla para sostener la curación; se deposita la herradura fijándola con tres clavos, cuyas puntas se doblan sin remacharlas. Debe quedar bien apretado el apósito para evitar que los tejidos vivos repasen el nivel del cuerno; al tercer día debe renovarse la curación. Algunas veces, y cuando no se dispone de otra cosa, se saca la aguadura, se limpia y se cubre la oquedad con brea derretida, procurando no quemar al caballo.

Si se trata de la aguadura complicada, la intervención quirúrgica debe ser más enérgica, la brecha abierta mayor, para dejar a descubierto la parte enferma, cortar los tejidos muertos, rugInar la falanje si fuera necesario, lavar con soluciones antisépticas, curar como en el caso anterior y depositar la herradura. Se suelen emplear planchuelas o zapatillas corredizas que tienen por objeto el permitir levantar la curación sin quitar la herradura; requieren herraduras acondicionadas especialmente, así es que en la mayoría de los casos se la pasa uno mejor con la herradura común o la herradura de plancha o redonda, depositadas con sus tres clavos sin remachar. Suprimir el apoyo del talón enfermo hasta que el pie haya recuperado su estado normal.



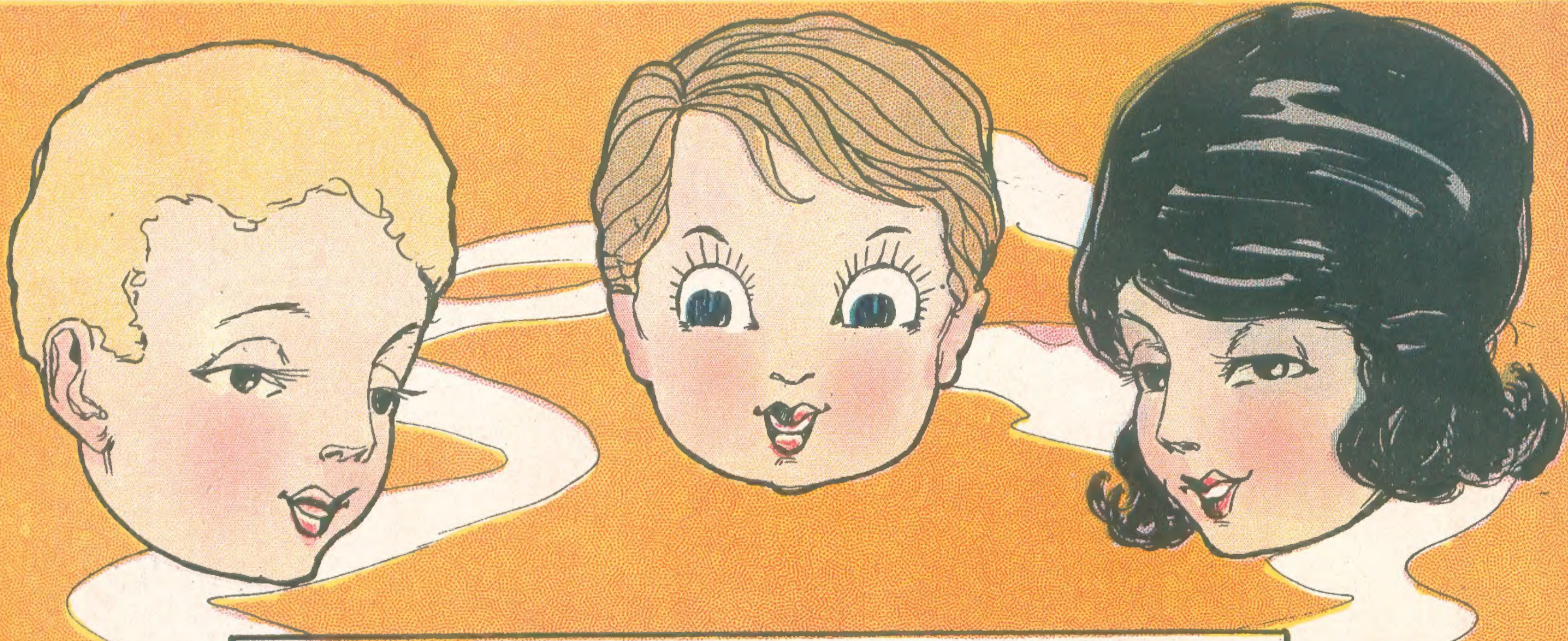
El niño y el cuco

por Paul Zilcher, Op. 31 N. 2

p *mp* *p* *mp* *mp* *p* *mp* *p* *pp*

Ped. * Ped. * Ped. * Ped. * Ped.

Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires





La
Productora
Americana
CHOCOLATE VAINILLA
E. PARODI Y Cía NUÑEZ 4130
BUENOS AIRES

